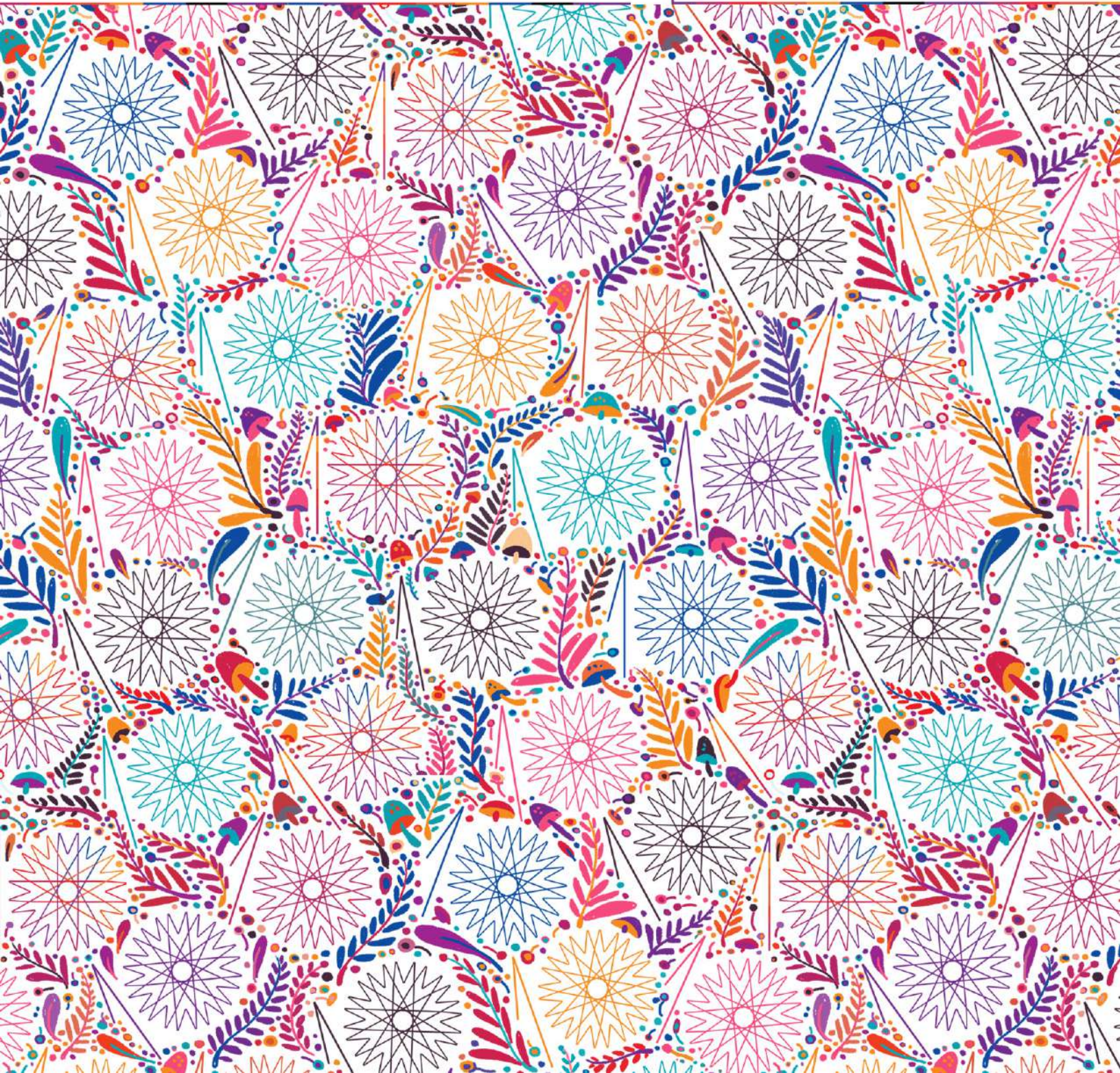


DE ESTE LADO REVISTA FEMINISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA



DE ESTE LADO

REVISTA FEMINISTA DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA

Vol. 1, Número 1, enero-junio 2023

Consejo Directivo

Raquel Güereca Torres / Coordinadora

UAM Lerma, Estado de México

Norma Blazquez Graf

CEIICH-UNAM, CdMx

Martha Patricia Castañeda Salgado

CEIICH-UNAM, CdMx

Ana Celia Chapa Romero

Facultad de Psicología-UNAM, CdMx

Sandra Aurora González Sánchez

Universidad de Ciencias y Artes, Chiapas

Lilia Meza Montes

Instituto de Física, BUAP

Guadalupe Simón Ramos

Universidad Autónoma de Tamaulipas

Silvia Evelyn Ward Bringas

Universidad Pedagógica, Sinaloa

Red de Ciencia, Tecnología y Género A.C.

Mariano Matamoros 78-3 San Nicolás Totolapan,

Magdalena Contreras, C.P. 10900, Cd.Mx.

redmexciteg@gmail.com

Tel. 55 85 69 94 69

Coordinación Editorial

Norma Blazquez Graf y Giobanna Buenahora Molina

Editoras de este número

Consejo Editorial

Martha Patricia Castañeda Salgado

Lilia Meza Montes

Danay Quintana Nedelcu

Lorena Romero Salazar

Silvia Evelyn Ward Bringas

Consejo Asesor

Lilliam Alvarez / CITMA, Cuba

Magaly Blas / UPCH, Perú

Carla Cabral / UFRN, Brasil

Ángela Camacho / UNIANDES, Colombia

Ana María Cetto / UNAM, México

Teresita Cordero / UCR, Costa Rica

Margaret López / UnB, Brasil

Diana Maffía / UBA, Argentina

Eulalia Pérez Sedeño / CSIC, España

Lena Ruiz Azuara / UNAM, México

Portada

Diana Flores Blazquez

Diseño y formación

Amanali Cornejo Vázquez

Cuidado de la Edición

Irlanda Amaro Valdés

Ana García Vega

DR 2023, Red CITEG. México.

DE ESTE LADO. *Revista feminista de divulgación científica*, Volumen 1, Núm. 1, enero-junio 2023, es una publicación semestral editada por la Red de Ciencia, Tecnología y Género A.C., Calle Mariano Matamoros 78-3, Col. San Nicolás Totolapan, Magdalena Contreras, C.P. 10900, Ciudad de México. Tel. 552615985, www.deestelado.org.mx, revistaredciteg@gmail.com. Editora responsable: Silvia Evelyn Ward Bringas. Reserva de Derechos al uso Exclusivo No. 04-2022-120110060300-203, ISSN en trámite, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la actualización del último número, Área de Comunicación y Redes Sociales de la Red CITEG. Última actualización: 28 de junio de 2023. Se permite la reproducción de los textos publicados siempre y cuando sea sin fines de lucro y citando la fuente. Los contenidos de los artículos son responsabilidad de las autoras.

10 Años de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género

Editorial	5	Genealogías	90
Norma Blazquez Graf y Giobanna Buenahora Molina		Revistas FEM y Supercuerdas	91
		Norma Blazquez Graf	
Investigación	7	Enredadas	95
Dossier sobre los 10 años de la Red	8	Estar enredada: mi experiencia como integrante de la Red CITEG	96
Norma Blazquez Graf		Liliana Ibeth Castañeda	
Entrevista	33	Tejidos desde el Sur: conocimientos situados y compartidos	99
Lilia Meza Montes	34	María Pessina Itriago	
Alma Sánchez Olvera	40		
Raquel Güereca Torres	49	Reseñas	105
Puntos de vista	60	Mujeres y Ciencia en los libros de texto gratuitos / Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara (autora)	106
En-red-adas.		Leticia García Solano	
Evocaciones sobre la Red CITEG	61	Antropologías feministas en México: Epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas / Lina Rosa Berrio Palomo, Martha Patricia Castañeda Salgado, Mary R. Goldsmith Connelly, Marisa G. Ruiz-Trejo, Montserrat Salas Valenzuela, Laura R. Valladares de a Cruz (Editoras)	109
Martha Patricia Castañeda Salgado		Lizbeth Hernández Cruz	
De sueños enredados y otras utopías.			
10 años en la RED CITEG	65	Lista de Ilustraciones y Fotografías	112
Elsa Guevara Ruiseñor			
Horizontes y nuevos bríos del quehacer de la Red	71		
Leticia García Solano			
10 años caminando con mujeres en una Red	75		
Sandra Aurora González Sánchez			
Mi camino por la Red CITEG	80		
Guadalupe Simón Ramos			
Sistematización de experiencias del nodo Sinaloa en la Red CITEG	86		
Teresa de Jesús Villaseñor Leal			
Silvia Evelyn Ward Bringas			



El 7 de diciembre de 2012 se gestó la creación de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género (Red MEXCITEG) con el propósito de estimular el intercambio de experiencias de distintos grupos académicos y de investigación del país que estábamos trabajando y planteando iniciativas desde los años ochenta, sobre las desigualdades de género existentes no solo en la participación de las mujeres, sino también en la importancia de incorporar la perspectiva de género como recurso para el avance y promoción de nuevas líneas de investigación, modos de conocimiento y diversidad de enfoques, en la construcción de paradigmas científicos y tecnológicos. El 29 de octubre de 2014 se formalizó su constitución y el 5 de mayo de 2017 se firmó ante notario el acta constitutiva como asociación civil (Red CITEG, A.C.).

De 2014 a 2018 fuimos Red Temática del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT), lo que nos permitió dar un impulso importante a todas las actividades planeadas. Sin embargo, a partir de 2019 la nueva administración del CONACyT canceló estas convocatorias, por lo que tuvimos que reorganizar la dinámica de la Red para seguir trabajando solo con recursos propios, además, crear rutas alternativas para enfrentar los desafíos sociales y las grandes incertidumbres y complejas consecuencias ocasionadas por la pandemia de COVID-19 que afectó todas las esferas de nuestras vidas. Es este un sucinto recorrido de la existencia de nuestra Red.

Esta década de la Red CITEG llega con la nueva época *De Este Lado*, nuestra revista, que durante cinco años ha promovido y divulgado el conocimiento científico producido por las mujeres latinoamericanas y caribeñas. Es una nueva época porque la revista ha formalizado su existencia ante el Instituto Nacional del Derecho de Autor de México.

Este número celebra los 10 años de la Red, y es una muestra del trabajo realizado que da cuenta de la participación, compromiso y esfuerzo de todas las que estamos y hemos impulsado la Red CITEG. En la sección de *Investigación* presentamos la historia de la formación de grupos y redes de académicas y científicas en México e Iberoamérica que antecedieron la formación de la Red CITEG. Hacemos, además, una breve descripción de la estructura y organización de la Red; y, sin pretender ser exhaustivas, damos una síntesis panorámica para recordar y conocer lo que somos y hacemos mediante los distintos ejes de trabajo, en el campo de los estudios de educación superior, ciencia, tecnología y género, como son: investigación, formación y actualización

académica, divulgación y comunicación, política científica, producción editorial, seminarios, foros y coloquios, reuniones de trabajo. Así como consultoría, asesoría y colaboración nacional e internacional.

En la sección de *Entrevistas* encontrarán las miradas críticas de Lilia Meza Montes, Alma Sánchez Olvera y Raquel Güereca Torres, quiénes han sido Coordinadoras de la Red, en distintos momentos, y nos comparten los logros y desafíos que se han presentado durante estos años, además nos proponen algunos caminos y estrategias para continuar consolidando la Red.

Puntos de Vista está conformada por los relatos de Elsa Guevara Ruiseñor, Leticia García Solano, Martha Patricia Castañeda Salgado, Sandra Aurora González, Teresa de Jesús Villaseñor Leal, Silvia Evelyn Ward Bringas y Guadalupe Simón, quienes a partir de sus experiencias narran cómo se incorporaron a la Red y lo que esto ha significado en sus trayectorias de vida académica y profesionales.

La tradición de publicaciones hechas por mujeres y para mujeres tiene una larga historia, por eso en *Genealogías* recordamos a *Fem* y *Supercuerdas*, revistas que visibilizaron la presencia y aportaciones de las mujeres en las ciencias desde los años ochenta. Estas abrieron el camino para que hoy *De este Lado* sea una revista feminista de divulgación científica, que también en el aniversario de la Red CITEG, celebramos por los esfuerzos realizados para su publicación durante 5 años.

La sección de *Enredadas* presenta los testimonios de Liliana Castañeda Rentería y María Pessina Itriago, quienes comparten sus vivencias y las distintas formas de colaboración que han desarrollado situadas en el ámbito nacional y en el extranjero.

Concluye el número con dos Reseñas, en la primera, Leticia García Solano habla sobre el libro: *Mujeres y Ciencia en los libros de texto gratuitos* de Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara. Y la segunda reseña es de Lizbeth Hernández Cruz, quien reseña el libro *Antropologías feministas en México: Epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas*, editado por Lina Rosa Berrio Palomo, Martha Patricia Castañeda Salgado, Mary R. Goldsmith Connelly, Marisa G. Ruiz-Trejo, Monserrat Salas Valenzuela y Laura R. Valladares De La Cruz.

Las discusiones, reflexiones y acciones realizadas durante estos años de existencia de la Red muestran la importancia de compartir y defender los principios feministas en todos los campos del conocimiento. Nuestro medio para comunicar nuestra praxis, retos y desafíos es *De este lado*, por esto nos entusiasma recorrer estos nuevos caminos con alternativas originales y novedosas que se sumen a la ruta marcada durante la primera década de la Red. Estamos convencidas que una vía necesaria será el análisis crítico feminista y la elaboración de iniciativas para mejorar la ciencia y la tecnología con la participación real y la generación de conocimientos de las mujeres, lo que llevará a fortalecer las instituciones educativas y de investigación, con el consiguiente impacto en el desarrollo científico y socioeconómico de México, y la región.

Norma Blazquez Graf y Giobanna Buenahora Molina
junio, 2023



Investigación

Dossier sobre los 10 años de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género

Norma Blazquez Graf*

CEIICH-UNAM

blazquez@unam.mx

ANTECEDENTES. GRUPOS Y REDES DE ACADÉMICAS Y CIENTÍFICAS EN MÉXICO E IBEROAMÉRICA

Como se ha documentado en diversos trabajos, desde los años setenta e inicio de los ochenta se organizaron cursos, seminarios y talleres de estudios sobre las mujeres y de género en distintas universidades del país (Bustos, 1999; Blazquez y Güereca, 2015; Blazquez y Castañeda, 2016; Blazquez y cols., 2023) y en paralelo a la organización de las académicas en las ciencias sociales y las humanidades, en la década de los ochenta, las estudiantes de distintos posgrados en los campos de las ciencias naturales y exactas se manifestaron y demandaron una participación equitativa en la educación superior y el desarrollo de la ciencia y la tecnología del país.

* Psicóloga con Maestría en Ciencias, Especialización en Género y Doctorado en Filosofía. Su línea de investigación principal es *Ciencia, Tecnología y Género*. Investigadora Titular del Programa de Ciencia y Tecnología del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde fue Secretaria Académica y Directora. Integrante de la Academia Mexicana de Ciencias y del Sistema Nacional de Investigadores. Coordina el Grupo de México de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género y es Fundadora de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. Entre sus publicaciones como autora o coordinadora, se encuentran *El Retorno de las Brujas. Incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la Ciencia* (2008); *Investigación Feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales* (2010); *Ciencia y Género* (2016); *Situación y Propuestas de Estudiantes, Académicas y Administrativas de la UNAM ante el impacto de la Pandemia por COVID-19* (2022); *Trayectorias y Desafíos del Feminismo en la UNAM. Una Mirada Colectiva* (2023).

Gracias a ese intenso y continuo trabajo colectivo, se han formado grupos, colegios y redes para el impulso de propuestas y políticas de educación superior, ciencia y tecnología con perspectiva de género feminista, que han influido y se han extendido en los diferentes niveles de las estructuras universitarias, de las instituciones científicas y de las asociaciones académicas del país.

En esta labor, es muy importante mencionar a algunos de los primeros grupos y asociaciones de científicas, como el Grupo por la Mujer en la Ciencia del Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados (CINVESTAV) y la Asociación Mexicana de Mujeres en la Ciencia (AMMEC), en los que se incorporaron tanto jóvenes estudiantes de los posgrados de ciencias del país, como reconocidas científicas (Grupo por la Mujer en la Ciencia, 1984; Pérez-Armendáriz, 2010). Destaca también la labor pionera del grupo coordinado por Ana María Cetto, formado desde 1984 con sede en la Facultad de Ciencias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), así como la creación del Colegio de Académicas Universitarias de la UNAM (Colegio de Académicas Universitarias, 2001), y el Grupo Mujer Ciencia de la UNAM (www.mujiencia.unam.mx).

En otros espacios a nivel nacional e internacional, también resalta la organización y realización del Taller sobre Género, Ciencia y Tecnología en América Latina, realizado en el Foro Internacional de ONG´s sobre la Mujer en Beijing, China en 1995, los Encuentros sobre la Participación de la Mujer en la Ciencia organizados a partir de 2000 en el Centro de Investigaciones en Óptica de Guanajuato, la II Conferencia Latinoamericana de Mujeres en las Ciencias Exactas y de la Vida realizada en 2006 en México (Meza y cols., 2009; Meza, 2020), y el Foro sobre Sistemas de Estimulo y Reconocimiento: análisis y propuestas con perspectiva de género de 2012 (Foro Consultivo Científico y Tecnológico, 2013).

Todos estos esfuerzos, han contado con la participación activa de algunos de los grupos de académicas y científicas del país que fundamos la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género como veremos en el siguiente apartado.

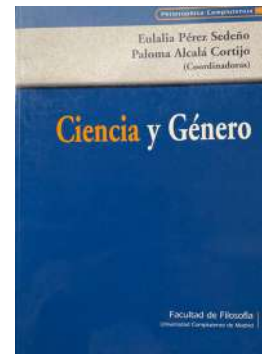
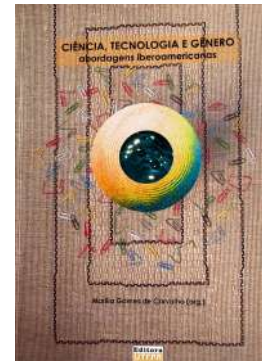


En el ámbito iberoamericano, la revisión de la organización, realización y coordinación de los Congresos Iberoamericanos de Ciencia, Tecnología y Género que se llevan a cabo cada dos años, así como de la trayectoria de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género (RICTYG), muestra también la historia de estos esfuerzos, los vínculos y relaciones establecidas, los temas que se han tratado y los resultados obtenidos.

El primero de estos congresos se realizó en Madrid en 1996, impulsado por Eulalia Pérez Sedeño, filósofa de la ciencia, quien lo organizó con el título: I Congreso Multidisciplinar “Ciencia y Género” en el que hubo 40 ponencias distribuidas en 4 ejes temáticos, compiladas en un volumen publicado por la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid (Pérez Sedeño y Alcalá, 2001). Diana Maffía, también filósofa, propuso Buenos Aires como sede para el II Congreso organizado en 1998, con el título: “Mujeres, Ciencia y Tecnología”, en el que se presentaron más de sesenta ponencias. En el 2000 se realizó el III Congreso en Panamá, coordinado por Marilyn Diéguez, con formación en el campo de la biología. El IV Congreso se llevó a cabo en 2002 en

Madrid nuevamente, también coordinado por Eulalia Pérez Sedeño. El V Congreso se realizó en 2004 en la UNAM, coordinado por Norma Blazquez Graf y dio como resultado el libro *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica* (Blazquez y Flores, 2005). El VI Congreso se llevó a cabo en la Universidad de Zaragoza España, organizado por Consuelo Miqueo, dedicada al tema de historia de la medicina, quien en colaboración con Ma. José Barral y Carmen Magallón editaron el libro *Estudios Iberoamericanos de Género en Ciencia, Tecnología y Salud* (2008); el VII Congreso se desarrolló en Cuba, coordinado por Lilliam Álvarez, matemática que impulsó la difusión de las memorias resultado del congreso, en formato de CD. En 2010 la sede del VIII Congreso fue la Universidad Tecnológica Federal de Paraná en Curitiba, Brasil, organizado por Marília Gómes especialista en el campo de la sociología, en el cual participaron más de 200 personas que abordaron 14 ejes temáticos plasmados en el libro: *Ciência, Tecnologia e Gênero. Abordagens Iberoamericanas* (Gomes de Carvalho, 2011). Ana Guil y Consuelo Flecha de las áreas de la psicología y la educación, coordinaron la realización del IX Congreso en 2012 en Sevilla, España. En 2014 se llevó a cabo el X Congreso en Asunción, Paraguay, coordinado por Carmen Colazo. La Universidad de Costa Rica fue la sede del XI Congreso realizado en 2016, coordinado por Teresita Cordero, especialista en el campo de la educación, quien gestionó la publicación digital de las memorias de todas las ponencias del evento y además un libro con una selección, revisión y edición de algunas de las contribuciones recibidas (Cordero, 2018). En 2018 el XII Congreso volvió a España, ahora con sede en Bilbao, a cargo de Teresa Nuño, especialista en didáctica de las ciencias. En 2020 estaba planeada la realización del XIII Congreso en Ecuador, pero debido a la pandemia por COVID-19, se pospuso un año y se llevó a cabo en 2021 en formato virtual, coordinado por María Pessina, especialista en comunicación, género y desarrollo, quien con apoyo de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) Ecuador y el Centro Internacional Estudios Superiores Para América Latina (CIPESAL) editó las ponencias del congreso en formato digital, e impulsó la publicación de un dossier con textos que abordaron el tema de COVID, Ciencia y Género en la *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad CTS* (marzo de 2022). El XIV Congreso se realizará en septiembre de este año de 2023, nuevamente en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, en Madrid España, coordinado por Eulalia Pérez Sedeño.

Cada uno de estos eventos ha tenido su impronta particular por las características del país y de quienes los han coordinado; los temas tratados se han ampliado y diversificado, así como el interés que ha aumentado no sólo en cantidad y calidad, sino que hay una mayor cobertura de áreas, problemas y preguntas, que además traspasan otras áreas de estudio, transformando incluso muchas disciplinas. El análisis crítico sobre la historia y resultados de estos congresos, donde México ha tenido una presencia importante, permite explicar situaciones de las científicas en el presente y plantea interrogantes y proyecciones hacia el futuro. También





ilustra la influencia de los factores sociales en el conocimiento y las circunstancias que han favorecido la participación o exclusión de distintos grupos en el desarrollo científico de cada uno de nuestros países.

El recorrido alcanzado después de casi 30 años manifiesta claramente la preocupación constante por la situación de las mujeres en la ciencia y la tecnología, que en algunos aspectos avanza y en otros sigue enfrentando serios desafíos. También muestra la consolidación de líneas de debate que se discuten y trabajan cada dos años, en las que existe cada vez mayor participación de investigadoras mexicanas de las diferentes universidades y regiones del país.

En paralelo con la realización de estos Congresos Iberoamericanos de Ciencia, Tecnología y Género, se ha ido conformando la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género (RICTYG) coordinada por Eulalia Pérez Sedeño, con el objetivo principal de realizar el análisis de los sistemas de España y América Latina de ciencia, tecnología e innovación, desde una perspectiva de género para mejorar el intercambio entre diversos actores, instrumentos de participación, disciplinas y niveles de administración, así como la excelencia de dichos sistemas. Su interés han sido los estudios empíricos cuantitativos y cualitativos de los sistemas de educación superior y de formación de personal de investigación con perspectiva de género, ya que, tanto en ciencia y tecnología, como en brechas de género, la región iberoamericana es poco

estudiada, aunque se reconoce que se trata de una de las regiones con más desigualdad. En 2013 esta red contó con un financiamiento de 3 años, a partir de su ingreso como red temática de ciencia, tecnología y sociedad al Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED) de España. Con ese apoyo avanzó en elaborar un diagnóstico más completo de los sistemas de investigación y ciencia de los países participantes, mediante la inclusión de género.

En sus inicios, la RICTYG estuvo formada por nueve grupos de investigación, la mayoría coordinados por investigadoras integrantes de la Organización de Mujeres en la Ciencia para el Mundo en Desarrollo (OWSD por sus siglas en inglés, <https://owsd.net/about-owsd/what-owsd>). Los países participantes además de España han sido: Argentina, coordinado por Patricia Gómez; Brasil, coordinado por Carla Cabral; Colombia, coordinado por Ángela Camacho; Cuba, coordinado por Lilliam Álvarez; Guatemala, coordinado por María del Carmen Samayoa; México, coordinado por Norma Blazquez; Uruguay, coordinado por Adriana Chiancone y Venezuela, coordinado por Daissy Marcano. Dada la vinculación y colaboración de los grupos que se han sumado e impulsado en la organización de los últimos Congresos, recientemente se han incorporado Costa Rica y Ecuador coordinados por Teresita Cordero y María Pessina respectivamente.



El grupo de México ha estado integrado por destacadas académicas provenientes de distintas universidades del país, pioneras en la formación e impulso de los grupos y nodos que iniciamos la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género: Norma Blazquez Graf / Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM; Martha Patricia Castañeda Salgado / CEIICH, UNAM; Lourdes Fernández Rius † / IUIT, Edo. de Mex; Patricia García Guevara / Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH) de la Universidad de Guadalajara (UdG); Elsa Guevara Ruiseñor / Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, UNAM; Raquel Güereca Torres / Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Lerma; Lilia Meza Montes / Instituto de Física, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP); Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara / Universidad Autónoma de Nayarit (UAN); Elia Martha Pérez Armendariz / Facultad de Medicina, UNAM; Elva Rivera Gómez / BUAP; Alma Rosa Sánchez Olvera / Facultad de Estudios Superiores Acatlán, UNAM; y Esperanza Tuñón Pablos / El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR).

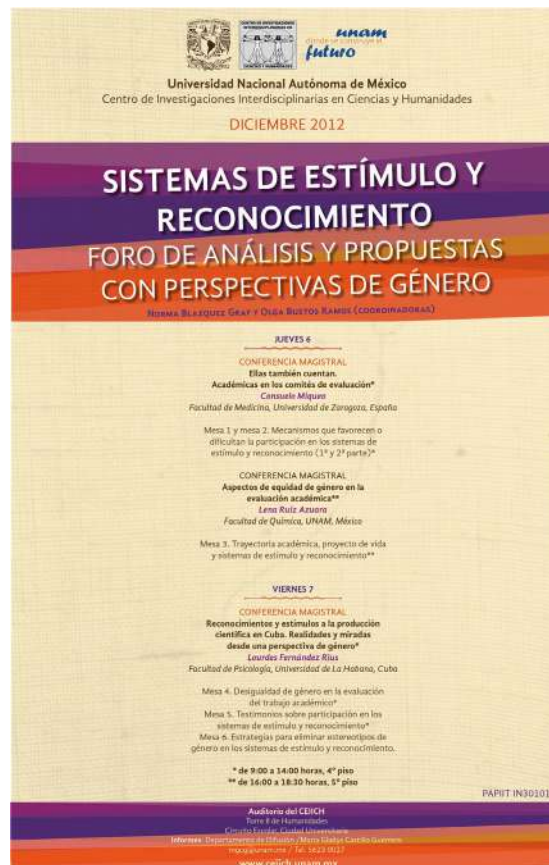




HISTORIA, ESTRUCTURA Y COORDINACIONES DE LA RED MEXICANA DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y GÉNERO

La Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género (Red MEXCITEG) se propuso el 7 de diciembre de 2012 durante el Foro Nacional de *Análisis y Propuestas con perspectiva de Género sobre los Sistemas de Estímulo y Reconocimiento de las Instituciones de Educación Superior*, realizado en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con la idea de estimular el intercambio y sistematización de experiencias previas de distintos grupos académicos y de investigación del país que hemos trabajado y planteado iniciativas –algunas desde los años ochenta– para lograr la igualdad de género en ciencia y tecnología.

Su constitución formal se realizó el 29 de octubre de 2014, en una asamblea realizada durante el *X Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, en Asunción Paraguay, en la que acordamos formar una asociación voluntaria de académicas y científicas mexicanas con el interés común y la disposición de colaborar y aportar nuestros conocimientos y habili-



dades para impulsar el tema de ciencia, tecnología y género. También a partir de ese año, participamos en las Convocatorias de Redes Temáticas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) y establecimos su estructura con un Consejo Directivo, Nodos o Grupos de Investigación formados por académicas con trayectorias reconocidas en diferentes campos del conocimiento y de diversas universidades y centros de investigación del país, constituidos por región geográfica, institución, disciplina, o grupo de trabajo de acuerdo con un objetivo común, y se agregó además una sección de estudiantes de posgrado y otra de académicas extranjeras.

A partir de la organización, los objetivos, estatutos y estructuración del trabajo, así como del crecimiento y creación de grupos de investigación de instituciones nacionales y extranjeras, el 5 de mayo de 2017 se firmó ante notario el acta constitutiva de la Red de Ciencia, Tecnología y Género, como Asociación Civil (Red CITEG, A.C.) con el objetivo de realizar estudios, investigaciones, proyectos y propuestas que contribuyan al análisis crítico de la Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación desde una perspectiva de igualdad de género a nivel nacional y por Estados del país y que permita conocer y visibilizar el ingreso, participación, evaluación, promoción y reconocimiento de las mujeres en el sistema de ciencia, tecnología e innovación en México, así como formular recomendaciones e incidir en políticas públicas para garantizar la igualdad de género en dicho sistema, con acciones a escala local, regional y nacional.

Desde su fundación a la fecha, la Red ha tenido 4 coordinaciones. La Coordinadora Fundadora (2012-2016) fue la Dra. Norma Blazquez Graf, investigadora del CEIICH, UNAM con formación en psicología, neurofisiología, estudios de género y filosofía de la ciencia, quien abordó la conformación de la Red desde una mirada interdisciplinaria y convocó a las investigadoras de los grupos del país que estaban trabajando los temas de educación, ciencia y género, para establecer el Consejo Directivo y la Coordinación de Grupos de Trabajo con el fin de desarrollar los ejes y actividades de los primeros años.





2012

7 de dic.
Fundación de la
Red Mexicana de
Ciencia, Tecnología
y Género

2014

29 de octubre.
Constitución
Formal.
Ingreso como Red
Temática Conacyt

2020

Estructura como
Red de Ciencia,
Tecnología y
Género A.C.

2013

Red CYTED RICTYG
Grupo de México
(2013-2016)

2017

5 de mayo. Acta
Constitutiva de la
Red como A.C.

2022

**Propuestas
y Desafíos**





**2012-2016
Consejo Directivo:**

Norma Blazquez Graf /Coordinadora
CEIICH, UNAM

Lourdes Fernández Rius/ Secretaria
IUIT, Edo. de Mex.

Lilia Meza Montes / Tesorera
Instituto de Física, BUAP

**Coordinación de
Grupos de Trabajo:**

Martha Patricia Castañeda Salgado
CEIICH, UNAM

Patricia García Guevara
CUCSH, UdG

Elsa Guevara Ruiseñor
FES Zaragoza, UNAM

Raquel Güereca Torres
UAM Lerma

Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara
UAN

Elia Martha Pérez Armendariz
Facultad de Medicina, UNAM

Elva Rivera Gómez
BUAP

Alma Rosa Sánchez Olvera
FES Acatlán, UNAM

Esperanza Tuñón Pablos
ECOSUR

Ejes de trabajo:

1. Sistema de Educación Superior, Ciencia, y Tecnología. Inclusión del Análisis de Género
2. Diagnóstico e Indicadores de Ciencia, Tecnología y Género
3. Legislación y Política Científica

4. Educación y Formación (Seminarios, Talleres y Cursos) Incentivación de vocaciones. Enseñanza de las ciencias y género
5. Comunicación y Difusión (conferencias, página web, redes Sociales
6. Publicaciones (Libros, Cuadernos, Revista, Material Didáctico)

7. Recopilación y Sistematización de un Acervo Digital
 - ✓ Organización y participación en congresos, coloquios y foros
 - ✓ Vinculación nacional e internacional
 - ✓ Gestión y obtención de Financiamiento

La segunda Coordinación (2017-2019), fue responsabilidad de la Dra. Lilia Meza Montes, con estudios universitarios y de posgrado en física e Investigadora del Instituto de Física, de la Benemérita Universidad de Puebla (BUAP). En la reunión anual de la Red realizada el 24 de octubre de 2016 en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, acordamos el cambio a partir de 2017 y se reorganizó el trabajo de los grupos de investigación de acuerdo con los intereses de sus integrantes, para elaborar el plan de trabajo de los siguientes años como Red Temática de Conacyt (2017 y 2018).

2017-2019 Consejo Directivo:

Lilia Meza Montes / Coordinadora
Instituto de Física, BUAP

Norma Blazquez Graf / Representante Legal
CEIICH, UNAM

Martha Patricia Castañeda Salgado / Secretaria
CEIICH, UNAM

Patricia García Guevara / Vocal
CUCSH, UdG

Elsa Guevara Ruiseñor / Vocal
FES Zaragoza, UNAM

Elva Rivera Gómez / Vocal
BUAP

Esperanza Tuñón Pablos / Vocal
ECOSUR

El 5 de mayo de 2017 se firmó el acta constitutiva de la Red de Ciencia, Tecnología y Género, como Asociación Civil ante notario.

Firmantes: Norma Blazquez Graf, Lilia Meza Montes, Martha Patricia Castañeda Salgado, Raquel Güereca Torres y Giobanna Buenahora Molina.



En la reunión anual de la Red realizada el 16 de octubre de 2019 en Guanajuato, Guanajuato, nombramos como Coordinadora (2020-2022) a la Dra. Alma Rosa Sánchez Olvera, con estudios universitarios y de posgrado en sociología y Profesora Titular de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán (FES Acatlán) de la UNAM, quien volvió a reestructurar el trabajo de la Red y tuvo que enfrentar los grandes desafíos de no contar con los recursos de CONACYT por la cancelación del programa de Redes Temáticas, y además, mantener el trabajo de la Red durante el encierro forzado y los efectos de la pandemia por COVID -19.

2020-2022

Consejo Directivo:

Alma Rosa Sánchez Olvera / Coordinadora
FES Acatlán, UNAM. Edo. de Mex.

Norma Blazquez Graf / Representante Legal
CEIICH, UNAM. Cd.Mx.

Giobanna Buenahora Molina / Vocal
ITCMB, Colombia

Martha Patricia Castañeda Salgado / Apoderada Legal
CEIICH, UNAM. Cd.Mx.

Raquel Güereca Torres / Vocal
UAM Lerma. Edo. de Mex.

Lilia Meza Montes / Tesorera
Instituto de Física, BUAP. Puebla

Responsables de Areas de Trabajo:

Martina Carlos Arroyo / Planeación y Seguimiento
UNIVA, Puerto Vallarta

Ana Celia Chapa Romero / Formación y Docencia
Facultad de Psicología, UNAM, CdMx

Leticia García Solano / Coordinación Académica
FES ACATLÁN, UNAM

Sandra Aurora González Sánchez / Divulgación
Universidad de Ciencias y Artes, Chiapas

Melissa Monroy Hernández / Comunicación y Redes Sociales
UAEMex, Estado de México

Lorena Romero Salazar / Relaciones Públicas e Interinstitucionales
UAEMex, Estado de México

Guadalupe Simón Ramos / Divulgación
Universidad Autónoma de Tamaulipas

Silvia Evelyn Ward Bringas / Política Editorial
Universidad Pedagógica, Sinaloa



La Coordinación actual (2023-2025) se acordó en la reunión anual realizada el 2 de diciembre de 2022 en la FES Acatlán, en la que nombramos a la Dra. Raquel Güereca Torres, Profesora de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) Unidad Lerma, con formación universitaria en comunicación y periodismo, y estudios de posgrado en sociología, con la siguiente estructura:

2023-2025

Consejo Directivo:

Raquel Güereca Torres / Coordinadora
UAM Lerma. Edo. de Mex.

Norma Blazquez Graf / Representante Legal
CEIICH, UNAM. Cd.Mx.

Martha Patricia Castañeda Salgado / Apoderada Legal
CEIICH, UNAM. Cd.Mx.

Lilia Meza Montes / Apoderada Legal
Instituto de Física, BUAP. Puebla

Responsables de Áreas de Trabajo:

Ana Celia Chapa Romero / Académica
Facultad de Psicología, UNAM, CdMx

Sandra Aurora González Sánchez / Vinculación
Universidad de Ciencias y Artes, Chiapas

Melissa Monroy Hernández / Comunicación y Redes Sociales
UAEMex, Estado de México

Guadalupe Simón Ramos / Divulgación
Universidad Autónoma de Tamaulipas

Martha Patricia Castañeda Salgado / Política Editorial y Publicaciones
CEIICH, UNAM, CdMx

Silvia Evelyn Ward Bringas / Política Editorial y Publicaciones
Universidad Pedagógica, Sinaloa



EJES DE TRABAJO

La organización y estructura antes descritas, han sido flexibles y se han ido adaptando de acuerdo a los ejes y metas a desarrollar cada año, acordadas mediante una dinámica de trabajo que se realiza en reuniones nacionales y sesiones de trabajo con las integrantes activas de la Red, en las que cada coordinadora junto con las responsables de las áreas de trabajo, informan los resultados obtenidos durante el año, el balance con los asuntos en proceso, los temas pendientes y el estado financiero. A partir de lo anterior, se elabora el plan anual, se establecen los grupos o nodos de trabajo con sus participantes y responsables, así como los objetivos y plazos específicos del programa de actividades acordadas.

En este apartado, compartimos un breve panorama de lo realizado durante la primera década de la Red CITED, mediante los distintos ejes de trabajo: investigación, formación y actualización académica, divulgación y comunicación, política científica, producción editorial, seminarios, foros y coloquios, así como reuniones de trabajo y vínculos nacionales e internacionales.

Investigación

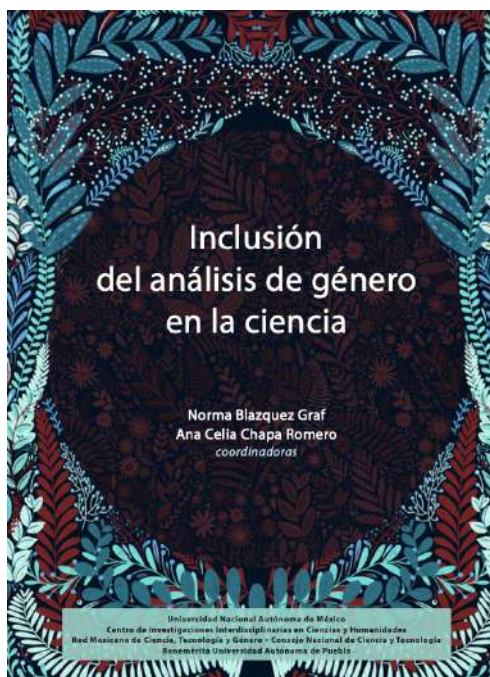
Desde los primeros años de la Red, se realizaron diversos estudios con el fin de caracterizar la participación y la producción de conocimientos de las mujeres mexicanas en la ciencia y la tecnología con el uso de metodologías cualitativas y cuantitativas, que permitieron hacer la sistematización del trabajo realizado por los grupos que integran la Red, así como la realización de nuevas investigaciones y diagnósticos.

Como resultado se han visibilizado aspectos referidos a promoción y obstáculos para avanzar en la equidad de género en los sistemas de evaluación; se realizó un primer estado del arte sobre el campo de los estudios de educación superior, ciencia, tecnología y género, que se publicó como acervo bibliográfico en la página de la Red, e incluyó libros, artículos, capítulos de libro, tesis, videos y material

didáctico; y se elaboraron diagnósticos sobre la participación, permanencia y promoción de las mujeres dentro de la estructura del sistema de ciencia y tecnología a nivel nacional y por estados de la República Mexicana.

También destacan otras investigaciones realizadas en los últimos años por los diversos grupos de la Red, entre ellas, podemos mencionar el estudio sobre las leyes y programas que favorecen la participación de las mujeres en el sistema de ciencia y tecnología; las aportaciones de las académicas para la formación de nuevas investigadoras; los efectos positivos de la inclusión del análisis de género en la ciencia, mediante la selección de investigaciones realizadas en el país en diversos campos del conocimiento; o los entramados socioafectivos y laborales del trabajo a distancia de las académicas, durante la pandemia por COVID.

Estos resultados se han publicado en distintos soportes digitales multimedia e impresos, que se han impulsado como veremos, mediante el programa editorial.



Docencia, Capacitación y Actualización

En este eje se incluye la formación mediante seminarios, diplomados y cursos de posgrado, así como la capacitación y actualización académica en una cultura crítica de género y ciencia mediante cursos y talleres.

Entre estos seminarios y talleres, desde el inicio de la Red CITEG se ha realizado anualmente a nivel nacional y en algunos casos también en colaboración con colegas latinoamericanas, el “Seminario de habilidades profesionales para jóvenes científicas con perspectiva de género”, con el objetivo de potenciar su desarrollo profesional con una formación integral que incluya perspectiva de género feminista y nuevas habilidades para elaborar proyectos, hacer presentaciones de avances o resultados de investigación, redactar propuestas para buscar financiamiento y escribir artículos.

También se ha diseñado, organizado y realizado un *Diplomado de Formación y Actualización en Estudios Críticos de Género y Ciencia*, que en su primera edición se llevó a cabo en colaboración con la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas durante el 2021.

Asimismo, hemos dedicado atención especial al desarrollo de estrategias y recomendaciones para el fomento de vocaciones científicas de las niñas y las jóvenes mediante la visibilización de las mujeres en la ciencia, con colecciones de videos con entrevistas y biografías de académicas pioneras y directoras de los distintos campos del conocimiento, así como con la realización de talleres y proyectos educativos de ciencia para niñas. En este rubro existe un trabajo muy importante en la elaboración de diversos materiales didácticos.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
RED DE CIENCIA, TECNOLOGÍA Y GÉNERO A.C.

DIRECTORIO

Dra. Alma Rosa Sánchez Olvera
(Coord. Gral. RED CITEG/
Académica FES Acatlán UNAM)

Dra. Sandra Aurora González Sánchez
(Responsable del área de divulgación RED CITEG/
Académica UNICACH)

Mtra. Leticia García Solano
(Responsable del área académica RED CITEG/Académica
FES Acatlán UNAM)

Dra. Raquel Güereca Torres
(Responsable del área de investigación RED CITEG/
Académica UAM Lerma)

Dra. Alejandra Restrepo
(Integrante de la RED CITEG/ Académica FCSyH
Universidad de Antioquia, Colombia)

Dra. Martina Carlos Arroyo
(Responsable del área de planeación
y seguimiento de la RED CITEG/
Académica UNIVA Vallarta)

Diplomado
de Formación y Actualización
en Estudios Críticos
de Género y Ciencia

UNICACH FES UNAM ACATLÁN

Red de Ciencia, Tecnología y Género

Política Científica

Las decisiones en materia científica forman parte de las políticas de cada gobierno, y es esencial la incorporación de la perspectiva de género en las instituciones en las que se realizan estas actividades científicas para contribuir a la solución de las necesidades nacionales y para eliminar las persistentes desigualdades entre hombres y mujeres en el acceso a su producción y gestión. Entendemos la inclusión de género en la política científica, como el conjunto de decisiones, objetivos y medidas adoptadas por el sistema de ciencia y tecnología de los países para el fomento de la igualdad entre hombres y mujeres y el mejoramiento de la situación de las mujeres en universidades y centros de investigación.

En este marco, en la Red hemos realizado la revisión y análisis de las líneas de acción, la legislación y las políticas para incentivar la igualdad de género en la ciencia y la tecnología, hemos visibilizado los sesgos existentes, e impulsado la incidencia de la academia en la proyección de estas políticas. En particular, uno de los puntos trabajados recientemente, ha sido la propuesta de la inclusión de género a partir de los avances anteriores logrados en la Ley de Ciencia y Tecnología vigente hasta este año, por lo que participamos en distintos foros para que se incluyeran esos temas en la nueva Ley de Ciencia y Tecnología, atendiendo a que la igualdad de género en la educación superior y la ciencia es un derecho de las mujeres reconocido en el artículo 3º de la Constitución, así como el derecho a la igualdad contenido en el artículo 4º constitucional.

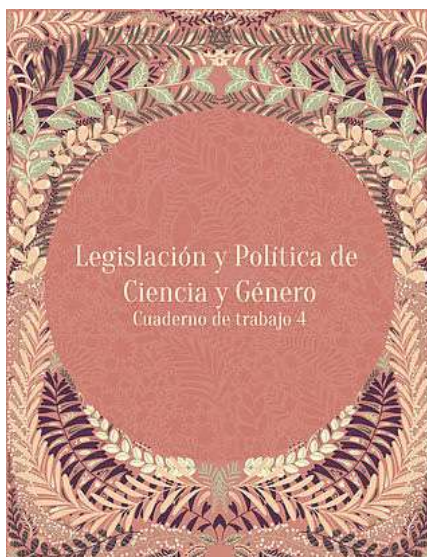
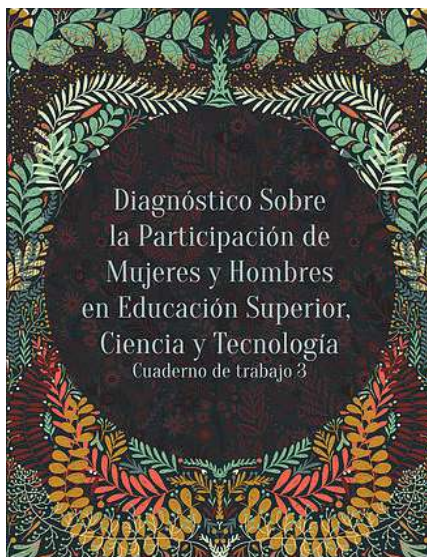
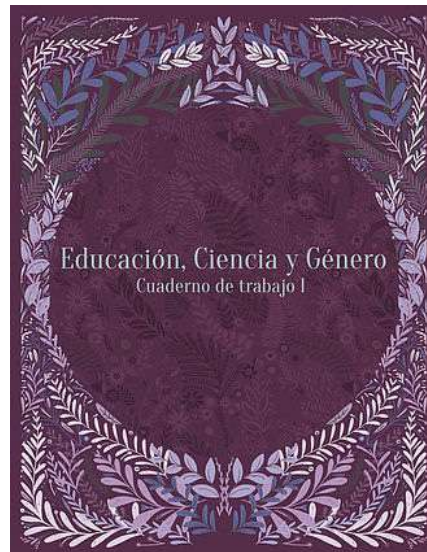
Desafortunadamente y sin cumplir con el compromiso del diálogo e intercambio esperados, la nueva administración del CONACyT no consideró nuestras propuestas, así que nos queda el gran desafío de trabajar intensamente para impulsar el diseño de una verdadera política de género en todos los niveles y áreas del conocimiento del sistema de ciencia, tecnología que explicita desafíos y resultados de forma permanente, con carácter progresivo en el tiempo y en sintonía con perspectivas e indicadores reconocidos y validados a nivel nacional e internacional.

Para ello se requiere que a nivel de organismos de gobierno e instituciones de educación superior e investigación, sociedades científicas, comunidades académicas y organizaciones no gubernamentales y feministas, se pueda estimular cada vez más la participación de las mujeres en condiciones de igualdad, mediante planes y políticas para el desarrollo de la ciencia y tecnología con igualdad de género, que se consoliden como políticas de estado a largo plazo, generadas por consenso e independientes de las exigencias y los cambios de gobierno. Pensamos que eso demanda modelos de comunicación, diálogo y gestión eficaces, así como la articulación con políticas educativas y científicas armonizadas con perspectiva de género, a nivel nacional y de cada Estado del país.

Producción Editorial

Como resultado de los estudios e investigaciones realizadas, así como del trabajo de formación y comunicación, hemos desarrollado un programa editorial con el fin de dar a conocer al público especializado, así como a estudiantes, docentes, organizaciones sociales, organismos públicos y personas interesadas, los avances en los temas que abordamos. Incluye acervos biblio-hemerográficos, libros, cuadernos de trabajo, videos, material didáctico y nuestra revista de divulgación científica.

Los *Cuadernos de Trabajo*, son una colección de diversos materiales que reflejan las actividades de investigación y docencia. Consignan algunos resultados de los grupos en los que se ha organizado el



trabajo de la Red. Están pensados como documentos académicos para consulta de las integrantes de la Red y del público interesado, e incluyen el estado del arte sobre las relaciones entre ciencia y género, la conceptualización teórica feminista que las fundamenta; diagnósticos sobre la participación de las mujeres en los sistemas de educación superior, ciencia y tecnología en el país; la incorporación de la perspectiva de género en la legislación vigente y en las políticas educativas y científicas; el apoyo a la formación de jóvenes que se inician en la investigación, así como algunas experiencias docentes realizadas por las integrantes de la red con una orientación feminista y un enfoque interdisciplinario. Pueden consultarse en la página de la red (redciteg.org.mx):

- *Cuaderno 1. Educación Superior, Ciencia y Género.* Red Mexciteg, CEIICH UNAM/CONACYT, México. 2016.

Autoras: Norma Blazquez Graf, Lourdes Elena Fernández Rius, Danay Quintana Nedelcu, Martha Patricia Castañeda Salgado, Alejandra Restrepo

- *Cuaderno 2. Políticas Públicas en Educación Superior, Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género.* Red Mexciteg, CEIICH UNAM/CONACYT, México. 2016.

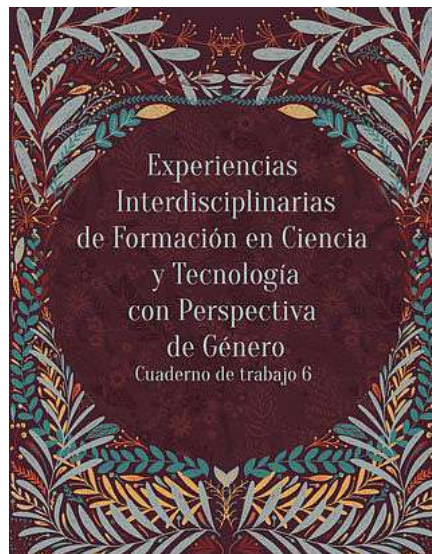
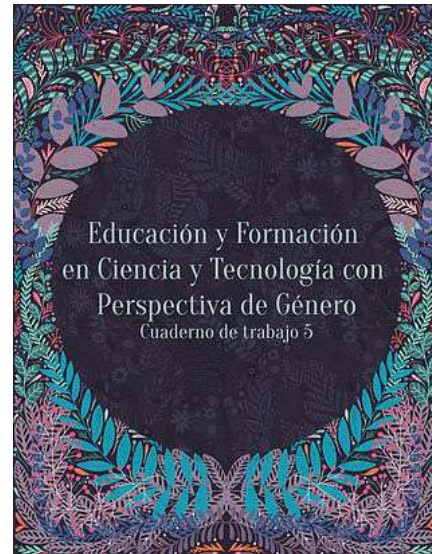
Coordinadora: Raquel Güereca Torres

Autoras/es: Danay Quintana Nedelcu, Gabriela Martínez Tiburcio, Carlos Aguilar Astorga, Gladys Ortiz Henderson, Alma Sánchez Olvera, María de Jesús Solís Solís, Guillermina Díaz Pérez, Graciela Vélez Bautista, Patricia Zarza, Patricia García Guevara, Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara, Carolina Olvera Castillo, Mario Guillermo González Rubí, Enrique Mancera Cardós, Lourdes Fernández Rius, Rocío López González, Karla Edurne Romero Ramos, Gloria Guadarrama Sánchez

- *Cuaderno 3. Participación de Mujeres y Hombres en Educación Superior, Ciencia y Tecnología en México.* Red Mexciteg, CEIICH UNAM/CONACYT, México. 2016.

Coordinadoras: Norma Blazquez Graf, Esperanza Tuñón Pablos, Raquel Güereca Torres y Giobanna Buenahora Molina

Autoras: Alma Rosa Sánchez Olvera, Leticia García Solano, María del Jesús Solís, Alba García López, Elsa Guevara Ruiseñor, Ana María Rosado



Castillo, Carmen Beatriz Audelo López, Ana Lucía Escobar Chávez, Teresita del Niño Jesús Carrillo M., María Luisa Urrea Zazueta

- *Cuaderno 4. Legislación y Política de Ciencia y Género.* Red Mexciteg, CEIICH UNAM/CONACYT, México. 2016.
Coordinadora: Patricia García Guevara
Autoras: Laura Isabel Cayeros López, Patricia García Guevara, Carolina Olvera Castillo, Aleida Hernández Cervantes, Ma. del Refugio Navarro Hernández, Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara, Elia Martha Pérez Armendáriz, María Elena Ramos Tovar
- *Cuaderno 5. Educación y Formación en Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género.* Red Mexciteg, CEIICH UNAM/CONACYT, México. 2016.
Autoras: Lilia Meza Montes y Lourdes Elena Fernández Rius
- *Cuaderno 6. Experiencias Interdisciplinarias de Formación de Investigadoras Feministas en México.* Red Mexciteg, CEIICH UNAM/CONACYT, México. 2016.
Coordinadoras: Norma Blazquez Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado
Autoras: Laura Isabel Cayeros López, Amaranta Cornejo Hernández, María Eugenia D'Aubeterre, Lourdes Elena Fernández Rius, Patricia García Guevara, Alba García López, Leticia García Solano, María Teresa Garzón, Elsa Guevara Ruiseñor, Raquel Güereca Torres, Mónica Luna Blanco, Perla O. Lugo Frago, Beatriz Martínez Corona, Lilia Meza Montes, Ma. del Refugio Navarro Hernández, Lourdes Pacheco Ladrón de Guevara, Alma Rosa Sánchez Olvera, María de Jesús Solís Solís.

Los libros publicados por la Red CITEG o en coedición con las universidades con las que se establecen convenios, pueden consultarse también en la página de la red o en las páginas de dichas universidades:

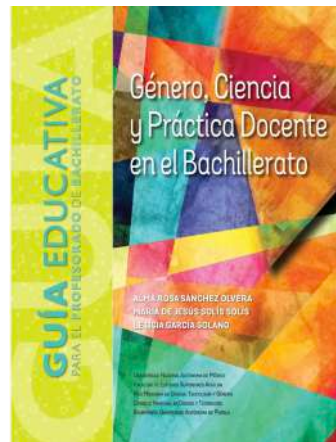
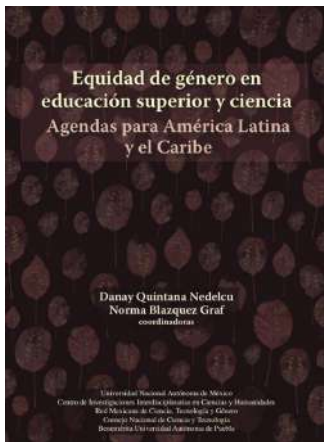
- *Evaluación Académica. Sesgos de Género.* Coordinado por Norma Blazquez Graf. CEIICH, UNAM / CYTED/Red MEXCITEG. México, 2014.
- *Creando espacios, sensibilizando en género* de Lourdes Fernández Rius, Dalia Virgilí Pino y Rachel Alfonso Olivera. CEIICH, UNAM /CYTED/Red MEXCITEG. México, 2015.
- *Ellas Cambiaron la Psicología. Un abordaje interdisciplinario entre género y ciencia.* de Elsa Guevara Ruiseñor. CEIICH, UNAM /Red MEXCITEG. México, 2015.
- *Académicas que inspiran vocaciones científicas. La mirada de sus estudiantes* de Elsa Guevara Ruiseñor. CEIICH, UNAM /Red MEXCITEG. México, 2016.
- *Lecturas Críticas de Investigación Feminista.* Coordinado por Norma Blazquez Graf y Martha Patricia Castañeda Salgado. CEIICH, UNAM / Posgrado en Estudios Latinoamericanos /Red MEXCITEG. México, 2016.
- *Equidad de Género en Educación Superior y Ciencia. Agendas para América Latina y el Caribe.* Coordinado por Danay Quintana Nedelcu y Norma Blazquez Graf. CEIICH-UNAM, Red MEXCITEG, CONACYT, BUAP. México, 2017.
- *Género, Ciencia y Tecnología en las Políticas Públicas Mexicanas.* Coordinado por Patricia García Guevara y María Elena Ramos Tovar. Red MEXCITEG, CONACYT, Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey, México. 2017.
- *Mujeres Científicas de Nayarit.* Coordinado por Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara, María del Refugio Navarro Hernández y Dalinda Isabel Sandoval Acosta. Red MEXCITEG, CONACYT, BUAP, Universidad Autónoma de Nayarit. México, 2018.
- *Inclusión del Análisis de Género en la Ciencia.* Coordinado por Norma Blazquez Graf y Ana Celia Chapa Romero. CEIICH-UNAM, Red MEXCITEG, CONACYT, BUAP. México, 2018.
- *Género y Políticas Públicas en Ciencia y Educación Superior en México.* Coordinado por Raquel Güereca Torres. UAM, Red MEXCITEG, CONACYT, BUAP. México, 2018.
- *Incorporación de la Perspectiva de Género en la Enseñanza y Divulgación de las Ciencias en Contextos Diversos.* Coordinado por Sandra Aurora González Sánchez y Silvia Evelyn Ward Bringas. Ed. Heriberto Daniel Camacho Fernández, España, 2019.
- *Diálogo global de saberes y experiencias entre científicas y académicas.* Memoria III Foro Nacional y II Internacional Políticas de Evaluación en las IES y su efecto en la trayectoria de académicas-científicas. Coordinado por Alma Rosa Sánchez Olvera, Silvia Evelyn Ward Bringas y

Alizon Rodríguez Navia. FES Acatlán, UNAM, Red MEXCITEG, Universidad San Juan Bautista. Perú, 2021.

- *Orientación vocacional para las nuevas generaciones. Prácticas innovadoras escolares y fichero por áreas de conocimiento para fomentar vocaciones científicas en la juventud y la niñez.* (E-book) coordinado por Gizelle Guadalupe Macías González y Claudia Islas Torres. UdG, Red CITEG, Juan Pablos Editor. México, 2021.

El *Material Didáctico* comprende diversos materiales elaborados por las integrantes de la Red que consiguen apoyo en sus instituciones para la realización de diversos proyectos, como el libro para colorear: *Quiero ser Científica como Ellas*, en el que se propicia la educación científica de las niñas. Adicionalmente, se han desarrollado guías educativas sobre género y ciencia para personal docente de bachillerato:

- *Guía educativa para el profesorado de bachillerato. Género, Ciencia y Práctica Docente en el Bachillerato* de Alma Rosa Sánchez Olvera, María de Jesús Solís Solís y Leticia García Solano. FES Acatlán, UNAM, Red MEXCITEG, CONACyT, BUAP. México, 2018.
- *Guía pedagógica sobre género y ciencia. Más Mujeres Jóvenes en la Ciencia. Dirigido al Profesorado de Educación Media Superior* de Lourdes C. Pacheco Ladrón de Guevara, Ma. del Refugio Navarro Hernández, Laura Isabel Cayeros López, Fabiola González Román y Luis Fernando Jiménez Zurita. UAN, Red MEXCITEG, CONACyT, BUAP. México, 2018.



Divulgación y Comunicación

Con el fin de contribuir a eliminar los estereotipos y sesgos de género que prevalecen en los medios de comunicación y en las comunidades universitarias y científicas, además del programa editorial, incentivamos la divulgación científica en el tema de educación superior, ciencia, tecnología y género y hemos desplegado diversas estrategias y productos para la comunicación de nuestras acciones. Entre estas, se encuentra la elaboración de infografías, trípticos en lenguas originarias y *editatonas* para incluir información y biografías de científicas en la Wikipedia. Lo anterior se difunde a través de diversos soportes como la página web de la red (redciteg.org), así como en redes sociales (Facebook: RedMexciteg, Twitter: @RedMexciteg, Instagram: @redmexciteg) y un canal en Youtube (RED MEXCITEG). Además, las integrantes de la Red participan en diversos programas de radio y televisión, o se han manifestado públicamente en la “Marcha por la Ciencia” y en otras movilizaciones.



Reuniones de Trabajo

Como mencionamos en el apartado de la organización y estructura de la Red CITEG, en la dinámica de trabajo han sido fundamentales las reuniones anuales en las que hacemos el informe, balance y plan de cada año y cuando ha sido posible, también hemos realizado más de una reunión de trabajo en el mismo año por nodos o región de los grupos de investigación. Se propicia su realización en los distintos Estados del país donde están los grupos de investigación para tener mayor interacción y conocimiento personal entre todas las integrantes, así como para hacer visible y tener mayor presencia de la Red en el país. En ocasiones hemos contado con el respaldo de las universidades de adscripción de las coordinadoras o de las responsables de los nodos y grupos de trabajo como ha sido en la UNAM en Ciudad de México y el Estado de México, en la BUAP, en la UdeG, en ECOSUR de San Cristóbal de las Casas y el CIMAT en Guanajuato:

- 2012, CEIICH UNAM, Ciudad de México. México
- 2012, BUAP Puebla, México
- 2013, Puebla, Puebla. México
- 2014, Riviera Maya. México
- 2016, CEIICH UNAM, Ciudad de México. México
- 2016, UdeG, Guadalajara, Jalisco. México
- 2016, ECOSUR, San Cristóbal de las Casas, Chiapas. México
- 2017, BUAP, Puebla. México
- 2017, Sta. María del Oro, Nayarit. México

- 2018, BUAP, Puebla. México
- 2019, CIMAT, Guanajuato, Guanajuato. México
- 2020, Reunión Virtual (por pandemia COVID-19)
- 2022, FES Acatlán UNAM, Naucalpan, Estado de México, México.

También hemos aprovechado nuestra participación como Red Temática de CONACyT y de CYTED, ya que con el financiamiento otorgado, se pudieron organizar reuniones específicas o como actividades adicionales dentro de eventos internacionales, como los *Congresos Iberoamericanos de Ciencia, Tecnología y Género* realizados en Paraguay en 2014 y Costa

Rica en 2016, o en el *Coloquio Internacional Diálogos de Saberes y Políticas de Ciencia, Tecnología, Innovación y Género* llevado a cabo en México en 2015, en colaboración entre Red MEXCITEG CONACyT, RICTYG CYTED, UNAM, BUAP, CIAD, y la OWSD:

- 2013, Reunión Red CYTED y reunión MEXCITEG, CdMx, México.
- 2014, Reunión Red CYTED y reunión MEXCITEG, Asunción, Paraguay.
- 2015, Reunión Red CYTED y reunión MEXCITEG, Cuernavaca, Morelos, México.
- 2016, Reunión Red CYTED y reunión MEXCITEG, San José Costa Rica, Costa Rica.



Seminario Interno

A partir de la trayectoria de las fundadoras de la Red, pioneras en la formación teórica feminista en los espacios universitarios y dada la necesidad de fomentar un lenguaje común y conocer lo que hacemos de manera individual o colectiva, así como por la diversidad de disciplinas y trayectorias existente entre las integrantes de la Red, pensamos que era necesario tener un espacio propio para compartir una base sólida en la formación teórica feminista sobre las relaciones entre ciencia y género.

Desde su origen en 2018, hemos intentado reafirmar los principios y valores feministas en la ciencia y la tecnología, que son la base de nuestra Red, con el objetivo de mostrar que el feminismo académico que se manifiesta en la teoría de género, tiene como característica la modificación del conocimiento desde lo teórico hasta lo cotidiano, al colocar en el centro a las mujeres y generar formas distintas y novedosas de conocer, ya sea mediante el abordaje de temas que habían pasado desapercibidos para la ciencia, o al introducir correcciones y nuevos temas que ponen en evidencia los sesgos androcéntricos de las teorías, los procedimientos y los resultados de la investigación.

El seminario es organizado, coordinado e impartido por las académicas de la Red y recientemente se ha abierto en algunas ocasiones, a la participación de invitadas externas tanto de instituciones nacionales como extranjeras. Se realiza quincenalmente de manera virtual, con lo que se propicia la participación de las integrantes de todas las regiones del país, así como la colaboración con las colegas de recién ingreso.

Foros y Coloquios

Para promover el intercambio de investigaciones y estudios entre especialistas en el tema, diseñamos, organizamos y realizamos diversos encuentros académicos, foros, conferencias y presentaciones de libro a los que convocamos a público de diversas instituciones de educación superior e investigación. Entre estas actividades destacan los foros y coloquios que hemos organizado como parte de las reuniones anuales y que han dado como resultado la publicación de memorias y libros, así como de propuestas importantes.

Por ejemplo, el mencionado *Foro Nacional de Análisis y Propuestas con perspectiva de Género sobre los Sistemas de Estímulo y Reconocimiento de las Instituciones de Educación Superior*, realizado en 2012 cuando surgió nuestra Red CITEG; el *II Foro Nacional de Análisis y Propuestas con perspectiva de Género: Autonomía y Reconocimiento de Académicas Científicas*, organizado por la Red CITEG, el CEIICH de la UNAM, el Instituto de Física de la BUAP y el Doctorado en Ciencias Sociales de la UAN, en septiembre de 2018, en el CEIICH, UNAM, en la Ciudad de México; y el *III Foro Nacional y II Internacional de Políticas de evaluación en las IES y su efecto en la trayectoria de académicas-científicas* organizado por la Red CITEG, la FES Acatlán,

La Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, el Instituto de Física de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, el Centro de Investigación en Matemáticas A.C., la Universidad Autónoma del Estado de México, el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades y la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la Universidad Nacional Autónoma de México invitan al

**II Coloquio Internacional
Diálogo de saberes y políticas de ciencia, tecnología, innovación y género**

Del 14 al 16 de octubre de 2019

Temas

- Políticas de igualdad de género en ciencia y tecnología: experiencias desde los organismos públicos de ciencia, tecnología e innovación.
- Diagnósticos e indicadores de género en ciencia y tecnología.
- Emprendimiento, innovación y equidad de género.
- Medidas institucionales en educación superior para el logro de la igualdad de género en ciencia y tecnología.
- Proyectos y planes para la alentar a las mujeres hacia carreras en ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM).

Coordinadoras:
Lilia Meza Montes
Instituto de Física-BUAP
Leticia Brambila Paz
CIMAT

Lorena Romero Salazar
Facultad de Ciencias-UAEM
 Norma Blázquez Graf
CEICHI-UNAM
 Alma Rosa Sánchez Olivera
FES-Acatlán-UNAM

Sede: **Centro de Investigación en Matemáticas A.C.**
Guanajuato, Gto. México

Registro y recepción de propuestas de pósters:
<http://coloquioyunion.eventos.cimat.mx/>
Mayores informes:
zocoloquio@gmail.com

www.redmexciteg.org • www.celich.unam.mx

[f](#) red_mexciteg [t](#) red_mexciteg [v](#) redmexciteg
[f](#) celich.unam.mx [t](#) @celich.unam [v](#) CEICHI UNAM [v](#) celich_unam

Universidad Nacional Autónoma de México
El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades,
la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, el Instituto de Física de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, y el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Nayarit invitan al

Septiembre de 2018
Lunes 17
De 9:30 a 13:30 y de 16:00 a 18:00 horas
Martes 18
De 10:30 a 13:30 y de 16:00 a 19:00 horas

Temas
Significaciones y experiencias en torno a la autonomía y la ciudadanía de las mujeres académicas y científicas.

Formas en que las mujeres académicas y científicas viven los espacios públicos y privados: importancia en la significación y experiencia autonómica.

Experiencias de transgresión hacia los estereotipos tradicionales de la condición hetero-normativa en las mujeres académicas y científicas.

Mujeres académicas y científicas: experiencias de resistencia en las Instituciones de Educación Superior de México

**El Foro Nacional de
Análisis y Propuestas
con Perspectiva de Género
Autonomía y Reconocimiento
de Académicas Científicas**

Coordinadoras:
Norma Blázquez Graf • CEICHI-UNAM Lilia Meza Montes • Instituto de Física-BUAP
Marina Carlos Arroyo • Doctorado en Ciencias Sociales UNAM
María del Refugio Navarro Hernández • Doctorado en Ciencias Sociales UNAM
Gisela Bannethon Molina • FES-MEXCITEG

Auditorio del CEICHI
Torre II de Humanidades, 4º piso
Circuito Escolar, Ciudad Universitaria, Cd. Mx.
Transmisión en vivo: www.tv.celich.unam.mx

Angéles García Huacuz / hucuz@unam.mx / 5623-0222 Ext. 42799
Departamento de Difusión / María Gladys Castillo Guerrero / mcastillo@unam.mx / 56230027
www.celich.unam.mx [f](#) @celich.unam [t](#) @celich.unam [v](#) CEICHI UNAM
www.redmexciteg.org / redmexciteg@gmail.com [f](#) red_mexciteg [v](#) red_mexciteg

UNAM, la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa y la Red Perú de Ciencia, Tecnología y Género, entre otras instituciones, realizado del 11 al 13 de noviembre del 2020 vía virtual, debido a la pandemia de COVID-19.

Entre los coloquios se encuentran, el *Coloquio Latinoamericano Creando Agendas en Educación Superior y Ciencia con Equidad de Género*, celebrado en noviembre de 2016, en el CEICHI UNAM en la Ciudad de México; el *Coloquio de Investigación: Políticas públicas en Educación, Ciencia y Tecnología con Perspectiva de Género*, realizado el 26 septiembre de 2016, en Lerma Edo. Mex; y el *II Coloquio Internacional Diálogo de Saberes y Políticas de Ciencia, Tecnología, Innovación y Género*, llevado a cabo el 14 -18 de octubre de 2019 en el Centro de Investigación en Matemáticas A.C. Guanajuato, Gto. México.

En este marco de intercambio y colaboración, durante la participación de la Red CI-TEG como Red Temática, también participamos en los encuentros de Red de Redes organizados por el CONACyT, presentando las características, objetivos y actividades de nuestra Red.

Colaboración y Convenios

Con el fin de establecer colaboración y vinculación con redes e instituciones externas para impulsar los objetivos y actividades de la Red CITEG, así como proporcionar consultoría y asesoría, hemos propiciado la firma de diversos convenios, para el desarrollo conjunto de actividades de formación, investigación, publicación y divulgación.

Entre los más recientes, se encuentra el Convenio general de colaboración con la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, con el objetivo de fortalecer habilidades y competencias profesionales de perfiles diversos con formación mínima de licenciatura en los campos de conocimiento de estudios de género y feminismos, celebrado en diciembre del 2020; el Convenio de coedición con la Universidad de Guadalajara y la Editorial Juan Pablos Editor, para coeditar un libro en versión electrónica, firmado en diciembre del 2020; el Convenio general de colaboración con la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, cuyo objeto es el desarrollo de actividades de formación, investigación y extensión, en los campos de conocimiento de los estudios de género y ciencia, feminismo y educación, dirigidas a la comunidad universitaria y público en general, firmado en febrero de 2022; y el Convenio marco de colaboración para conjuntar acciones e impulsar la cultura científica, tecnológica y de innovación, con el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Chiapas, con la finalidad de impulsar la divulgación científica con perspectiva de género, celebrado en junio del 2022.



REFERENCIAS:

- Blazquez Graf Norma y Flores Javier (Eds.). *Ciencia, Tecnología y Género en Iberoamérica*. CEIICH, UNAM, UNIFEM y Plaza y Valdés, México, 2005.
- Blazquez Graf Norma y Raquel Güereca Torres. 2015. "Los estudios de género en la UNAM". En: Julia Chávez Carapia (coord.). *Perspectiva de Género, una mirada de universitarias*. México: UNAM. 23-46.
- Blazquez Graf Norma y Castañeda Salgado Martha Patricia (Coords). 2016. *Cuaderno 6. Experiencias Interdisciplinarias de Formación de Investigadoras Feministas en México*. Red MEXCITEG, CEIICH UNAM/CONACYT, México.
- Blazquez Graf Norma, Raquel Güereca Torres y Lilia Meza Montes. 2019. "Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. Características y Aportaciones". En: Lilia Meza Montes y Silvina Ponce Dawson (coords). *La brecha de género en Matemática, Computación y Ciencias Naturales: Un abordaje desde América Latina*. México: Sociedad Mexicana de Física. pp. 183-191, México. http://users.df.uba.ar/silvina/brecha_genero_book.pdf
- Blazquez Graf Norma, Gabriela Delgado Ballesteros, Martha Patricia Castañeda, Fátima Flores Palacios y Olivia Tena Guerrero (Eds.) 2023. *Trayectorias y Desafíos del Feminismo en la UNAM. Una Mirada Colectiva*. CEIICH, CEPHCIS, IISUE, UNAM, México.
- Bustos Romero Olga. 1999. "Los estudios sobre la mujer y de género en la unam: investigaciones y tesis". En: Ivonne Bermúdez, Wim Dierckxens y Laura Guzmán (comps.). *Antología latinoamericana y del Caribe: mujer y género. Periodo 80-90*, vol. I, pp. 17-41. Nicaragua, UCA.
- Colegio de Académicas Universitarias. 2001. "La universidad que queremos las académicas: logros, perspectivas y propuestas", (folleto), México, unam, Colegio de Académicas Universitarias.
- Cordero Cordero Teresita (Comp.). *Discusiones sobre investigación y epistemología de género en la ciencia y la tecnología*. INIE UCR, San José, Costa Rica, 2018.
- Foro Consultivo Científico y Tecnológico. *Una Mirada a la ciencia, la tecnología y la innovación con perspectiva de género: hacia un diseño de políticas públicas*. Documento de Trabajo. México, noviembre 2013.
- Gomes de Carvalho Marilia (Coord). *Ciência, Tecnologia e Gênero. Abordagens Iberoamericanas*. Ed. UTFPR, Curitiba Brasil, 2011.
- Grupo por la Mujer en la Ciencia. 1984. "La mujer en la ciencia". *Nueva Sociedad*. Núm. 72. Caracas. 141-145.
- Meza Montes Lilia. 2020. "Transformando nuestro entorno: la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género". En: María M. Pessina Itriago (Coord) *Impacto de las Mujeres en la Ciencia. Género y conocimiento*. OEI-ECUADOR, CIESPAL, SENESCYT, REMCI, EPN, INABIO. pp. 139-151. https://ciespal.org/wp-content/uploads/2020/01/2020-01-29-Libro-Mujeresenlaciencia_compressed.pdf
- Meza Montes Lilia, Martínez Amalia, Xoconostle Beatriz y Pérez Armendariz Elia Martha (Eds). 2009. *Latinoamericanas en las Ciencias Exactas y de la Vida. Memorias de la II Conferencia Latinoamericana Ciencia Mujer 2006*. UNAM, México.
- Miqueo Consuelo, Barral Ma. José y Magallón Carmen (Eds.). *Estudios Iberoamericanos de Género en Ciencia, Tecnología y Salud*. Prensas Universitarias de Zaragoza, España, 2008.
- Pérez-Armendariz, Elia Martha. 2010. "Hacia la inclusión de la equidad de género en la política de ciencia y tecnología en México". *Investigación y Ciencia*, vol. 18, núm. 46. 43-56.
- Pérez Sedeño Eulalia y Alcalá Cortijo Paloma (Coords.). *Ciencia y Género*. Facultad de Filosofía, Universidad Complutense de Madrid, España, 2001.
- Red de Ciencia, Tecnología y Género. redciteg.org.mx Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad CTS*. Dossier "Covid, ciencia y género", Vol. 17(49) pp. 233-253 (marzo de 2022).



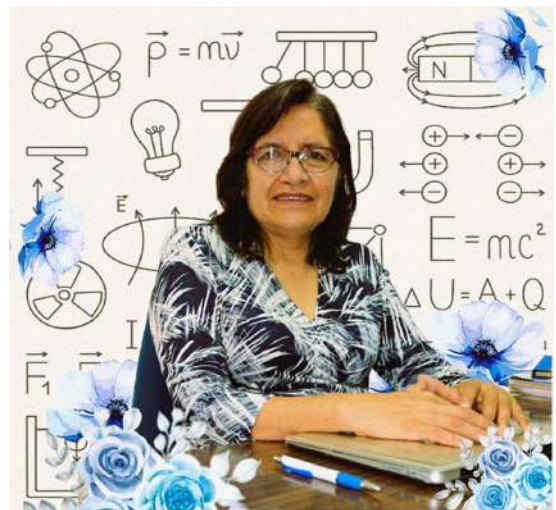
Entrevista

Entre la física y el feminismo: un camino en red.

Entrevista a Lilia Meza Montes

Por Norma Blazquez Graf / *CEICH, UNAM*
Giobanna Buenahora Molina / *UMayor Cartagena*

Lilia Meza Montes fue Coordinadora de la Red en el período de 2017 a 2019. Es licenciada, Maestra y Doctora en Física de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). Es Profesora Investigadora del Instituto de Física de dicha Universidad. Cursó una estancia postdoctoral en la Universidad de Ohio, en Estados Unidos, y ha realizado estancias de investigación en Estados Unidos, Italia y Colombia. Es colaboradora y responsable de proyectos VIEP-BUAP y CONACyT, integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I y evaluadora de proyectos de investigación, de Fondos Mixtos y del Programa de Posgrado Nacional de Calidad del CONACyT. Perteneció a la Academia Mexicana de Ciencias, de la cual ha sido Presidenta de la Sección Sureste II. También ha sido Presidenta de la Sección Regional Puebla y Secretaria de Vinculación de la Sociedad Mexicana de Física. Ha ocupado la *Cátedra Glidden* para Profesores Visitantes en la Universidad de Ohio y recibió la *Cátedra Marshak* de la *American Physical Society* para impartir una conferencia invitada durante un simposio del *March Meeting*, el cual es el congreso de Física más grande del mundo. Ha sido organizadora de los congresos *International Conference Women in Physics* de la Unión Internacional de Física Pura y Aplicada (IUPAP). Actualmente es vicecoordinadora del *IUPAP Working Group Women in Physics*.





Norma y Giobanna: Háblanos de ti, de tu trayectoria dentro de tu disciplina. ¿Cómo es que decidiste estudiar física? ¿Cómo supiste del área? ¿Cómo te ha ido como mujer dentro de la física? Y ¿Cómo llegaste al feminismo y a los estudios de género?

Lilia: Bueno, en realidad, yo había decidido estudiar economía porque mi hermano mayor era economista y en esa época había bastante actividad política en la universidad y él estaba participando en el movimiento de Reforma Universitaria. Además, también tenía mucho contacto con información sobre movimientos progresistas, revolucionarios, etc. Entonces, tenía interés en temas de ciencia y había pensado en estudiar química, porque mi mamá decía que fuera química, pero no lo tomé muy en serio, y en unas vacaciones antes de entrar a la universidad, cayó en mis manos un libro de astronomía y me fascinó, quise saber más y me dijeron que para eso tenía que estudiar física y así es como entré a la física.

Era una época de mucha actividad política en la universidad. Yo había leído “La revolución femenina de las mujeres” de Rius y en un curso sobre “Problemas políticos, sociales y económicos de México”, el profesor me dio una serie de temas para dar una charla en la presentación final y elegí el tema de las mujeres. El maestro me proporciona información, como la revista *FEM*, y de ahí empecé mi recorrido. Con mis compañeros empezamos a organizar actividades y después, cuando empecé los estudios de posgrado dejé el activismo un poco, porque me exigían más dedicación. Mi vida ha sido una constante lucha para encontrar un balance entre mis inclinaciones por las ciencias sociales y mi interés en la física.

Al estudiar física nunca me cuestioné, ni me había puesto a pensar dentro de mi disciplina cómo se manifestaban las relaciones de género, o lo que ahora se conoce como la brecha de género, fue hasta que participé en el *Congreso de Mujeres en la Física*, que se organiza a nivel mundial, y nos pidieron una reflexión sobre cómo estaba nuestra situación dentro de nuestro campo, que lo consideré.

Allí empezó a tomar forma todo esto, y siento que he estado dividida entre esos dos temas, porque la carrera es muy demandante y exige dedicación total; y por otro lado, el tema de mujeres es vital. Me he salido del esquema de la física tradicional, no ha sido fácil, pero ahí voy.

NyG: ¿Tuviste dificultades cuando estabas estudiando en la carrera? ¿Te diste cuenta que eran pocas mujeres, en comparación con la preparatoria, o con tus estudios anteriores?

Lilia: Sí, veía que éramos pocas mujeres y varias se fueron quedando en el camino, no concluyeron la carrera, así que terminamos muy pocas. Creo que tuve una buena preparación anterior, en realidad nunca me sentí en desventaja con mis compañeros. Al contrario, en varias ocasiones les explicaba y los ayudaba en sus tareas o trabajos. El hecho de ser una de las pocas mujeres era halagador y me gustaba cuando los compañeros me decían “qué bueno que estás aquí”, a las pocas que seguimos nos animaban mucho, nos apoyaban.

Lo que sí sentí en algún momento, es que se hacía una separación y puedes estar en su grupo si te consideran que tienes buen nivel: “eres de los nuestros, bueno, así como nosotros, tienes nuestro nivel” y ahí se hacía una brecha cuando trataban a alguien de manera que le hacían sentir: “tú no, no la vas a hacer y ya”, había mucha competencia, y era clara la brecha con las compañeras que no estaban a su nivel desde la perspectiva de ellos.

NyG: ¿Cómo fue que decidiste estudiar el posgrado y cómo ha sido tu trayectoria laboral, tanto en docencia como en investigación?

Lilia: Cuando terminé la carrera quería dedicarme a la docencia, mejorar la enseñanza de la física y dedicarme a eso. Pero mis asesores de tesis de licenciatura trabajaron mucho para convencerme que siguiera en el posgrado. De hecho, uno de ellos me dijo: “mira Lilia, repartir volantes, hay mucha gente que puede hacerlo, pero gente que sepa lo que tú sabes ahora de física, hay muy poca; y todo esto que sabes tienes que utilizarlo y aprovecharlo”. Entonces fue así como me convencí de hacer el posgrado, además justo la

universidad abrió el posgrado de física, y había mucho interés para que nos incorporáramos; esa fue la razón por la que decidí hacer el posgrado.

Con esto vino el tema de la investigación, de publicar, me fui metiendo en esa corriente, y uno de los profesores me dijo: “consigue una plaza ahora, en la universidad hay muchas oportunidades; ya después puedes pedir permiso para hacer el doctorado”. Así es como conseguí una plaza en una preparatoria, que era donde había varias plazas, y, después, cuando terminé el doctorado, solicité el cambio aquí al Instituto de Física y fue aprobado. Ese fue mi camino laboral, me incorporé al Instituto y aquí estoy trabajando en la investigación desde 1993.

NyG: ¿Cómo ves al estudiantado de ahora, con relación a tus experiencias de estudiante? ¿Hay más conciencia de género, percibes cambios? ¿Has visto cambios interesantes en la comunidad científica, en tus colegas? ¿Ha crecido el número de mujeres?

Lilia: Bueno, es interesante porque en realidad son tan poquitos los estudiantes aquí en el Instituto que más bien hay fluctuaciones. A veces hay grupos de muchos hombres, pero ahora, por ejemplo, hay un grupo de Física donde prácticamente la mayoría son mujeres. En el posgrado de Ciencia de Materiales por el contrario, ahora hay más mujeres que vienen de varias ingenierías, de química y hace como tres generaciones eran sólo hombres. Entonces, fluctúa. Con relación al tema de género, ahora hay más sensibilidad.

Definitivamente, estas generaciones son diferentes, aunque, yo no interactué mucho con los estudiantes de física, porque trabajé mucho más en el posgrado de Ciencia de Materiales, pero puedo percibir que sí hay una percepción diferente, tanto de hombres como de mujeres, sobre el género; y de los profesores jóvenes, también. Por ejemplo, se han acercado dos profesores a decirme: “oye este semestre no tuvimos mujeres en el nuevo ingreso ¿habrá algún sesgo? ¿Cómo podemos saber esto?” Otro profesor, también, se acercó y me dijo: “es que este problema de acoso sexual estorba a la universidad; tenemos que trabajar en esto”. Entonces, platicando un poco con algunas estudiantes, siento que son mucho más activas.

Sin embargo, hay profesores que no cambian, sólo son políticamente correctos, pero cada vez que pueden manifiestan lo que en realidad están pensando. Afortunadamente, hay varios que sí están interesados en modificar sus actitudes, en impulsar y participar en las actividades. Entonces, creo que sí hay cambios; creo que la gente está un poco más consciente. Algunos, tal vez, no entienden realmente lo que pasa, porque dicen por ejemplo: “Hay que contratar a una mujer. No las contratan, pobrecitas”. También algunos dicen: “estas son cosas de mujeres” pero asisten a los cursos y talleres, quieren formarse, aprender.

Bueno, al menos hay un poco más de conciencia, en eso las cosas han cambiado, y se los digo a los estudiantes, porque ahora tienen muchas facilidades que nosotras no tuvimos. No tienen que ir a la Ciudad de México para consultar artículos, por ejemplo. Ahora todo lo tienen en línea, entonces, les digo que aprovechen las oportunidades. Eso me alienta porque veo que en la universidad mediante el esfuerzo y el trabajo colectivo, las cosas cambiaron y he visto una transformación positiva.

NyG: ¿Cómo te vinculaste y participaste en la construcción de la Red? ¿Qué ha significado estar en la Red?

Lilia: Durante el 1er Congreso de Mujeres en la Física nos dieron la oportunidad de hacer reuniones regionales y tuvimos una reunión con las participantes de Latinoamérica. En particular Elisa Baggio y Marcia Barbosa, investigadoras de Brasil, estaban muy animadas con ese encuentro entre mujeres y propusieron organizar un congreso que se llamó “Mujeres Latinoamericanas en las Ciencias Exactas” que reunió a investigadoras que desarrollaban trabajo experimental y/o estaban en ciencias exactas.

Cuando terminó el congreso me acerqué a Marcia, y le pregunté: “¿Cuál es su plan? ¿Tienen pensado seguir este Congreso? ¿Lo van a seguir haciendo acá? ¿Se puede hacer en otros países? Su respuesta fue: “Estábamos esperando que nuestras amigas mexicanas dijeran algo”. En el evento también estaban Esther Orozco y Amalia Martínez, así que platicamos las tres y decidimos hacer una segunda versión del

congreso en México, con invitación de investigadoras de las ciencias sociales.

Yo empecé a invitar a mujeres de otras áreas, sobre todo a las que había escuchado que trabajaban el tema de género, como Norma Blazquez. Poco a poco fuimos armando el grupo, y esto me permitió interactuar y conocer a distintas personas con quienes después, empezamos a desarrollar diversas actividades, no sólo a nivel latinoamericano sino, con otras disciplinas, no sólo de física. Este grupo de investigadoras de sociales y de humanidades, fue muy interesante, porque en el congreso de México hubo una mesa redonda con ellas y una de las investigadoras asistentes al congreso se acercó al final y me dijo: “todo iba bien hasta que llegaron las feministas”. En ese momento me causó gracia, pero después reflexioné en esas resistencias.

Esto fue un parteaguas en mi vida porque me permitió entrar en contacto con personas de distintas áreas que estaban trabajando en lo que me interesaba: género, investigación y educación superior. A partir de esto empecé a tener más de interacción con mujeres feministas y con actividades que tenían perspectiva de género. Para mí ha sido muy importante porque me ha dado otros puntos de vista sobre la investigación y la docencia. De hecho, me acabo de comprar una camiseta que dice: “duerme, come, física y repite”; que sería la filosofía, lo que se espera siempre de nosotros, como si no tuviéramos otros proyectos de vida.

Por eso, acercarme al feminismo enriqueció mis conocimientos, que prácticamente eran empíricos, de cómo estaba la situación de las mujeres. Ya no era solo un tema de lecturas, ahora conocía a mujeres que trabajaban en esos temas, que tenían metodologías para estudiarlos y esto fue muy bueno para mí. La otra parte fue empezar a realizar actividades conjuntas, que también me ayudó muchísimo, pues pude comprender más el problema con un nuevo marco teórico y metodológico.

En este contexto fue muy agradable escuchar la propuesta de Norma Blazquez, de generar una Red. Nosotras ya teníamos una idea similar de generar una red

de física, pero no habíamos pensado en una red multidisciplinaria. Por eso me pareció muy interesante la propuesta de Norma. En las reuniones de preparación de la red, fue muy enriquecedor encontrar caminos y temas comunes, cómo abordarlos, desde nuestros diversos puntos de vista disciplinares y de vida.

En la Red siempre hay un constante aprendizaje, siempre buscamos caminos novedosos, acciones diferentes de lo que se ha hecho antes. Esto es lo que más me gusta y me llama mucho la atención.

Cuando recibí la invitación de coordinar la Red, pues, me encantó, porque era un reto muy grande trabajar con este grupo multidisciplinario. Se requería mucha imaginación para poder articular nuestro trabajo. Además era pensar cómo abrir caminos y hacer trabajo multidisciplinario, entre áreas que aparentemente son distintas, estar allí y ver qué cosa iba a salir de todo esto. Todas estábamos aprendiendo y viendo qué podíamos desarrollar. Entonces, recibí la coordinación con mucho gusto y mucho entusiasmo y traté de hacer esto justamente, cómo articular e integrarnos para desarrollar proyectos comunes.

Tuve la fortuna de que en aquella época la Red, pudo continuar dentro del programa de Redes Temáticas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), que nos proporcionó recursos y eso fue importante porque permitió desarrollar varias actividades que definitivamente, dieron impulso a la Red y posibilitaron avanzar en esta integración, para consolidarla, precisamente, porque se establecieron lazos, vínculos, intereses comunes.

De la Red también me encanta la camaradería, la sororidad, esta horizontalidad de nuestra manera conjunta de trabajar. Cada quién tiene sus miradas, pero en cuestiones de trabajo es conjunto y colectivo. Eso sigue siendo para mí algo muy valioso de la Red por lo cual estoy a gusto y sigo contribuyendo en lo que puedo.

NyG: con esta mirada que tienes del inicio, cómo ves estos 10 años de la Red. Hacia dónde crees que deberíamos ir, sobre todo después de este período de pandemia y sin los recursos institucionales, qué críticas propositivas harías.

Lilia: Me parece que sí se ha logrado conformar un grupo bastante consolidado, con intereses y objetivos definidos. Sin embargo, hay algunas dificultades. La primera es que necesitamos movernos hacia la obtención de recursos que nos permitan impulsar nuestros proyectos; la segunda, es crecer para el cambio generacional. Ya hay una segunda generación de la Red, tenemos que trabajar para que llegue la tercera, por eso hay que involucrar a nuevas estudiantes. Sé que para algunas es difícil por las responsabilidades académicas, pero hay que hacerlo para que la Red continúe.

También creo que es necesaria la incorporación de nuevas integrantes y la integración con las que han estado participando, porque no nos conocemos todas. Se mandan mensajes y actividades en el chat, pero no nos conocemos. En este sentido, también hay muchas actividades pero que no son de la Red, y lo que esto muestra es que realmente no están participando en proyectos de la Red. Necesitamos refrendar nuestro pacto, incorporar a todas, eso es algo que nos está faltando.

Otro tema es que las investigaciones y publicaciones tienen un impacto, pero debemos darle mayor difusión al trabajo que hacemos para que tenga más impacto; desarrollar más acciones como diplomados, cursos, seminarios, porque es muy importante reforzar la divulgación de la ciencia con perspectiva de género. Hay que ir más allá del trabajo académico, porque el trabajo directo con las personas multiplica lo que estamos haciendo en la Red.

NyG: Cómo ves el tema de los convenios con los institutos de ciencia estatales para fortalecer a la Red, para que se conozca, para hacer más proyectos de intervención y acción más allá de la investigación

Lilia: Me parece importante decir que se firman muchos convenios que al final no se materializan. Entonces podríamos impulsarlos y para eso se requiere de las nuevas generaciones de la Red, porque ahora somos un núcleo muy reducido. Si realmente queremos extender estas actividades, vamos a requerir de más integrantes para seguir creciendo y tener un mayor impacto.

NyG: Para ir cerrando esta entrevista, cómo ves la situación del campo de los estudios de género y ciencia, que es nuestro objetivo como Red, en México y en América latina. ¿Qué se podría hacer para realizar más programas de política pública que visibilicen más, que hagan más equitativa la participación de mujeres y hombres en la ciencia?

Lilia: Yo creo que se ha avanzado muchísimo. Ahora ya aparece como campo de estudio y se está volviendo un referente para diversas disciplinas. El género ya es una de las dimensiones que debe tomarse en cuenta en políticas públicas, aunque siempre hay brechas en el desarrollo de los países. Por ejemplo, hay un avance sobre cómo incorporar el género a la ciencia, y esto obliga a hacer mediciones, evaluaciones constantes de los avances, que permiten, también, ir modificando las políticas y emprender nuevas acciones, modificando lo que ya se ha realizado.

Entonces, creo que esto es lo que tendríamos que consolidar en el país, pero que no sea algo efímero, ni sea solo una moda o se quede en el marco teórico, las leyes y programas en el papel, que no se materializan. Se requiere el impulso de cambios culturales en el país, apoyados con un marco jurídico. Por otra parte, es importante revisar también la feminización que está ocurriendo en algunas carreras, así como los contratos colectivos de trabajo y las acciones afirmativas.

Ahora, en este mundo cambiante tendríamos que abordar en la Red los temas emergentes, como la inteligencia artificial y los sesgos de género. No podemos permitir que esos sesgos lleguen a estos nuevos campos porque, después, revertirlos será más complicado. Esta es una discusión con las jóvenes de la Red, es a ellas a las que más va a afectar. Al respecto, creo que si bien hay cambios y ahora se viven contextos diferentes, las jóvenes siguen enfrentadas a viejos y nuevos problemas en los espacios universitarios y científicos, así que hay que tratar de afrontarlos actualizando las discusiones para ver si encontramos alternativas de solución.



Dulcificar la enseñanza para construir políticamente.

Entrevista a Alma Rosa Sánchez Olvera

Por Norma Blazquez Graf / *CEICH, UNAM*
Giobanna Buenahora Molina / *UMayor Cartagena*

Alma Rosa Sánchez Olvera fue Coordinadora de la Red en el período 2019-2022. Es socióloga y Doctora en Ciencias Políticas. Docente en la Facultad de Estudios Profesionales Acatlán, UNAM. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores. En el año 2016 la UNAM la distinguió con el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz. En el año 2019 obtuvo el Reconocimiento de la “Medalla al Mérito Hermila Galindo 2018” otorgada por el Congreso de la Ciudad de México en el campo de Educación Superior. Ha sido responsable de proyectos de investigación (PAPIIT; PAIDI), mediante éstos, ha incidido en la formación de becarias y prestadores de servicio social, e iniciación de jóvenes a la investigación. Sus principales líneas de investigación se centran en los estudios de *Género y ciudadanía de las mujeres, género y derechos sexuales y reproductivos, juventud, sexualidad* y, recientemente, *estudiantes, profesión académica y científica e instituciones de educación superior, y violencia en el espacio escolar*. De estos ejes, se han derivado diversos productos: ensayos, artículos, libros.



NyG: Alma cuéntanos sobre tu trayectoria profesional y feminista, háblanos sobre tu proceso en estos contextos sociohistóricos tan cambiantes e inestables.

Alma: Yo tengo la ventaja de estar trabajando en la UNAM desde muy chiquita, tenía 22 años cuando me contrataron como ayudante de profesor. Eso fue muy importante para mí, porque no sólo me pagaban por la ayudantía, sino que empecé a figurar en la nómina, de tal suerte que ya tengo 42 años de antigüedad académica en la UNAM.

Este es un momento de hacer una mirada retrospectiva, de preguntarme ¿Cómo fue que pasó? Es una larga trayectoria que inició cuando estudiaba sociología y me inscribí a un taller de investigación que se llamaba *La situación de la mujer en México*, les estoy hablando de 1979. En ese momento el gran referente era Teresita de Barbieri. Este taller me resultaba atractivo, pensando en poder trabajar con las mujeres campesinas, me interesaba mucho el tema de volcarme directamente al movimiento campesino.

Sin embargo, poco a poco me fui enganchando con Teresita de Barbieri porque ella en ese momento sacó un artículo sobre movimientos sociales, allí me di cuenta que esa era la cuestión que me atraía. Esa perspectiva de opresión y discriminación que se tejía desde los movimientos sociales para comprender la realidad me atrajo por completo, y de las mujeres campesinas pasé a las mujeres obreras, y luego, con más claridad, le entré de lleno al movimiento urbano popular. Al final obtuve la tesis de licenciatura con una investigación que se llamó *La condición de opresión de las mujeres*. En la tesis trabajé mucho el tema de la educación, ahora que lo pienso, fueron mis primeros acercamientos con esta idea de lo que hoy conocemos como la construcción de género. Esto era lo que me convocaba cada vez más, pero sobre todo, me interpelaba para hacer algo.

Cuando sucede el sismo del 85 ya había terminado la licenciatura y estaba estudiando la Maestría en Estudios Latinoamericanos, en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, y seguía trabajando sobre movimientos sociales. En esa época teníamos un grupo de mujeres en la FES Acatlán, lo que hoy sería una colectiva feminista; éramos un grupo de lectura, un seminario de formación, de todo un poco, era un gran espacio de formación. Después del terremoto, en el grupo de mujeres nos volcamos a trabajar con y por las mujeres costureras, en la colonia Tránsito, en Tlalpan. Yo ya estaba más sólida teóricamente, con más claridad sobre lo que era el feminismo y había empezado a trabajar con Clara Brugada, líder de la Regional de Mujeres del Movimiento Urbano Popular. Clara era una joven de San Miguel Teotongo que decía que el movimiento urbano popular había que entenderlo como que la cabeza eran los hombres y las mujeres la columna vertebral, y que todo estaba bien si le entrábamos al análisis de clase porque los temas de clase eran primero, y luego venían los de género. En esa perspectiva era una lideresa, pero al mismo tiempo me parecía muy apegada al estilo caciquil y vertical de la propia organización.

Al mismo tiempo, trabajé de manera muy cercana con Gisela Espinosa, y decidimos hacer la historia de las mujeres en el Movimiento Urbano Popular, porque

el activismo de las mujeres siempre se perdía o se desdibujaba. Entonces rescatamos los testimonios de las compañeras que participaban activamente en el Movimiento Urbano Popular. Como resultado, publicamos un libro y después escribí mi tesis de maestría con ese tema. Se tituló *El Feminismo mexicano ante el movimiento Urbano popular. Dos expresiones de lucha de género (1970-1985)* una tesis muy bonita. De las cosas que he escrito, es lo que más me ha gustado, porque me dio mucha más claridad conceptual, sobre todo en el análisis entre las demandas de clase y las demandas de género; las resistencias que había entre las mujeres del movimiento urbano de hablar de feminismo. Ellas decían “Sí queremos talleres de formación, pero primero enséñenos a hablar en público, a hacer escritos, a revisar las leyes y ya luego entramos al tema de sexualidad y de violencia”. Y como nosotras queríamos rescatar sus testimonios, hacíamos lo que nos pedían, porque al final de cuentas nos interesaba colocar el tema del feminismo. Eso fue lo que más tarde se conoció como “feminismo popular”. Creo que por eso me gusta esa tesis, porque hablo del Movimiento Urbano Popular y cómo se construyen los liderazgos de las mujeres en el tiempo. Ahora, quizá, muchas de ellas se reconocen, y se definen a sí mismas, como feministas populares.

En esa línea de ir conociendo mujeres, tuve un gran encuentro. Inicié el Doctorado en Ciencias Políticas, y conocí a Marcela Lagarde. Empecé a tomar los seminarios con ella, pero como era una gran figura, me atemorizaba. Siempre pensaba “no vaya a ser que vaya a decir palabras que no son adecuadas”, cuidaba mucho eso porque ella te pescaba en cualquier momento. En el seminario con Marcela Lagarde empecé el tema de ciudadanía y derechos humanos, particularmente los derechos sexuales y reproductivos, estoy hablando de los años 90.

Ahora puedo decir, con tranquilidad, que el grado que más me costó fue el del doctorado, no por la formación, ni por la riqueza del aprendizaje, sino porque justo en 1990 nació mi hijo Rodrigo y tres años después mi otro hijo, Mauricio. Para esa época yo vivía por Tacuba, era todo un viaje. Llevaba a mis hijos a la escuela, de ahí me iba a CU, siempre llegaba tarde a recogerlos, siempre corriendo para

llegar por ellos a la escuela. Vivía con mucha ansiedad, me costaba trabajo porque me demandaban mucho, así que además de ansiedad tenía culpa y me conflictuaba todo. Me costó, pero aprendí que tenía que reconciliarme con mi vida y con la crianza de mis hijos. La tarde era para ellos, pero a partir de las siete de la noche apagaba la luz, cerraba las cortinas, les decía “ya se hizo de noche” de esa manera podía trabajar de siete a doce de la noche. Fue la estrategia que encontré para manejar la frustración.

Además, laboralmente no la pasaba bien. Esperé 15 años para que se abriera una plaza, así que trabajé como profesora de asignatura, durante 15 años monedeando la quincena porque nos pagaban muy poquito, y me sentía mal porque aunque la universidad me gustaba mucho y me sentía muy acogida, me preocupaba por no tener suficiente dinero. Luego en 1994, se abrieron plazas, concursé y tuve la fortuna de ganarla y eso cambió mi vida, me dio la certeza de un ingreso estable; después me atreví a aplicar a la convocatoria del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y entré, estaba joven, fue en el 1997. El SNI me lo quitaron al año siguiente porque no me doctoré a tiempo. Siempre tenía la necesidad de permanecer en el Sistema, y hoy que lo reviso, no es solo un asunto de dinero, es formar parte de un grupo que bajo el esquema neoliberal te da prestigio, reconocimiento, en ese momento era importante, por lo menos eso del prestigio y el reconocimiento, aunque no nos guste, sí te da un lugar en el espacio laboral.

Entonces rápidamente les puedo decir que a partir de que obtuve el SNI y la plaza, empecé a desarrollarme académicamente con mayor gusto, estabilidad y, sobre todo, a tener un reconocimiento que antes no había tenido. Terminar la tesis doctoral me costó mucho trabajo, la verdad me desaparecí del seminario de Marcela Lagarde, porque sentía que ni caso me hacía, ni mi nombre sabía y eso que era mi asesora, así que no regresé más a sus clases, ni a las asesorías de la tesis. Un día vi en el periódico *La Jornada* el anuncio de un curso que daba dije “voy a ir, igual voy a pasar como siempre, desapercibida”, y entrando al curso, me dice “Mira, mira llegó la Almita”, y yo me quedé sorprendida, como “sí me conoce, sí sabe mi nombre”. Ese momento también me cambió la vida.

Me invitó a su casa, era cuando las sesiones de los seminarios se hacían en su casa. Llegué y de entrada me pregunto cómo iba y me dijo que escribiera un artículo para la siguiente sesión: “un artículo para conocer mi apreciación acerca del significado político para el feminismo de Rosario Robles, como primera jefa de gobierno”. Yo dije ¿Para la siguiente sesión? pues llegué con lo que pude, lo leí y me pidió que hiciera algunas modificaciones y lo publicaron en la revista *Memoria*. Eso restauró mi autoestima, no saben cuánto. Me sentí reconocida, mirada por ella, así que me dije: “de aquí soy y me doctoro porque me doctoro” y dos años después lo logré. Todo era un rollo mío, pero que Marcela me reconociera me dio mucha seguridad.

En términos de trayectoria ha sido un proceso de crecimiento, de mucho trabajo. Me siento muy satisfecha, sobre todo cuando volteo a mirar a tantas generaciones de jóvenes que he formado y que hoy están en puestos importantes y que reconocen tu trabajo, que te nombran e incluyen. Cuando las oigo hablar digo “a estas jóvenes las formé yo, yo las cultivé” y me da mucha alegría.

Ya llevo cuarenta años en la academia, quiero dejar un legado en mi Facultad. Para mí el legado es impulsar una especialización en estudios críticos de género feministas; generar cursos sustanciosos, acoger a todas estas jóvenes que están ahí. Ahora ya me voltean a ver las autoridades, creo que puedo incidir un poquito y voy a hacerlo hasta donde pueda. Por eso es importante el SNI, el premio Sor Juana, la distinción Hermila Galindo, todos esos premios, reconocimientos te dan un sitio, un lugar en la institución y desde allí puedes exigir, negociar, tratar de mejorar las condiciones para las nuevas generaciones.

Y bueno, ¿Quién es Alma? Alma es mamá de dos hijos médicos brillantes, maravillosos, de los cuales estoy profundamente orgullosa, porque pese a las vicisitudes de la maternidad ahí están y eso me llena de mucho orgullo, mucha satisfacción. Alma es la compañera de Enrique, un hombre sensible y generoso con quien estoy hace casi cuarenta años, eso, habla de cierta estabilidad emocional. Saberse acompañada para mirar al futuro, poder pensar qué

tipo de vejez quiero. Me queda claro que quiero una vejez sana, con un patrimonio que me permita más tarde tener recursos para atenderme, cuidarme necesito un espacio que me dé movilidad, seguridad y no ser una carga para nadie, es comenzar acariciar una nueva etapa de nuestra vida, pensar dónde vamos y qué queremos hacer de nuestra vejez.



NyG: Alma, a partir de lo que estabas comentando, hablabas del tema de sentirse reconocida, de esta historia con Marcela Lagarde que te restauró la autoestima ¿Tú crees que esa es una de las cosas por las cuales el no sentirse reconocidas ni queridas en términos académicos, hace que muchas mujeres terminen yéndose de los espacios académicos, desertando? Hay otras cosas que pasan como el tema del salario, violencias, pero este tema del reconocimiento que tú dices, nos llama mucho la atención ¿Tú crees que sea uno de los elementos fundamentales por los que las mujeres jóvenes académicas, investigadoras, terminan abandonando la academia?

Alma: Creo que en la academia hay muchas soberbias, pueden ser espacios hostiles y en esto hemos trabajado poco. Pienso por ejemplo, en las formas en que interactuamos con nuestras/os estudiantes y esos vínculos de afecto que podemos tener con ellas/os porque es importante tener formas de enseñanza

amorosas, afectivas. También hay mucha rivalidad y competencia, de pronto cuando miras como profesora consolidada, que las jóvenes superan en actualización, visión, discurso a sus mentoras, eso puede ocasionar que algunas veces se generen tensiones, hostilidades en la interacción. Estamos concluyendo una investigación, que justo nos permite observar, que las mentorías no siempre se acompañan de sororidad y empatía. Tenemos que trabajar mucho en evitar prácticas de enemistad, indiferencia, o descalificación que a veces reproducimos y que no veremos ver, sobre todo cuando en el centro está el cuestionamiento de, y a, nuestro ego.

Si de algo cojeamos algunas mujeres, así lo viví yo, es de autoestima. El llamado “Síndrome de la impostora”, nos hace creer que no somos talentosas, brillantes, trabajadoras, yo misma lo viví durante años. Y digo “lo viví” porque creo que lo he trabajado. Estuve siete años en psicoanálisis, trabajándolo junto con la culpa, sentimiento que de pronto me paralizaba. En eso influía una figura poderosa y muy castrante, pero, al mismo tiempo, amorosa rara, que era mi madre, y digo amorosa rara porque ella nunca me enseñó a ser afectuosa, entonces de pronto cuando me daba un abrazo inmediatamente yo decía “¿Por qué me abrazas? ¿Qué quieres?” siempre poniendo mis escudos.

Es muy cierto que mucho de lo que somos tiene que ver con nuestra propia historia, con nuestra biografía. Una sola palabra de reconocimiento, de ánimo, de escucha a tus estudiantes puede cambiar todo. A veces las estudiantes llegan no solo para que les des asesorías, quieren simplemente ser escuchadas y que reconozcas algo de lo que están diciendo, se sienten restauradas y salen, así como “¡Ah! no andaba tan mal”. Pero a veces se nos pierde la brújula y no tenemos esa capacidad.

Yo me he dulcificado, por llamarlo de alguna manera, pero pasé por muchas pérdidas. Perdí a mi mamá, a una amiga a quien quería muchísimo –gracias a ella tuve la entrada en la UNAM–, en la pandemia perdí a mucha gente que quise mucho. La visión de la vida me cambió, un poco en eso que dice Norma “Vivir la vida en el aquí y el ahora” y ¿Por

qué no permitirse ser afectuosa? Detenerse y preguntarle a nuestras estudiantes ¿Cómo se sienten? ¿Qué quieren? ¿Hacia dónde van? ¿De qué quieren que hablemos hoy?

Eso me lo permito apenas ahora, antes era: “Este es el programa, es el calendario”. Todo orden y disciplina. Cuando veo las evaluaciones dicen “es dura, exigente y si quieres aprender entra con ella”. Hay un reconocimiento, pero desde la dureza. Hoy todavía me siguen diciendo que les doy miedo, imagínense. Entonces yo digo, ¡Híjole, y eso que ya me dulcifique! Entonces no quiero pensar qué pasaba antes.

NyG: A partir de esa trayectoria que tienes como maestra, además preocupada por la formación y bienestar de tus estudiantes, puedes contarnos si ves avances, cambios en la formación y sensibilidad de género de las mujeres jóvenes, también de hombres, y en relación a la ciencia, a la generación de nuevo conocimiento.

Alma: Yo creo que este asunto de los avances tiene qué ver en gran medida con campos disciplinares, creo que hay mucha sensibilización, apertura, escucha, en el área de las humanidades y ciencias sociales. A mí me decepciona mucho, me entristece mirar lo que sucede en derecho, por ejemplo, pese a la adversidad hay colectivas de jóvenes transgresoras beligerantes, pero terriblemente hostilizadas, vilipendiadas.

Este es un momento particular de coyuntura, pues desde 2020 y con todo este movimiento que se dio en la UNAM, de pronto pienso que las jóvenes universitarias en general, no digo que todas, se han puesto la indumentaria feminista, sin tener formación teórica. Entonces cuando les preguntas ¿Cuál es la agenda? ¿Cuál es la propuesta? Y después de eso ¿Hacia dónde van? Como que no hay camino, no hay claridad. Esa parte me preocupa porque pienso que hay una gran diferencia en relación a nosotras, que sí teníamos formación, que sí teníamos lecturas, eso que Marcela Lagarde llama “Feminismo ilustrado”. Yo siento que hoy lo que gana es un movimiento donde se sienten beligerantemente feministas porque fueron a la marcha, pero que fuera de ahí no

pueden distinguir claramente por qué hablar de empoderamiento y qué es el empoderamiento y qué lo distingue del poder como dominio o cuáles son las diversas vertientes del feminismo, o quien fue Gayle Rubín, Simone de Beauvoir o Kate Millet.

Yo la verdad estoy sorprendida al escucharlas y decir que Marcela ya fue superada, me resulta profundamente ofensivo, la verdad. Y las oigo, no confronto con ellas, sólo las oigo. No te lo dicen directo, es en el mitin, en sus reuniones. Como formo parte de la Comisión de Equidad de Género soy autoridad, entonces, ser autoridad es igual a tache: “contigo no hablo.” Esa es una parte, pero hay que reconocer que son mujeres jóvenes muy energéticas, muy trabajadoras, muy propositivas, insisto, en Humanidades y Sociales, pero quisiera ver lo mismo en Diseño, Arquitectura o Ingeniería Derecho y Ciencias Políticas son carreras profundamente misóginas. Cuando les preguntas “¿A quiénes has leído?”, no conocen a ninguna mujer, a ninguna. Entonces les preguntas “¿Quién te da clase?” y bueno, ya miras la planta docente y ves que, pues no hay manera, en esas licenciaturas allí la perspectiva de género y los feminismos no se han podido colocar.

Lo que quiero decir, en relación a la sensibilización y formación en género en el estudiantado, es que es muy heterogénea, desigual, pero me parece que las poquitas jóvenes que están trabajando, estudiando, formándose en el tema, lo están haciendo con calidad. Tengo estudiantes, exalumnas que trabajan como consultoras en temas de mujeres y género. Lo están haciendo en sus organizaciones de colonias, como maestras. Están preocupadas por el sexismo, las violencias al interior del espacio escolar y me preguntan “¿Por dónde podemos tejer propuestas?”, es decir, hay cierta sensibilización y politización, pero no me atrevería a decir, de ninguna manera que en la FES Acatlán tenemos una masa crítica que está defendiendo una propuesta clara y contundente en torno a los estudios críticos de género y feminismos.

Creo que el discurso está cambiando. No obstante, la política institucional de igualdad de género en la UNAM, los funcionarios, profesores la están toman-

do como un asunto de “corrección política” es decir, “tenemos que incluir género para que nos aprueben el proyecto o nos aprueben el plan de estudios”, pero el profesorado no está convencido de ello. Parecen dispuestos a crear unidades y programas de género para justificar que están transversalizando el plan de estudios desde la perspectiva de género, pero desmontar la misoginia, los prejuicios y la cultura patriarcal, en la cultura institucional, eso, no está en su programación. Cuando las estudiantes y maestras protestan, entonces muchos hombres y mujeres, dicen que es por nosotras, por las feministas que la escuela se cierra, que el Consejo Técnico no llegó acuerdos en los diversos paros de la institución por la beligerancia de las locas feministas, es decir, nos siguen culpando de los problemas.

Para mí en este momento, lo más importante, es generar un legado, un precedente que pueda incorporar a las/os estudiantes que he formado, que ya han egresado, para que regresen a la institución a nutrir las filas de la docencia por lo pronto, porque tampoco les puedes ofrecer mucho, entrar a la universidad es cada vez más difícil. A mí me encantaría que se quedaran con una plaza, me encantarían muchas cosas, pero laboralmente no tengo nada que ofrecer, y eso me da impotencia.

NyG: Alma y cómo llegas a la Red. En todo tu relato, en qué momento te encuentras con la Red, cuáles eran tus expectativas, cómo fue tu historia y cuáles han sido tus experiencias buenas y malas, tu auto-crítica de principio a fin.

Alma: Bueno siempre tuve empatía por el CEIICH. Me sentía identificada con los procesos de formación, con el grupo que trabajaba ahí y con la misma Marcela, que era asesora en el CEIICH. Eso me atrajo, después vi que había muchas colegas que también formaban parte del seminario en el que yo participaba con Marcela. Yo tomé uno de los primeros diplomados de feminismo que se impartían en el CEIICH y luego me invitaron a participar como docente con el tema que estaba trabajando sobre ciudadanía. Me sentía como en mi casa, acogida, incluida, en un ambiente amable.

En 2012 se organizó en las instalaciones del CEIICH el primer *Foro Nacional de Análisis y propuestas con perspectiva de Género sobre los sistemas de Estímulo y Reconocimiento de las Instituciones de Educación Superior*, entre otras, su relevancia fue que dio origen a la Red. En ese momento trabajaba el tema de académicas, así que me sentí convocada, pues tenía qué decir a partir de la investigación que estábamos desarrollando en Acatlán. Ese fue un gran espacio de interlocución, algunas veces, en los espacios donde trabajamos no hay momentos para el intercambio, no hay puntos de vista que podamos compartir, pero en estos eventos, te das cuenta que las desigualdades laborales y de género, están en toda la UNAM. Allí comprendes la importancia de tejer puentes, redes de apoyo que nos permitan no sólo escucharnos sino generar propuestas.

Me encantó la idea de formar parte de la Red, no sólo porque es un espacio de interlocución, sino porque a partir de ahí también generas esa posibilidad de tejer juntas, proyectos, semanarios, encuentros, de elaborar colectivamente publicaciones, pero además encuentras la posibilidad de escuchar a otras que te fortalecen, cuestionan, ayudan a reformular planteamientos.

Empiezo en la Red muy convencida de que hay un grupo amplio que acoge y que realiza un trabajo conjunto. En esa época Norma Blazquez era la Coordinadora de la Red, había un contexto muy amable, muy cálido, muy generoso, gracias a los fondos CONACYT. Esa es una crítica que tengo a las colegas, a todo el grupo de la Red, porque cuando había todos esos recursos, las colegas estaban más presentes y ahora que ya no hay esos recursos están como que “somos, pero no somos, somos, pero no estamos”. Creo, que parte de eso pasa porque no todas las colegas que están en la Red son feministas, ni tampoco están convencidas de lo que hacemos, así que, de pronto, muchas están ahí porque les piden en su institución que tienen que pertenecer a una red, pero no hay un compromiso realmente político, ni de trabajo, cada quien va por sus propios intereses.

Cuando tuve la oportunidad de coordinar a la Red, lo hice porque estoy convencida de su importancia y

que podía emprender algunos proyectos. Yo nunca había estado a la cabeza en ninguna organización de este tipo. Pensé que se podían tejer formas de relación más horizontales, una forma de trabajo que atendiera los problemas concretos que teníamos en la Red y que podíamos avanzar en la formación feminista de las colegas, y eso podía cambiar las dinámicas internas. Por eso, se impulsó por primera vez el Diplomado de *Formación y Actualización en Estudios Críticos de Género y Ciencia* cuyo objetivo principal era la formación de las colegas de la Red en el feminismo; el diplomado tenía becas de un 50% y pensamos que se iban a inscribir muchas porque era el momento de formación, pero en realidad se inscribieron bien poquitas. Tengo claro con quiénes podemos contar, pero no sé qué pasa con las colegas de recién ingreso a la Red, ese es un saldo pendiente y una autocrítica, porque no hemos tenido una estrategia de atención, acercamiento, involucramiento con las nuevas integrantes.

Además con los dos años de pandemia, fueron tiempos difíciles para mi coordinación. Aunque todo era virtual, logramos hacer un montón de cosas que valieron la pena, que convocaron. Por ejemplo: El *III Tercer Foro Internacional y II Nacional de Políticas de Evaluación en las IES y su efecto en las trayectorias de las académicas -científicas*, y el *IV Foro Nacional y III Internacional (a 10 años de la Red de Ciencia Tecnología y Género) Mujeres, Trabajo académico y Pandemia: Experiencias y desafíos*, en ambos eventos se generó una agenda para revisar la situación de la academia y los sesgos de género, la política de ciencia y género, las tareas de la reproducción y el ejercicio de la academia en el contexto de la pandemia, ese fue un trabajo bien bonito que nos posicionó como un espacio que visibiliza injusticias y desigualdades, con el fin de transformarlas.

Otro saldo pendiente es la página web, no la hemos actualizado ni dinamizado. Me parece que no le hemos puesto el ímpetu que requiere. Finalmente, un elemento importante en términos de mi experiencia, es que hay colegas en el chat de la Red que anuncian todos sus eventos académicos, pero nunca ponen el logo de la Red en sus actividades y acciones. El chat es el espacio para anunciar sus actividades, pero se

les olvida incluir a la Red en ellas, no la visibilizan, no hay una identidad con la Red, están sumando solo para sus intereses personales. Otra observación, que me parece preciso señalar, es el quehacer del Seminario interno, hay un montón de trabajo que hace Lilia Castañeda, para su organización, búsqueda de ponentes, difusión y no tiene el impacto, presencia, participación de las colegas que conforman la Red, pienso que es importante que revisemos los rumbos de esa importante tarea.

NyG: En esta línea, cómo se podría integrar a las jóvenes, teniendo en cuenta que no hay recursos, lo que limita la posibilidad de reunirnos, de conocernos y generar relaciones para trabajar colectivamente ¿Cómo generar esas relaciones de solidaridad y de pertenencia que no pasan solamente por lo académico? ¿Qué estrategias podemos tener si no tenemos dinero, o no compartimos espacios? ¿Cómo sería ese trabajo de Red?

Alma: Es complicado, por eso yo decía que es mi primera autocrítica, porque en esa vorágine de trabajo, yo sabía que había gente nueva, pero de pronto me perdía y decía “¿De qué área de conocimiento es, o cómo era que se llamaba?”. Por eso siento que, sin desearlo, hay una actitud de no mirar, no incluir. Muchas entran y cuando dan sus razones, lo hacen con muchas ganas, están buscando un lugar para interactuar, eso que yo les contaba que sentí cuando entré, un lugar al que siento que pertenezco, poder estar en diálogo con otras, siento que por lo menos en los últimos años no lo hemos propiciado, las últimas experiencias fueron cuando estuvo Lilia en la coordinación. Ella intentó hacerlo, con los seminarios de habilidades profesionales y todavía hay algunas jóvenes que se incorporaron a la Red a partir de esa experiencia, pero además de los recursos económicos, creo nos ha hecho falta trabajar colectivamente a fin de buscar formas de trabajo, propuestas o proyectos en los que se pudiera invitar a la colegas de reciente ingreso a la Red.

Pienso que el primer asunto sería conocerlas, saber quiénes son y reconocerlas. No sé si hay que hacer un evento, un seminario, pero necesitamos algo que nos

convoque a todas. Un espacio de reunión para tejer lazos de amistad, de diálogo, de encuentro, de quiénes eres y para dónde vas. Para saber más de nosotras, porque yo puedo saber un poquito más de Norma y ella de mí, pero poco de lo que hace Giobanna o Lilia, o de las otras colegas, en términos de la vida cotidiana, laboral. Me parece que, si lográramos romper esa relación solo académica que tenemos, desde la razón y nos uniéramos más desde los afectos, quizá lograríamos romper con esa distancia que tenemos.

Yo no lo pude hacer, me ganó el tiempo, la dinámica. Esa es mi autocrítica, ahora que Raquel Güereca ha quedado como coordinadora, espero que pueda generar una agenda de trabajo con las nuevas integrantes. Hay colegas muy brillantes, talentosas y hay que convocarlas. Esa es la primera forma que a mí se me ocurre, pero eso significa quizá también disposición de ellas y tiempo, creo que el tiempo también nos gana por las demandas que tenemos. Pero sí creo que hay que hacer una propuesta colectiva.

NyG: Este es un asunto que debemos discutirlo a profundidad: hacia dónde va el feminismo, hacia dónde va la ciencia, de lo que está sucediendo en estos momentos con el caso de hombres de la academia y la ciencia que son acosadores, nos falta conjuntar objetivos políticos que nos convoquen, que nos hagan discutir, aunque tengamos puntos de vista distintos. Alma, nos decías que hacía falta algo de lo que Marcela Lagarde llama *Feminismo ilustrado*. ¿Cómo ves esos temas a nivel de nuestro país, incluso de América Latina?

Alma: En términos del análisis político, de la ciencia y la educación, pero particularmente de la ciencia, pienso que en el caso de América Latina todavía sigue siendo una tarea que se enfrenta a un presupuesto limitado, por ejemplo según la OCDE, en 2019 el presupuesto ejecutado en investigación y desarrollo en México ascendió al 0.22% del PIB. Esta cifra nos pone muy lejos tanto de los líderes mundiales en este renglón, como Corea del Sur cuyo gobierno gasta casi el 1% del PIB, como de otras economías de la región, como Argentina, con un gasto gubernamental del 0.4% del PIB.

Asimismo, creo que, en el caso de nuestra Red, y asumo la autocrítica, porque donde intentamos mirar el impacto del modelo neoliberal en la producción científica y académica fue en los foros, pero no logramos generar un debate, una reflexión colectiva, un punto de vista con un posicionamiento ante el escaso presupuesto, los sesgos o las grandes desigualdades que evidenció el paro en la UNAM. La desigualdad y precariedad laboral de las jóvenes, pese a que tengan altos niveles de escolaridad. No logramos mostrar un posicionamiento de nuestra parte, aún más, no logramos mostrar una postura crítica frente a la ley de Ciencia en nuestro país ni mucho menos ante los cambios del CONACYT –ahora CONAHCYT– y sus implicaciones para nuestro quehacer.

Las integrantes de la Red estamos metidas en esa dinámica de auto exigencia laboral, participamos en distintas actividades a la vez y no tenemos tiempo. Los tiempos nos ganan, los contextos y las coyunturas, nos rebasan. Ante algún suceso nos juntamos de manera muy acelerada, decimos qué vamos a hacer y luego nuestra dinámica nos gana y no logramos concretar lo que se acuerda. Pienso que tendríamos que generar una agenda de trabajo que nos lleve a hacer una revisión donde el tema central sea el quehacer de la ciencia y los aportes del feminismo, las contribuciones de las mujeres en el campo científico, la orientación hacia las vocaciones científicas a fin de contrarrestar los sesgos de género en la ciencia, esos son solo ejemplos, por supuesto esa agenda de trabajo tendría que ser construida colectivamente.

Quizá, así como se da el seminario de actualización, deberíamos tener un seminario de discusión, para

interactuar, debatir e intercambiar nuestros puntos de vista frente al acoso, abuso, y violencia epistémica que se vive en la academia.

En cuanto a la precarización, yo estoy muy desilusionada porque formo parte de la Comisión Dictaminadora de Humanidades en Acatlán y veo que la alternativa que construyó la UNAM para la incorporación de jóvenes a estas plazas de carrera se ha desvirtuado. Es un programa profundamente perverso porque las jóvenes trabajan la plaza durante tres años, les ponen una carga docente impresionante, les exigen investigación, publicaciones y al final llega otro con un currículum y trayectoria potente y las desplaza. La ilusión y el esfuerzo invertido en esa esperanza de lograr tener una plaza que les dé certidumbre, recursos materiales y simbólicos, se torna líquida.

Nosotras tuvimos otro tipo de dificultades, pero teníamos la oportunidad de concursar y oportunidad de quedarnos con las plazas, pero hoy las jóvenes no tienen ninguna garantía de poder ser parte de la comunidad académica. Entonces yo no sabría contestar exactamente qué ofrecer, porque es muy frustrante, se pueden abrir proyectos de investigación y convocar a las jóvenes como becarias dos, tres años, pero tampoco les resuelves la vida, quizá les ayudas un poquito para hacer currículum, pero nada más y esa parte es muy frustrante, creo que el problema es estructural y mucho más complejo, pero que sí tendríamos que tener una mirada, una propuesta, de reflexión colectiva como Red.

Las redes feministas en la academia nos salvan y permiten espacios de trabajo colectivo.

Entrevista a Raquel Güereca Torres

Por Norma Blazquez Graf / *CEICH, UNAM*
Giobanna Buenahora Molina / *UMayor Cartagena*

Raquel Güereca Torres es la actual Coordinadora de la Red CITEG. Es comunicóloga y periodista, Maestra en Estudios Políticos y Sociales y Doctora en Sociología, todos por la UNAM. Se desempeña como profesora-investigadora de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Lerma. Adscrita al Departamento de Procesos Sociales, área de investigación “Procesos Sociales, Políticos e Instituciones (PSPI). Fue Coordinadora de Bienestar Universitario y Género en la Rectoría de la UAM Lerma. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores en el Nivel I. Sus líneas de investigación son violencia feminicida, memoria y justicia; género, conocimiento y poder; teoría y metodologías feministas. Es integrante del Grupo Directivo de la Red de investigación sobre violencias de la UAM y de la Red Iberoamericana de Investigación en Comunicación y Feminismo para la Justicia Social.



NyG: Hola Raquel, para iniciar háblanos sobre tu proceso de formación y cómo llegas al feminismo

Raquel: El feminismo estuvo de cierta forma en mi vida desde pequeña, pero fui como una feminista de clóset hasta casi el final de mi formación universitaria. ¿Por qué digo que estuvo de alguna manera presente en mi vida? Pues tiene qué ver con mi historia familiar.

Crecí bajo el abrigo de mis abuelos paternos y mi abuela materna. Ella siempre fue una mujer que hacía todo lo que se proponía, pero no pudo ir a la universidad, algo que siempre deseó. Ella quería ser ingeniera o médica, pero no se lo permitieron porque sus papás sólo le dieron esa posibilidad al único hijo varón que tenían. A mi abuela y a sus hermanas, sólo les facilitaron una formación a nivel comercial, algo básico. Sin embargo, mi abuela nunca se detuvo en sus andanzas médicas, curaba a varios en la familia, incluidas nuestras pequeñas mascotas a las cuales siempre les encontraba qué medicinas darles y cómo salvarlas casi de la muerte. Además, le gustaba diseñar y hacer cosas para su casa, así que si quería un mueble, pues lo diseñaba y lo elaboraba; si quería hacer un arco en una pared, tiraba con un mazo el pedazo de pared y hacía lo que quería hacer.

Crecí escuchando esas historias, y de algunas fui testiga y participante. Mis abuelos paternos estaban muy politizados y mi bisabuelo paterno fue sindicalista. Por eso, siempre estaban hablando de política e historia, a eso se sumaba que mis tías eran del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH). Después entraron a la universidad, yo siempre andaba pegada a ellas. Crecí con muchos adultos a mi alrededor, porque soy siete años más grande que mi hermano, eso implicó convivir durante mucho tiempo con gente adulta.

En mi familia hay ambivalencias, mi papá es un hombre machista, pero siempre me decía que tenía que estudiar, para que cuando quisiera comprarme un chicle, un dulce, me lo comprara yo, no me lo comprara ningún hombre. Obvio que esa mentalidad no la aplicaba en su relación de pareja. Mi mamá es una mujer migrante, de una familia campesina de San Luis Potosí. Ella y su hermano mayor migraron forzosamente, después de la muerte de su mamá, para trabajar y poder sostener a los otros hermanos. Mi abuela materna era maestra y mi mamá tiene muchos recuerdos de ella enseñándole a leer.

Entonces con esta historia familiar, yo estuve rodeada de mujeres fuertes que buscaban siempre hacerle frente a los retos que vivían. Creo que por eso siempre he sido muy rebelde. Esto es algo que he recuperado en procesos terapéuticos y de psicoanálisis, recuperé algo de mi rebeldía ante las injusticias, de mi búsqueda por la libertad.

Mi papá cuenta que cuando yo iba en primero de primaria organicé una huelga y que le cerramos la puerta del salón a la maestra. No la dejábamos entrar porque nos había castigado sin recreo. Esa es una de las historias que más le gusta contar sobre mí. Ese mismo espíritu era el que me hacía rechazar el trato machista de mi papá hacia mi mamá, hacia mí, porque en unas cosas me daba libertad y en

otras me restringía. Con él empecé a cuestionarme el lugar que tenemos las mujeres en la familia, en la sociedad.

Conocí el feminismo de manera autodidacta, leía mucho. Allí encontré un cauce a estas rebeldías cotidianas. Había una maestra en la prepa que me marcó mucho, ella nos daba Filosofía en América Latina, y me parece que vio mi feminismo de clóset y por eso, al finalizar el curso, me regaló *La mujer rota* de Simone de Beauvoir. Me dijo que era probable que en ese momento no entendiera el libro, pero que me lo regalaba porque me iba a servir mucho.

En el último año de la preparatoria tenía muchos intereses: psicología, filosofía, sociología, ciencias políticas, y también me gustaba mucho escribir, fue una época en la que escribía, había un periódico mural en la prepa y ahí siempre publicaba cosas. Yo estudiaba en una preparatoria particular de la organización religiosa de La Salle, así que nos quitaron el periódico mural que hicimos sobre el aborto.

Cuando hice el examen de ingreso a la universidad, en ese tiempo se podían poner dos opciones, elegí Psicología y Sociología, pero no quedé en ninguna de las dos. El siguiente año me dediqué a prepararme para el ingreso y definir bien para dónde iba. Escogí Periodismo y Comunicación y Sociología como segunda opción. Mi familia me atemorizaba con Sociología, decían que me iba a morir de hambre, me iba a ir muy mal y que eso era para andar metida en movimientos sociales y esas cosas.

Entré a periodismo y comunicación colectiva, me gustó mucho estudiarla porque en ese tiempo era multidisciplinaria, para entender la comunicación llevábamos los enfoques antropológicos, sociológicos y políticos. La comunicación como una nueva disciplina implicaba cuatro semestres de investigación en comunicación y seminarios terminales que involucraban investigación. En ese tiempo el periodismo era como dice Sara Lovera: “El periodismo es de investigación o si no, no es periodismo”. No hay otra manera de hacer periodismo si no es investigando.

Me asumí como feminista en la universidad, en medio de la huelga de la UNAM y de mi embarazo. Me embarqué muy joven, tuve a mi hija Amanda a los 22 años a la mitad de mi formación universitaria y en medio del paro de 1999. La maternidad ha sido un proceso gozoso, de mucho aprendizaje y muy retador en mi vida. Tiene claroscuros que pocas veces externamos las mujeres. Mi maternidad estuvo marcada por un crecimiento a la par, es decir: Amanda y yo crecimos juntas. Mientras hacía mis trabajos escolares y luego mi tesis, ella me acompañó: primero en su sillita mecedora y luego con un pequeño escritorio que tenía junto al mío, en el que ella dibujaba mientras yo trabajaba.



Otra fase de mi crecimiento tiene que ver con aventurarme desde los 20 años a la relación de pareja, pensada desde el amor de juventud, que es muy intenso; pero que cohabitar implica negociaciones de pareja para el cuidado y responsabilidades compartidas. Así, durante 20 años crecí profesional y personalmente, con las vicisitudes de la relación de pareja y el desarrollo de Amanda. En ese proceso que llamo de “nacimiento feminista”, yo estaba entre el maternazgo, la huelga, terminar la licenciatura y preguntarme “qué quiero hacer en la vida, cómo la voy a resolver”.

Yolanda Aquino, que fue mi maestra en la licenciatura, me puso en contacto con Alma Sánchez, le habló de mí y le dijo que había una estudiante que hacía cosas más o menos así como ella y que estaba interesada en la docencia e investigación. Así conocí a Alma, con ella hice el servicio social en un proyecto de investigación sobre *La construcción de los Derechos Sexuales y Reproductivos de las mujeres en México*. Así pude tener la beca del PROBETEL-UNAM que financiaba tesis de licenciatura vinculadas a proyectos de investigación, mi trabajo fue un análisis del discurso sobre el aborto en México. Allí, entré de lleno a la investigación feminista, ya no sólo a esa lectura autodidacta en la biblioteca, ahora ya estaba encaminada a los procesos de investigación.

En ese mismo tiempo, empecé la docencia en la Facultad de Estudios Superiores (FES) Acatlán en el “Programa institucional de ayudantías (PIA)”. En este programa trabajas durante todo un semestre, como adjunta y en formación didáctica. En ese momento ya tenía claro que quería dedicarme a la vida académica y que para eso tenía que hacer el doctorado, así que fui alternando todo.

Trabajé como consultora en diferentes Organizaciones no Gubernamentales (ONG’s), ahí me relacioné con parte de la sociedad civil organizada a partir del feminismo. A mí, no me tocó un movimiento feminista como el que están viviendo ahora las jóvenes. En términos de movimientos sociales me marcó el zapatismo y la huelga de 1999 en la UNAM. En ese tiempo, principios del siglo XXI, yo no era profesora de carrera, así que iba de una universidad a la otra para tener un salario más o menos digno, alternado con las consultorías que iban saliendo y la corrección de estilo.

Igual yo seguía teniendo en mente la sociología, por eso elegí hacer la maestría en Ciencias Políticas y Sociales que tenía enfoque sociológico. Mi trabajo de investigación fue sobre la relación entre la identidad de género y la participación política de mujeres ecologistas.

En 2008, después de terminar la maestría, me llaman de la FES Acatlán de la UNAM para que diera clases en Pedagogía. Esa fue mi oportunidad de te-

ner una docencia feminista con asignaturas optativas o con talleres que tenían que ver con feminismo y educación de diferentes maneras, en una universidad pública que además era mi *alma mater*.

De los tres momentos de mi formación, el que más disfruté fue la Maestría porque tenía beca de CONACYT. Renuncié a los trabajos que tenía, me dediqué tiempo completo a estudiar y a profundizar en el feminismo. Pude desarrollar una investigación a partir de seis historias de vida de mujeres ecologistas. Ahí me enamoré más del feminismo y sus implicaciones con la investigación, en cómo te acercas a las mujeres. Ahí aparece, nuevamente, el tema de la tensión entre las mujeres, el conocimiento y el poder, y mi interés se fue centrando en las mujeres y el conocimiento, la formación científica de las mujeres.

Terminé esa tesis, no sé cómo. En el último año de la maestría se murieron mis abuelitos, uno tras otro, y eso fue un shock muy fuerte en mi vida y en la familia. Con su muerte se desintegró la familia. Hubo una ruptura con las tías con las que había crecido y sus conversaciones sobre Marx y escuchando la nueva trova cubana. Todo eso se desmoronó con la muerte de mis abuelitos. Terminé la tesis, pero sentí que me faltaba mucho en el asunto de comprender la relación de las mujeres con el conocimiento.

La maestría me permitió conocer a mujeres maravillosas como Paty Castañeda, tomar clases con Marcela Lagarde. El doctorado me permitió conocer a una feminista que no sólo fue mi tutora y mi asesora, sino que también es una compañera de vida que es Norma Blazquez. Di una gran vuelta y al final llegué a la sociología con el Doctorado. Al final de cuentas me salí con la mía y es la sociología la que me ha dado de vivir, más que el periodismo.

En el doctorado con Norma Blazquez, empecé a participar de los seminarios del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM. Ahí me encontré con otra mujer que me marcó mucho por su generosidad, su elocuencia, fue Olga Bustos. Con ella compartía el interés por las mujeres en los medios de comunicación, la educación superior y la ciencia. Olga era una

mujer excepcionalmente sorora, su generosidad no tenía límites, desde el primer día que la conocías te hacía sentir bien. Era alegre y muy bromista.

En el doctorado leí *El retorno de las brujas* y una parte de los libros que compiló Daniel Cazés sobre Poulain de la Barre. Esos textos me dieron el anclaje para comprender cómo las mujeres feministas construimos conocimiento. Así, con la tutoría de Norma y al empezar a conocer lo que se hacía en el Colegio de Académicas Universitarias (CAU) que coordinaba Olga Bustos, todos estos primeros intentos para que las mujeres científicas pudieran tener un reconocimiento y una posición diferente en las universidades, es que me vinculo a los trabajos de la Red.

A través de los cursos, seminarios, talleres y diplomados feministas pude aprender directamente de las mujeres que eran la bibliografía de mis trabajos. Ese contacto directo con tus bibliografías es una parte muy importante del proceso de formación, y esa es una ventaja que aún tenemos, que en las universidades todavía están las mujeres fundadoras de programas, áreas de investigación o centros de estudios feministas con maestras que son como la siguiente generación y nosotras que ya podemos hacer una docencia feminista más reconocida. Ya hemos avanzado un poco y rebasamos las asignaturas optativas, ahora existen programas de estudio que han incorporado al feminismo, ya sea en epistemología, en metodología de investigación, en el conocimiento del movimiento feminista y las aportaciones del feminismo al Estado, al gobierno, la incidencia del feminismo en la sociedad contemporánea.

Además en ese tiempo quería hacer una editorial feminista digital, un sitio donde se pudiera difundir el feminismo, donde pudiera no sólo escribir yo, sino también otras mujeres, donde pudiera editar o colaborar de alguna manera. Hacer un proyecto editorial en el que mujeres feministas pudieran publicar. Estaba influenciada por el trabajo de Ximena Bedregal, quien formó parte de mi nacimiento feminista a través de su proyecto digital *Creatividad Feminista*, Fem-e libros y la Triple Jornada a su cargo. Toda esa explosión creativa me permitió entender que las mujeres hemos construido históricamente conocimiento. Sin embargo, el conocimiento propiamente académico sólo empezó a ser reconocido hasta la década de los 70 del siglo pasado. Hay muchas publicaciones, trabajos académicos, escritos periódicos y otros, en los que las mujeres han escrito y han hecho teoría feminista, en medios independientes y tenemos que rastrearlos en hemerotecas.

Así es como llego a los temas de investigación en los que he estado, que tienen que ver con derechos humanos de las mujeres, con violencia contra las mujeres y un tema que me apasiona y que fue parte de mi proyecto doctoral: la tensa relación de las mujeres con el conocimiento y el poder.

NyG: ¿Cómo te acercaste a la Red y qué ha significado para ti construir y estar en la Red.

Raquel: En 2011 más o menos, es cuando empieza todo este trabajo que podría ser el antecedente directo de la formación de la Red de Ciencia, Tecnología y Género. Con los dos foros que se organizaron en el CEIICH sobre los sistemas de estímulos

y la evaluación de las mujeres académicas, se fue juntando un grupo de mujeres de diferentes lugares del país y ese fue mi momento para poder estar en el proceso de formación de la Red. Ese fue el resultado del trabajo que venían haciendo estas mujeres académicas desde los 80 y 90 en la UNAM y que logró tener vida en ese momento fundacional.

Me acuerdo de una anécdota. Estábamos discutiendo los sistemas de estímulos, escuchando todas las cosas malas que nos pasan en la academia, y yo como profesora que aún no tenía un espacio formal, porque sólo era profesora de asignatura y aunque participaba en proyectos de investigación, no estaba contratada como investigadora en una universidad. Me acuerdo que en ese foro, en esa última sesión Olga y yo estábamos sentadas juntas y recuerdo que le dije a Olga: “Tenemos que hacer un manifiesto con todo esto”, y Olga dijo “Sí, sí, sí, empecémoslo”. Así que escribimos como tres o cuatro enunciados. Al final del foro, Olga les comentó a las demás sobre el documento y se dio una interesante discusión en torno a las alianzas, a tejer una alianza de mujeres académicas, esto brindó los primeros insumos para la creación de la Red.

Una alianza en la academia en la que pudiéramos visibilizar los obstáculos que tienen que vencer las mujeres y sus importantes aportaciones en los diferentes campos del conocimiento y, algo muy importante que se desprende de esto que es la difusión de los avances de los estudios feministas para lograr impacto en las siguientes generaciones. Esto implica hablar de las vocaciones científicas de las mujeres jóvenes y niñas, de la educación con perspectiva de género, del reconocimiento y consolidación de los estudios feministas en la academia, de los estudios sobre las mujeres y la ciencia.



Así llegué a la Red. Para mí fue como otro nacimiento feminista, porque pude estar con mujeres feministas que tienen una gran trayectoria en el campo de estudios de mujer y ciencia. Esos fueron momentos de diálogo muy importante porque pudimos ponerle

nombre a todos esos retos que vivimos las mujeres de diferentes generaciones en el trabajo académico y en nuestra incorporación al mundo científico. Para esa época existían las redes temáticas de CONACYT, así que como red entramos a la convocatoria y fuimos red temática: la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. Yo hacía parte del Nodo de las jóvenes, nos autonombramos como el Nodo prendido, compartía con Belinka González, Amaranta Cornejo, Giobanna Buenahora, Carla Ulloa, Lety García, Ana Chapa, y Eloísa Rivera. Éramos las jóvenes, pero de juventud académica, porque algunas no éramos tan jóvenes.

Luego, en la segunda etapa de la Red temática, estuve en el Nodo de Comunicación. Me acuerdo que con Giobanna hicimos las normas editoriales para la revista y las publicaciones, comenzamos a ver cómo impulsar la cuestión de la comunicación en redes sociales y cómo empezar a visibilizar el diseño del sitio. Teníamos el objetivo, que no hemos cumplido, de formarnos en diseño de páginas web y tecnologías para ser autogestivas. Ese es un gran pendiente que tenemos las mujeres feministas, necesitamos hackers feministas, es muy importante entrarle a esa parte conocer los diseños de los sitios digitales, todas esas cosas que saben las hackers, pero tenemos muy pocas.

Después pasé al Nodo Lerma, cuando nos dividimos por territorios. Para mí fue fundamental ese Nodo, porque estar en redes nos permite responder a las violencias institucionales. Cuando yo ingresé a la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) unidad Lerma, llegué a un programa que tiene que ver con ciencia política y sabemos que ingeniería, derecho y ciencias políticas son tres campos profundamente misóginos y machistas.

Participé en varios concursos para obtener una plaza. Norma me dijo “Tienes que concursar en todo lo que veas, que tenga algo de tu perfil, para que conozcas los procesos de los concursos de oposición”, entonces concursé en el Instituto de Investigaciones

 **Estar enredadas nos permite saltar obstáculos ante el androcentrismo en la academia** 

sobre la Universidad y la Educación (IISUE) de la UNAM y en la UAM. Me quedé en la UAM, y aunque no tenía nada que ver con feminismo y con género, sí con las líneas de investigación que trabajaba. Llegué con mucha ilusión, me decía a mí misma: “Lerma es una unidad nueva, voy a ser pionera...” ya hasta me veía haciendo una casa para las mujeres estudiantes y académicas en Lerma y tener una biblioteca por allá, algo así.

De todo eso sólo he logrado crear el semillero: *Violetas autónomas*, en el que participan algunas mujeres de la UAM y de otras universidades del Valle de Toluca.

Yo quería algo parecido al proyecto *Tierra Violeta* que ha desarrollado Diana Maffía en Buenos Aires. Llevar el feminismo a todo el Estado de México, pero sólo he logrado tener el semillero. Yo pensé que como era una unidad nueva había cosas por construir, y mi sorpresa fue que sí era una nueva unidad, pero las personas venían de otras unidades de la UAM. Además, en ese departamento de 14 profesores, solo había tres mujeres, a dos las tenían completamente segregadas y una era parte del “Club de Tobby”. Así que llegué como una feminista que comienza a decir cosas y hubo muchas resistencias. Si yo no hubiera estado en la Red, la violencia recibida habría sido más fuerte.

El estar en una red que en ese momento ya era una red temática de CONACYT en la que se hacían muchas actividades, se desarrollaban proyectos de investigación y se publicaban libros y cuadernos de trabajo, me permitió tener una primera publicación como coordinadora, fue una manera de enfrentar estas violencias a veces sutiles y a veces muy explícitas que seguimos viviendo las mujeres en el mundo académico, en las que básicamente te meten a una “congeladora” y tus proyectos editoriales se pueden quedar mudos.

Estar enredadas es también una estrategia, una forma de autocuidado en el mundo académico, que nos permite a las mujeres hacer un poquito más terso ese vaivén, porque por mucho que existan doctorados en estudios feministas o posgrados en estudios críticos de género, el feminismo sigue sien-

do un tema incómodo y molesto en los diferentes campos del conocimiento. Y es incómodo porque la presencia de las mujeres en la academia sigue siendo desigual, se sigue ejerciendo violencia, discriminación e invisibilización de las aportaciones que hacemos las mujeres a diferentes campos del conocimiento. Eso es importante reconocerlo para poder trabajar en nuestra verdadera consolidación.

Es necesario recordar que los estudios de la mujer, los estudios feministas, los estudios de género tienen apenas medio siglo. Vamos avanzando hacia los sesenta años del feminismo en la academia. Pero la ciencia moderna tiene por lo menos dos siglos, así que nosotras llegamos a espacios que tienen toda una cultura androcéntrica.

Ser investigadora de la Red me salvó de varias situaciones en ese ingreso accidentado a la UAM Lerma. Las redes feministas nos salvan y nos permiten visibilizar el lugar propio desde el cual las mujeres hacemos trabajo académico, investigación y docencia. Si estuviéramos solas esto iría como para otros cincuenta años más.

A mí me tocó el momento fundacional de la Red, no como pionera porque las pioneras eran Norma, Olga, Lourdes y Lilia, mujeres que venían de toda esta trayectoria de trabajo de mujeres y ciencia. Pero como parte de las jóvenes sí me tocó ser pionera en el sentido de que ingresé al mundo académico como feminista, abiertamente como feminista con producción, publicaciones, esto que tanto te piden en los tortibonos de los sistemas de estímulos, ya con cierta producción que había logrado obtener en los proyectos que participé con Alma, con Norma. En especial el libro que hicieron Norma y Paty para recuperar las aportaciones del “Seminario de epistemología y metodología feminista”, una clase transversal del Posgrado de Estudios Latinoamericanos de la UNAM.

Ingresar a la academia como feminista me salvó de muchas cosas, desde el 2016 me sigue salvando.

La Red nos ha permitido tener un espacio de trabajo colectivo, que poco se valora en los sistemas de es-

tímulos que te miden individualmente, al grado de que se considera el lugar que ocupas en la lista de tutorías y tiene diferente valor, entonces en la Red puedes construir otras formas de conocimiento, desarrollar tu proyecto de vida. Asomarte al laberinto sabiendo cómo salir. La Red te resguarda de los golpes del neoliberalismo en la academia, pero nosotras en la Red sabemos que no sólo es eso, también es desigualdad histórica entre hombres y mujeres, en la que todavía estamos dando la batalla para erradicarla.

NyG: ¿Hay avances en la inclusión de género en ciencia y tecnología? ¿Cómo percibes la igualdad y la equidad en las comunidades científicas? Consideras que hay mayor sensibilidad, sobre todo, en esta relación tensa que mencionabas entre mujeres, conocimiento y poder, cuáles son esos escenarios de menos desigualdad.

Raquel: Percibo que hay avances, pero estamos pagando el haber utilizado la palabra género políticamente para poder impulsar al feminismo como epistemología, como metodología en las diferentes disciplinas, estamos pagando hoy ese costo. Hay avances, por ejemplo, el reconocimiento de la maternidad en las evaluaciones. Este es un punto que no tendríamos si no fuera por las feministas que demostraron la relación entre embarazo, primeros años de maternazgo y productividad.

Los avances no han sido por evolución social, sino por la incidencia feminista. No todos los reconocimientos se han dado de la forma que quisiéramos, como en el tema de la equidad e igualdad entre hombres y mujeres, porque las universidades aún no resuelven la paridad; hay un velo de igualdad al respecto, centrado en ideas como: eso pasa en los partidos políticos, afuera, pero en las universidades no, en la academia existen otros criterios para elegir a quienes nos representan o a quienes nos gobiernan.

Otro avance está relacionado con la violencia, particularmente con el acoso, el hostigamiento sexual, y otras formas de violencia física contra las mujeres en las universidades, pero no se reconocen otras manifestaciones de la violencia, estructurales y por tanto a veces muy sutiles, como la violencia política, epistémica, la discriminación en los procesos de evaluación.

El problema es que quienes operan esos mecanismos, que han sido creados por el movimiento feminista, siguen siendo formados en disciplinas misóginas y androcéntricas, entonces actúan desde la ginopia, desde el androcentrismo. La consecuencia es que los protocolos, los modelos para la equidad y los modelos de evaluación siguen reproduciendo desigualdad.

Las becas de CONACYT han posibilitado que las mujeres logremos nuestro proyecto formativo, si no hubiera sido por las becas todo habría sido más difícil para mí, que estaba en medio del maternaje y las vicisitudes de la relación de pareja, más lento. Por todo esto es que no dejamos de trabajar, de incidir en estos espacios, a pesar del costo político.

Algo que me enseñó la investigación doctoral fue por qué se les llamó estudios de género a algunos programas, particularmente en el caso de la UNAM y fue

porque cuando se enviaban las propuestas las devolvían porque llevaban las palabras feminismo o mujer. Después de Beijín era obligatorio tener esta perspectiva transversalizada para que fluyeran con mayor celeridad los procesos para formar áreas de estudios de género. Pero estamos pagando el costo político de eso porque hoy hacer investigación o teoría de género, no es sinónimo de teoría feminista. Si no está presente el objetivo ético y político del feminismo, que es contribuir a la erradicación de la desigualdad entre hombres y mujeres y de todas las formas de opresión de las mujeres, pues son estudios de género sin feminismo.

Actualmente existen algunas tensiones y fracturas en el feminismo. Algunas nos oponemos a eso que se ha llamado el borrado de las mujeres y de inmediato somos denominadas como TERFAS¹, solo por negarnos a ser borradas.

Hay una cierta comodidad de esos sistemas de desigualdad por distinguirse del feminismo, diciendo que tienen perspectiva de género, lo que sea que eso signifique, y vuelven a invisibilizar los avances del feminismo. Por ejemplo, en la propuesta de modificación de la Ley de Ciencia y Tecnología, el Anteproyecto de la Ley de Humanidades, Ciencia y Tecnología en uno de sus artículos habla de la igualdad entre los géneros, pero no dice cuál es el sujeto de esa igualdad.

En realidad, cuando hablamos de la igualdad, hablamos de sujetos concretos, de carne y hueso, hay que nombrarlos. Es igualdad entre hombres y mujeres y personas de la diversidad sexual, personas racializadas, hay que decir el nombre de a quiénes vamos, o intentamos sacar, de la desigualdad con esas leyes, pero explicas esto, e inmediatamente te dicen que eres TERFA, que estás en contra de las personas trans o de las expresiones de género. Hoy día hay toda una revoltura que se suma a la falta de posicionamientos políticos que predomina en las universidades.

Esa universidad en la que todavía me tocó formarme, en la cual había posiciones políticas como que ya se diluyó. Ahora nos toca reivindicar cómo la categoría género ha sido uno de los legados del feminismo para poder comprender cómo está y cómo vivimos las desigualdades las mujeres, en razón de qué se construyen esas desigualdades y ser muy claras con los avances que hay en los estudios feministas, los estudios críticos de género y en los estudios que retoman realmente la categoría para poder explicar diversas desigualdades. Hoy parece que esa categoría sólo queda reducida a la percepción que tienen las personas sobre sus cuerpos, sobre lo que quieren ser y pienso que eso borra mucho, no sólo es un borramiento a las mujeres, también borra gran parte de las luchas del feminismo.

No son todos los avances que quisiéramos tener, pero hay que ser justas y reconocer lo que sí se ha logrado y a partir de ahí identificar qué retos estamos viviendo las mujeres hoy. Este es un momento que me parece maravilloso porque estamos conviviendo mujeres feministas de diferentes generaciones, y este es un momento que no ha ocurrido en la historia de las mujeres, que varias generaciones feministas podamos converger en un momento histórico y a partir de ello construir juntas para nosotras. Me parece que en el campo de la ciencia/academia nuestros retos hoy día tienen que ver con la violencia, con modelos de equidad para los sistemas de evaluación del trabajo académico y con los cuidados.

Qué hacemos con los cuidados, no sólo porque las mujeres cada vez están teniendo menos hijos y eso tiene un efecto en la vejez, en el propio sistema laboral, también las mujeres tienen hijos a edad más avanzada, a veces en el límite de lo que marca el reloj biológico y hay mujeres que aunque quisieran, no tienen hijos porque conocen las implicaciones económicas y laborales. Estas tres cosas que acabo de mencionar son injustas y son expresión de la desigualdad que todavía vivimos. Entonces me parece que en la parte del trabajo académico y en la ciencia hoy día los retos más grandes que tenemos tienen

¹ Trans Exclusionary Radical Feminist: término que se deriva del acrónimo en inglés y se refiere a las feministas que excluyen a las mujeres trans.

que ver con la violencia, con el cuidado y la paridad en las instituciones, con modelos de equidad que sean transversales a todos los sistemas de ingreso y evaluación. Pero si no tenemos conciencia de lo que históricamente se ha construido, pues difícilmente vamos a responder las mujeres a estos retos.



SIN ÉTICA NO HAY FEMINISMO

NyG: Nos gustaría mucho tener tu mirada muy crítica, aunque hay muchos afectos, y pasiones, porque somos fundadoras las aquí presentes, pero precisamente por eso, porque hemos estado desde el principio, porque sabemos el recorrido de diez años de la Red, y eres la Coordinadora actual puedes decirnos ¿Cómo ves las posibilidades de la Red a futuro? ¿Qué es lo que te interesa impulsar y consolidar?

Raquel: Todo esto es un gran reto, porque yo voy a ser la responsable en estos tres años. Veo varios desafíos, los podría agrupar en tres ámbitos: la parte material, la dimensión ética y política, y un tercero que tiene que ver con las políticas de educación superior y ciencia en nuestro país.

En la parte material, creo que hemos adolecido desde que terminaron las redes temáticas de CONACYT. No hemos sido consistentes en la búsqueda de otras formas de financiamiento, como por ejemplo, la cooperación internacional. De esos organismos capitalistas que tanto criticamos, pero que dan mucho dinero cuando se tienen proyectos de incidencia. Esto se debe, en gran parte a que lo que hacemos en la Red sigue siendo un trabajo casi de voluntariado, porque por más que en nuestras instituciones les parezca buena la Red y nos digan “Tienes todo nuestro apoyo, utiliza nuestros logos, etc...”, a la hora de mover los recursos no se nota el mismo entusiasmo.

En este sistema capitalista si no tienes dinero para hacer investigaciones, poco puedes hacer con tus propios recursos. Las actividades que se hacen en la Red, como el trabajo en vocaciones científicas, los cursos, los estados del arte, la revista, requieren recursos para poder realizarlas, actualizarlas. Si nuestra agenda no tiene financiamiento no es posible sacarla adelante. Es muy importante que hay voluntad, pero muchas de las integrantes no son académicas consolidadas, así que no pueden dedicarse por completo a la Red.

En la parte política y ética, creo que nos hace falta compromiso, y eso es triste. No hay compromiso desde una ética feminista hacia la Red y esto afecta lo material y el desarrollo de actividades, porque es muy fácil decir que estamos en la Red, pero a la hora de poner el dinero y tiempo no todas están, eso amerita una profunda reflexión y ser muy autocríticas. Ese es uno de los retos más grandes de este período, consolidar los lazos que nos permitieron formar la Red, en ese sentido, tiene que resurgir ese vínculo ético y político con la Red, porque hasta ahora hemos sido autosustentables, entonces sí necesitamos tener un compromiso mayor y esto nos tiene que llevar a un ejercicio crítico de nuestra ética feminista.

Esta Red tiene un espíritu feminista, así quiero que quede enmarcada esta coordinación, para volver a posicionar la ética, política, epistemología feminista en los temas que tienen que ver con la Red, no quiero que este colectivo pague el costo que mencionaba hace rato del crecimiento de los estudios de género sin feminismo. No podemos dejar que se pierdan esos valores, ese espíritu y ánimo con los que se fundó la Red.

A pesar de los dos años de pandemia, Alma Sánchez, la anterior coordinadora logró que se hicieran seminarios, un diplomado, convenios de colaboración, proyectos de investigación y académicos que no logramos terminar por la falta de recursos. Continuamos el registro de la revista y avanzar en publicaciones. Pero nos falta tener mayor incidencia en

cada una en nuestras instituciones para lograr que tengamos publicaciones digitales, eso es algo que me gustaría que creciera en estos tres años. Debemos volver a los Cuadernos de Trabajo, reactivar el premio Olga Bustos para tesis. Esto es algo que no hemos logrado concretar, ojalá podamos contar con un recurso material suficiente para poder lanzar esa convocatoria y sostener la Red.

De todo lo que les acabo de decir, me parece que el reto más grande tiene que ver con la política y la ética feminista, porque esto no nos ha permitido consolidar los trabajos de la Red. Tenemos que salir de la zona de confort.

Llegar a esta coordinación de la Red ha sido un reto muy grande, incluso en términos psíquicos, porque no es lo mismo que la coordinadora sea Norma Blazquez, Lilia Meza o Alma Sánchez, todas con un gran reconocimiento y trayectoria. Estas son pruebas que vivimos las mujeres jóvenes en los *cambios de estafeta*, en la construcción de nuestro liderazgo, me refiero a la juventud académica, se vuelve un asunto de autoreconocimiento. Me acordé mucho de una cosa que me dijo Marcela Lagarde cuando me pidió como ejercicio que redactara el voto de mi tesis de Maestría, particularmente en qué era lo que yo aportaba, yo le dije “pero cómo voy a hablar yo de mí y cómo te voy a decir a ti Marcela Lagarde, me da miedo, ¿y si lo hago mal?” y su respuesta me dejó marcada: “No le tienes miedo al fracaso, le tienes miedo al éxito”.

Es una necesidad construir y fortalecer lazos generacionales con nuestras alumnas, con las colegas jóvenes. Este es un gran reto que tengo como coordinadora, porque las anteriores coordinadoras son académicas consolidadas con fuertes vínculos con sus estudiantes, eso es algo que no me he atrevido hacer, pese a que tengo como tres alumnas reincluidas en los talleres y cursos que imparto. Y está fuertemente relacionado con el autoreconocimiento y construcción del liderazgo. El vínculo generacional es lo que sostiene a la Red.

Puntos de vista



En-red-adas. Evocaciones sobre la RedCiteg

Martha Patricia Castañeda Salgado*

CEIICH, UNAM
marthap@unam.mx

Rememorar la creación de la Red de Ciencia, Tecnología y Género, así como observar el paso a una nueva etapa de la revista *De Este Lado*, es una ocasión propicia para la evocación, lugar desde el cual escribo estas páginas. Por mi mente corren imágenes en movimiento, como una filmografía, de los distintos momentos en que ví la gestación y concreción de la Red. Entre esas imágenes ocupa un lugar privilegiado la oficina de Norma Blazquez Graf, entonces secretaria académica del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), con ella y Olga Bustos Romero sentadas a la mesa redonda, conversando animadamente al tiempo que sus mentes ágiles y propositivas daban forma a las ideas que, compartidas, las unieron en un vínculo profundo de largo tiempo.

Si esa mesa hablara, daría cuenta de las numerosas expresiones de la configuración mente-mano-corazón que dio paso a la organización de foros, congresos, publicaciones y otras actividades académicas feministas, siempre caracterizadas por la genero-

* Doctora en Antropología. Especialista en el estudio de la situación de género de mujeres indígenas y rurales en México y América Latina. Investigadora Titular adscrita al Programa de Investigación Feminista del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores, así como de distintas redes de especialistas a nivel nacional e internacional. Ha impulsado la conformación de grupos de investigación interdisciplinarios, así como la formación de jóvenes investigadoras/es. Ha acompañado los procesos de investigación y sistematización de la experiencia política de mujeres indígenas organizadas, en particular de la Coordinación Nacional de Mujeres Indígenas. Entre sus publicaciones destaca *Metodología de la Investigación Feminista* (Guatemala, 2008) y *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas* (co-coordinadora. México, 2019).

sidad, calidez y énfasis en el alto nivel académico que Norma y Olga imprimían a todas sus iniciativas. A ello se sumaba, invariablemente, el estupendo sentido del humor de Olga, para quien no parecían existir obstáculos o situaciones sin solución.

En ese camino, Norma invitó a varias colegas de la UNAM y de otras instituciones nacionales a participar tanto en el Encuentro Nacional de Ciencia, Tecnología y Género (2003), como al V Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género (2004), ambos realizados en el CEIICH, como a sumarnos al capítulo México de la Red Iberoamericana homónima. Esa invitación marcó el inicio de un intercambio siempre interesante y creativo de quienes nos sumamos a ese ámbito de posicionamiento académico de las investigaciones feministas que se llevan a cabo en distintos campos de conocimiento.

El Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, en el marco de los Programas de Investigación *Estudios Interdisciplinarios y Teoría, Perspectivas y Enfoques de Género* en colaboración con el Colegio de Académicas Universitarias de la UNAM y el Proyecto GENTEC de la Organización de Estados Iberoamericanos

**INVITAN AL
PRIMER ENCUENTRO
NACIONAL DE CIENCIA,
TECNOLOGÍA Y GÉNERO**

CONFERENCIAS MAGISTRALES

MARTES 22 DE ABRIL

10:30 EULALIA PÉREZ SEDEÑO
Instituto de Filosofía, CSIC, Madrid, España
Objetividad y valores desde una perspectiva feminista

17:00 JULIETA FIERRO GOSSMAN
Directora General de Divulgación de la Ciencia-UNAM
La divulgación de la ciencia y las mujeres

MIÉRCOLES 23 DE ABRIL

10:00 MA. LUISA RODRÍGUEZ SALA
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM
Historia y sociología de la ciencia

17:00 MAGALI SPECTOR
Bell Labs Innovations, EU
Liberando la creatividad y el espíritu de la mujer hispana: dos generaciones, de sirvienta a científica

JUEVES 24 DE ABRIL

10:00 OLGA BUSTOS ROMERO
Facultad de Psicología y Presidenta del CAU, UNAM
Diagnóstico de la incorporación y participación de las mujeres en la educación superior de la ciencia

17:00 LOURDES FERNÁNDEZ RIUS
Universidad de La Habana, Cuba
Género y mujeres académicas: ¿hasta dónde la equidad?

Informes: tel. 5623 0030 mgcg@servidor.unam.mx
tel. 5623 0025 husucz@servidor.unam.mx
www.unam.mx/ceiich

22 AL 24 DE ABRIL DE 2003
Auditorio del CEIICH
Torre II de Humanidades 4º piso
Ciudad Universitaria, México D.F.
ENTRADA LIBRE

Compartir con Norma y con Olga esos espacios también me permitió presenciar el reconocimiento que ambas recibían por parte de sus colegas y amigas de las instituciones académicas representadas en la Red Iberoamericana, así como la escucha de la que eran objeto. La presencia en esa Red de investigadoras tan influyentes como Eulalia Pérez Sedeño, Diana Maffía, Fanny Tabak, entre muchas otras, daba vida a esa sensación de asombro y bienestar que algunas estudiantes describen cuando las conocen y dicen estar “frente a la bibliografía”. Pero sobre todo, en lo personal me permitió observar cómo se generan las potentes propuestas teóricas, epistemológicas, analíticas, a la vez que sociales, políticas y comprometidas, que se materializan en abrir espacios y oportunidades para el diálogo creativo en áreas que

suelen presentarse como ajenas para el público general, como lo es la ciencia.

El dinamismo incansable de Norma y Olga se materializó tiempo después en la elaboración de la propuesta para crear la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género (RedMexciteg) en 2012, que se inscribiría en la convocatoria emitida por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 2014 para conformar redes temáticas. A partir de ahí, los vínculos y las actividades de quienes paulatinamente nos fuimos incorporando a la RedMexciteg se fortalecieron bajo la coordinación de Norma Blazquez Graf, acompañada muy de cerca por Lourdes Fernández Rius, en particular a partir de la ausencia física de Olga. Norma fue la amorosa impulsora de la Red, su coordinadora fundadora. La sucedieron Lilia Meza Montes, Alma Rosa Sánchez Olvera y Raquel Güereca Torres, ahora bajo la denominación de RedCiteg, una vez que nos constituimos en una asociación civil.

No abundaré en los aspectos formales de la conformación de “la Red”, como nos referimos cariñosamente a nuestra instancia colaborativa. Me interesa más retomar la expresión que a menudo emplea Marcela Lagarde para referirse a las mujeres feministas que participamos de estas formas de relación como “enredadas”. “Estar enredadas” es un juego de palabras que ironiza la expresión patriarcal según la cual las mujeres solemos estar echas un lío, para resignificarla y apuntar hacia su aspecto propositivo y político: constituirnos en nuestra propia colectividad a partir de la identificación entre nosotras, en el encuentro, en la posibilidad de caminar juntas haciéndonos cargo de nuestras diferencias.

En sus conversaciones siempre provocativas, Graciela Hierro insistía en que la ironía es un recurso político para desnudar al patriarcado. En esa dirección, reivindicar el hecho de “estar enredadas” pone al frente la afirmación de que valoramos las relaciones entre mujeres en toda su valía, en tanto que recursos para la vida. Esas relaciones dan pie a entramados, asociaciones, puntos de confluencia, nodos. En consecuencia, representan algo distinto para quienes participan en ellas, pues van de la mano de las ne-

cesidades, expectativas, intereses, recursos, posibilidades, acciones y momento vital de cada una de las personas que decide incorporarse a esa forma particular de interacción que establece la red.

En ese sentido, la RedCiteg, supongo, representa algo particular para cada una de sus integrantes. El hecho de que formemos parte de ella mujeres académicas e investigadoras de distintas edades, con diferentes trayectorias, que nos desempeñamos en distintas áreas de conocimiento, la enriquece y le da continuidad. Pero las redes pueden ir adquiriendo formas particulares con el paso del tiempo: algunas veces concéntricas, pueden cambiar para transformarse en redes de redes, lo cual las amplía pero también las dispersa. Ese es un riesgo que no debemos correr.

Cada coordinadora le ha dado su toque a la Red; cada integrante potencia alguna de sus líneas de trabajo. El desafío es mantener en el centro de nuestro interés la crítica feminista a la ciencia; la realización de investigaciones pertinentes que contribuyan con conocimientos rigurosos tanto a enriquecer los campos de estudio como a la consolidación de acciones tendientes a la transformación social; la elaboración de propuestas para impulsar los estudios feministas y de género en los distintos niveles educativos de nuestro país; la crítica feminista a los sistemas de ciencia, tecnología e innovación, así como a las políticas científicas y académicas nacionales y de las instituciones en las que estamos adscritas; con especial énfasis en la formación de nuevas generaciones de académicas e investigadoras feministas que porten con orgullo las miradas violetas.

Para lograr lo anterior, la Red ha realizado seminarios internos, talleres institucionales, foros nacionales, diplomados, además de constituirse en una casa editorial cuyo objetivo central es dar a conocer las contribuciones que elaboramos de forma colectiva. Sin embargo, considero importante compartir mi inquietud respecto a qué tanto coincidimos en colocar al feminismo como el referente de nuestras acciones, qué acepciones de género orientan nuestros trabajos, cómo concebimos la incidencia institucional y cómo la llevamos a la práctica, qué pensamos



y hacemos en relación con la tensión entre academia y activismo. A ello se suma la pluralidad de nuestras posturas frente a los problemas nacionales, así como nuestras identificaciones políticas y nuestras posiciones ante el Estado. Abordar estos y otros temas en un diálogo franco y abierto es necesario para fortalecernos, aún en las discrepancias.

A la Red, a Nuestra Red, pertenecen destacadas investigadoras, académicas e intelectuales, maduras, jóvenes y más jóvenes, cuyos aportes incluyen la reflexión epistemológica, la constante revisión metodológica, la ardua tarea cotidiana de la docencia, la formación de estudiantes de licenciatura y posgrado a través de la tutoría y la mentoría, la publicación y divulgación de conocimientos en distintos formatos. Todas y cada una de esas actividades son indispensables para alcanzar los objetivos de la Red.

Ahora, a poco más de una década de trabajo de la RedCiteg, estamos en un buen momento para ampliar el balance que hicimos en 2022. Desde mi punto de vista, será importante preguntarnos si hemos logrado los propósitos señalados en nuestra página web, en cuáles de ellos, en qué medida, qué nos falta por hacer. En el contexto actual de cambios en la política científica, académica, tecnológica y de innovación, requerimos tener claridad de miras para que, aunque tengamos diferencias y tomemos caminos divergentes, no dejemos de lado el hecho de que nuestras aspiraciones son de largo aliento. Manternos en-red-adas, es decir, relacionadas en torno a un proyecto compartido, resulta imprescindible. Seguir trabajando para que nuestra querida Red sea, en efecto, una referencia nacional e internacional en las materias que decidimos impulsar, es nuestra brújula en tiempos inciertos.

De sueños enredados y otras utopías. 10 años en la RED CITEG

Elsa S. Guevara Ruiseñor*

*FES-Zaragoza
elsaruiseñor@gmail.com*

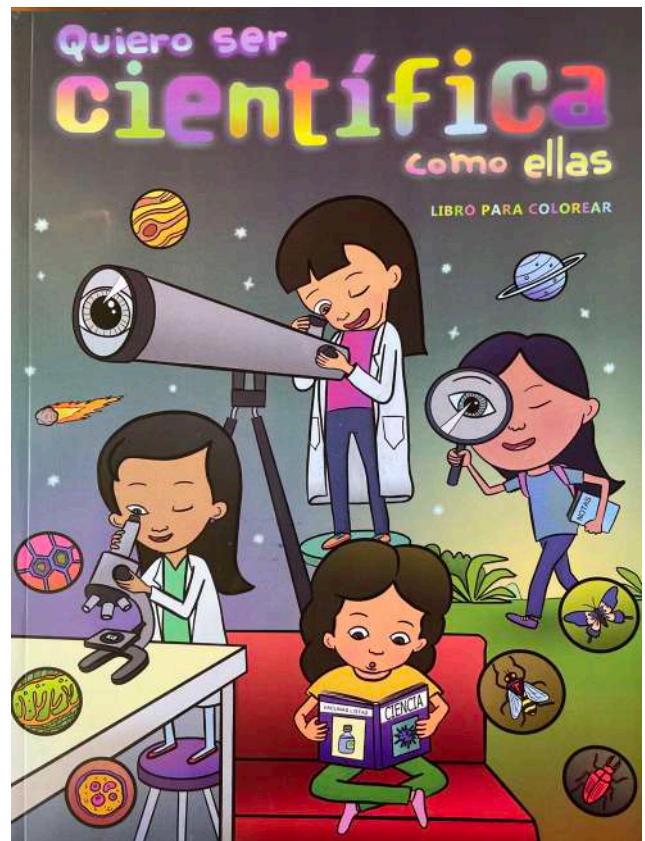
EL NACIMIENTO DE LA RED. SER CON LAS OTRAS

Hace 10 años algunas colegas fuimos convocadas por Norma Blazquez, pionera en la investigación sobre género y ciencia, para crear la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, y juntas, edificar un espacio académico de intercambio y creación de saberes. El objetivo era crear una red de investigadoras y estudiantes para realizar diagnósticos, análisis críticos, investigación y acciones educativas desde una perspectiva de género, a fin de incidir en los sistemas de ciencia, tecnología e innovación de nuestro país.

De entrada, la propuesta me resultó maravillosa porque yo vivía una suerte de orfandad académica. Primero, por el giro que había dado el Programa de Estudios de Género de la UNAM tras la muerte de la Dra. Graciela Hierro. Ese programa que había sido un eje articulador de las académicas feministas, tanto de la UNAM como de otras universidades, y de quienes éramos aprendices, así como de las expertas, de pronto se

* Doctora en Sociología, Maestra en Psicología Social y Licenciada en Psicología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora de Tiempo Completo Titular “B” en la Carrera de Psicología de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza de la UNAM. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. Áreas de interés: Educación científica de las niñas, educación matemática, socialización de género en la escuela. Publicaciones recientes: Guevara, Elsa, Guadalupe Flores y Brenda Gómez. “Socialización de género y educación matemática en niñas y niños de preescolar”. *Educación y Ciencia*, 11(57): 8-23, 2022; Guevara, Elsa y Frinné Arjona. “El juego y el canto en la educación científica de las niñas” en: *Memorias del XIII Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género*, OEI y CIESPAL. Tomo 2 pp. 69-79, 2021.

desarticulaba, abandonaba las propuestas feministas y se enfocaba en otros intereses. Luego, porque había concluido mi estancia en el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, donde había compartido de manera cotidiana con una comunidad académica respetuosa y solidaria, especialmente con las colegas que forman parte del Programa de Investigación Feminista, y de haber contado con el apoyo de la Directora de este Centro, una científica feminista excepcional. Así que la idea de crear una Red de investigadoras donde pudiéramos colaborar, intercambiar experiencias, aprender juntas, desarrollar propuestas sobre ciencia y género desde una perspectiva feminista, le daba un nuevo sentido a mi trabajo académico. Ahí podríamos rescatar el trabajo colaborativo entre colegas de diferentes áreas de conocimiento para intercambiar ideas y propuestas sobre género y ciencia, además nos permitiría legitimar, compartir y organizar colectivamente actividades de investigación, difusión y docencia que enriquecieran las tareas académicas que cada una hacíamos, a veces de manera solitaria y bajo fuertes presiones, en nuestras respectivas entidades y universidades.



El trabajo no fue fácil, pero eso no nos desanimó. Articular académicas adscritas a más de 15 universidades de los Estados del país, ampliar la red con investigadoras de otros países, crear los estatutos, registrar ante notario a la Red y coordinarnos para realizar las diferentes tareas, fue una labor ardua. Recuerdo la vez que tuvimos la reunión anual en Cancún, en un hotel precioso, pero que no pudimos conocer hasta el siguiente día, porque desde la llegada estuvimos trabajando hasta bien entrada la noche, ahí encerradas y muertas de frío por el aire acondicionado, cuando terminamos y quisimos ir a cenar, el restaurante estaba cerrado, y nosotras, muertas de hambre. En esa ocasión, al igual que muchas otras, enfrentamos los retos con ánimo y alegría. Al día siguiente, después del arduo trabajo, nos dimos tiempo de disfrutar, pasear y reír, ya relajadas, sabiendo que la tarea había sido cumplida.

Pero la Red se convirtió también en un espacio para re-conocernos en nuestras vidas personales y establecer puentes entre dos mundos que suelen estar divididos: el de la academia y el de nuestra vida privada. Durante las comidas, desayunos o cenas que teníamos en las reuniones anuales, en los congresos donde coincidíamos o en otros momentos en que nos reuníamos para trabajar, siempre nos dábamos tiempo para hablar de nosotras, de nuestros gustos, historias y seres queridos. De compartir momentos especiales de nuestra vida -como la enorme alegría que representó para algunas de nosotras ser abuelas- y fortalecer los lazos de amistad y cariño que habíamos tejido desde años atrás. No sólo era cosa de construir nuevos proyectos académicos, que sí lo hacíamos, sino tejer nuevas alternativas de colaboración nu-

tridas por los saberes, experiencias y posibilidades de cada una. Ello nos hacía sentir que esa Red era también un soporte emocional y nos daba fuerza para enfrentar los retos que cada una debía sortear en su vida personal y académica.

ENTRE LA DIVULGACIÓN DE LA CIENCIA Y LA EDUCACIÓN CIENTÍFICA FEMINISTA

La Red siguió creciendo y se fueron complejizando sus tareas. Se amplió para incluir científicas de otros países de América Latina, cuyos saberes y experiencias enriquecieron la Red. Se creó una revista. Se rotaron las tareas de coordinación que pasó de las manos expertas de Norma Blazquez, a las manos comprometidas de Lilia Meza, después a las manos solidarias de Alma Sánchez, y luego, a las manos entusiastas de Raquel Güereca. Se crearon nodos, comisiones y grupos de trabajo interdisciplinarios entre académicas jóvenes y maduras, integrados por quienes se formaron en áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM) y de las ciencias sociales, de universidades públicas y privadas, de ciudades pequeñas y grandes; de manera que el trabajo de cada una pudiera retroalimentar proyectos, sueños y actividades de las otras y que ello nos nutriera individual y colectivamente. En una reunión de la red, algunas de nosotras coincidimos en la necesidad de crear un grupo específico sobre divulgación y educación científica para realizar acciones conjuntas, intercambiar ideas, propuestas, proyectos de investigación y publicaciones sobre este tema. Yo, que estaba trabajando el tema de educación científica, empecé a formar parte de este Grupo de Divulgación Científica.

Ello significó para mí una oportunidad para aprender de ellas, pero también para reflexionar y compartir con expertas en el tema, algunas inquietudes respecto a cómo incorporar una educación científica feminista a las labores de divulgación científica que, con frecuencia, no logran incorporar esta perspectiva feminista. Como lo expusimos en otro texto (Guevara y Flores, 2020), muchas acciones de divulgación científica, incluso las que se dirigen a las niñas y las jóvenes, pueden reproducir prácticas sexistas o androcéntricas, a pesar de su interés por promover el interés de las niñas por la ciencia; se trata de prácticas que suelen ignorar los mecanismos ocultos de reproducción del orden de género presentes en estos procesos. Con frecuencia, utilizan modelos educativos androcéntricos que desestiman y subvaloran las dimensiones femeninas de la ciencia, lo que puede alejar a las niñas de las carreras STEM al ser áreas consideradas “poco femeninas” dado que les resulta difícil conciliar su identidad con esa ciencia en la que no se reconocen, más allá de que se haya vuelto políticamente correcto el discurso de que “somos iguales”.

Así, por ejemplo, en la presentación del programa NIÑASTEM PUEDEN, la exdirectora del Centro de la OCDE en México afirmó que las niñas tienen menos confianza en sus habilidades matemáticas, aunque tengan buen desempeño, y señaló: “lo que indica que el entorno social, cultural y familiar transmite menos el nivel de ambición para las niñas (...) Lo que queremos, dijo, es demostrarle a todo el mundo que las niñas tienen las mismas capacidades, simplemente necesitan ‘creérsela’ (Inzunza, 2017, p. 61). Por tanto, asumen que el problema del escaso interés de las niñas en la ciencia, está en las niñas y su falta de ambición, no en las condiciones estructura-



les y simbólicas del orden de género que limita sus oportunidades y les ofrece una imagen devaluada de sí mismas. Se trata de lo que algunas especialistas (Nuño, 2000) han llamado el “paradigma de la debilidad” y que consiste en partir de unas supuestas o reales “carencias” de las mujeres para acceder a la ciencia, de manera que tratan de realizar acciones compensatorias para que ellas alcancen el mismo nivel que sus compañeros, sin cuestionar el modelo de ciencia ni las condiciones asociadas al orden de género que limitan sus posibilidades de constituirse en sujetos de conocimiento. Por tanto, considero que la divulgación científica debiera tener una perspectiva feminista que tome en cuenta el papel que tienen los regímenes de género en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la ciencia, en las relaciones asimétricas y jerárquicas que legitiman las instituciones educativas y científicas entre mujeres y varones, al tiempo que erradique los sesgos sexistas y androcéntrico presentes en las premisas episte-

mológicas, teóricas y metodológicas de la ciencia, en todas las vertientes de conocimiento.

DE RETOS, SUEÑOS Y OTRAS UTOPIÁS

En estos 10 años, también mi país cambió. Por primera vez después de casi 80 años, en 2018 llegó a la presidencia de México un gobierno progresista que, con aciertos y errores, ha empezado a reconstruir de poco a poco un país en ruinas. Entre las muchas propuestas de cambio, modificó las leyes de ciencia y tecnología que afectaron la estructura y organización de una comunidad científica jerarquizada, androcéntrica y clasista; lo que generó muchas críticas de la oposición de derecha, incluidas algunas colegas de la Red. Ello me desconcertó, porque por primera vez este tipo de legislación incorporaba acciones afirmativas de género y porque las críticas provenían de una élite académica que siempre ha estado alejada de un compromiso real con la equidad y la justicia social. Pero también porque solía pensar que en esta Red las integrantes compartíamos el ideal de construir una sociedad que desapareciera no sólo las inequidades de género, sino todas aquellas de clase, étnicas o de edad que colocan a las mujeres y las niñas, especialmente aquellas que pertenecen a los sectores sociales más desfavorecidos, en mayor desventaja.

Acepto que las políticas de ciencia y tecnología de este gobierno son perfectibles, pero con ellas se está dando un giro importante hacia la justicia social, lo que permitirá constituir comunidades científicas más plurales e incluyentes que beneficiarán a sectores más amplios de la población, especialmente aquellos que han sido históricamente excluidos. Como ya señalaba Diana Maffía (2012), en América Latina la exclusión no sólo ha sido sexual, porque la articulación de las desigualdades de género con otros ejes de desigualdad social es histórica; somos mujeres pobres, mujeres indígenas, mujeres negras. Por tanto, el conocimiento que generamos puede servir para transformar una realidad injusta, o bien, servir a determinados intereses de dominación o grupos de poder, pues ya sabemos que no existe conocimiento neutral. Por ello, dice Maffía, desde la epistemología feminista estamos obligadas a pre-

guntarnos: ¿quién produce conocimiento? ¿financiado por quién? ¿para beneficio de quién? ¿desde la perspectiva de quién? ¿en la lengua de quién? Porque incorporar el tema de género en la ciencia: “va mucho más allá de incluir mujeres en la ciencia. Se trata de cambiar el paradigma mismo de la ciencia, su lenguaje y sus métodos” (p. 3).

Otro de los retos para mí, ha sido articular las tareas de la Red con las otras responsabilidades académicas, porque la sobrecarga de trabajo es una realidad cotidiana que no disminuyó con el ingreso a la Red, sino que muchas veces se multiplicó. Así que hubo ocasiones en que simplemente no pude cumplir con las tareas a las que me había comprometido. Todavía hoy, hay días en que quiero escuchar una conferencia, asistir a una reunión de la Red o revisar una propuesta, y simplemente no puedo; porque se superponen los horarios, porque tengo otras tareas que cumplir o simplemente porque estoy muy cansada. Y recientemente tomé conciencia de que estaba repitiendo la auto-explotación que tanto cuestionamos, me di cuenta de lo frecuente que era ceder a las exigencias que nos impone nuestra posición como investigadoras y docentes, ya sea por las presiones de la evaluación a las que estamos sujetas como académicas, ya sea porque nos entusiasamos con alguna tarea o actividad, o bien, porque pensamos que no teníamos otra alternativa. Así que decidí no hacerlo más; decidí que a mi edad ya merecía ser consecuente conmigo misma: me prometí pausar siempre que lo considere necesario, descansar cuando mi cuerpo lo requiera y trabajar sólo en aquello que me gratifique intelectual o emocionalmente. Y también me permití soñar.

Soñé que el Seminario de la Red ya no era sólo de grandes conferencias de destacadas y sabias científicas, sino que también había pequeños seminarios o talleres de investigación donde cada una exponía trabajos modestos para recibir retroalimentación de las colegas sobre la metodología, la técnica o la teoría. Seminarios donde también se pudiera intercambiar ideas sobre las diferentes formas en que cada universidad o escuela está incorporando el feminismo en sus políticas educativas con perspectiva de género. Seminarios en los que se pudiera hacer una

revisión crítica de los avances, retos o retrocesos que hemos tenido a partir de las investigaciones o acciones realizadas por las integrantes de la Red en el área de género y ciencia. Y una especie de biblioteca digital que concentrara las publicaciones de las integrantes de la Red, donde se pudieran consultar de manera ágil las producciones científicas de esta comunidad.

Soñé también que volvíamos a nombrarnos **Mujeres**. Después de los movimientos feministas que lograron derrotar siglos de oscurantismo en que estaba prohibido nombrarnos y reconocernos como sujetos políticos, surgen en el siglo XXI negros nubarrones con las ideas transgeneristas que volvieron políticamente incorrecto y motivo de descalificación nuestro derecho a llamarnos mujeres. Como bien señalan Carrasco, Hidalgo, Muñoz y Pibernat (2022), estas ideas han sido la avanzada del sistema mercantilista neoliberal para redefinir y borrar a las mujeres como sujeto político del feminismo, y con ello, vaciar de contenido su proyecto emancipador. Porque ¿cómo luchar contra la violencia machista, el sexismo y el androcentrismo que persisten en la sociedad, si se niega la existencia de las mujeres y sus cuerpos sexuados? ¿Cómo exigir políticas educativas que atiendan las necesidades específicas de las mujeres y las niñas si ello se considera un atentado contra las personas transgénero? Por ello nos negamos a ser nombradas como personas menstruantes o personas gestantes y, como siempre lo habíamos hecho, reivindicamos el cuerpo como lugar de agencia y de construcción de conocimiento. Decía Dorothy Smith (2012): “El cuerpo no es algo para ser percibido o incluso teorizado. Es el lugar de la conciencia, de la mente, del pensamiento de la subjetividad y de la agencia” (p. 25).

Así que soñé que les decíamos **Niñas** a las niñas. No niñas ni infancias, porque como señalan las especialistas, la infancia es una etapa de la vida en la que cada sociedad sitúa a las personas los primeros años de vida, mientras que las niñas o los niños son las personas que transitan por esa etapa y que ocupan una posición social determinada en razón de su edad (Pavez, 2012). Nombrarlas como niñas, no sólo es un asunto conceptual sino político, por-

que obliga a reconocer su existencia objetiva, darles el lugar que se les ha negado y escuchar sus voces que reclaman ser nombradas como niñas. Así lo manifestó una pequeña de sólo cinco años, quien dijo: “voy a poner una A para escribir NIÑAS, porque todas las escuelas dicen Jardín de Niños y aquí también vamos niñas” (Guevara, Flores y Gómez, 2022, p. 16). Hoy sabemos que las niñas no se sienten interpeladas cuando se utiliza un lenguaje que pretende ser inclusivo pero que las excluye, por tanto, tenemos la obligación moral y política de ser críticas con las posturas de ese transhumanismo neoliberal cuyo carácter conservador y sexista nos desprovee, a las niñas y las mujeres, de existencia material y subjetiva.

Finalmente, soñé que mis sueños no eran sueños, sino una propuesta de acción política y académica para la Red.

REFERENCIAS

- Carrasco, Silvia, Ana Hidalgo, Araceli Muñoz y Marina Pibernat 2022. *La coeducación secuestrada. Críticas feministas a la penetración de las ideas transgeneristas a la educación*. Barcelona: Ediciones Octaedro.
- Guevara, Elsa y Guadalupe Flores 2020. De la enseñanza de la ciencia a la educación científica de las niñas con una perspectiva de género. *Revista Géneros*, Núm. 28 / Época 2 / Año 27
- Guevara, Elsa, Guadalupe Flores y Brenda Gómez 2022. Socialización de género y educación matemática en niñas y niños de preescolar. *Educación y Ciencia*, 11(57): 8-23
- Inzunza, Anayansin 2017. Promueve NIÑASTEM PUEDEN el gusto por las carreras científicas. *Revista Forum*, 26, pp. 60-63.
- Maffía, Diana 2012. Contrato moral, género y ciencia. Comunicación presentada en el *IX Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género* celebrado en Sevilla del 31 de enero al 3 de febrero de 2012.
- Nuño, Teresa 2000. Género y ciencia. La educación científica. En: *Revista de Psicodidáctica* 9, pp.183-214.
- Pavez, Iskra 2012. Sociología de la Infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, N° 27, pp. 81-102.
- Smith, Dorothy 2012. El punto de vista (standpoint) de las mujeres: conocimiento encarnado versus relaciones de dominación. *Temas de Mujeres Revista del CEHIM*, 8(8): 5-27.

Horizontes y nuevos bríos del quehacer de la Red¹

Leticia García Solano*

FES-Acatlán

pedagogalety2010@gmail.com

Actualmente los temas de género y ciencia tienen un gran auge, existe una amplia demanda de atención tanto a nivel de investigación como de formación.

En este contexto, respondo a las preguntas de la mesa. Primero: sobre el significado de construir y estar en la Red de Ciencia, Tecnología y Género (Red CITEG). Para mí es un espacio de aprendizaje no sólo a nivel cognitivo, sino, también afectivo. La Red ha constituido una parte muy importante en mi trayectoria académica, me ha permitido fortalecer mi gusto y mi deseo por continuar por este camino, aprender con y de las otras compañeras de manera generosa, lo cual ha sido la constante.

En relación a lo que han sido los primeros 10 años de trabajo en la Red, pienso que he tenido la posibilidad de conocer y experimentar que se puede trabajar efectivamente desde la sororidad, desde el buen trato, con la rigurosidad que la ciencia requiere. Han sido diez años de constante aprendizaje en colectivo, en donde hemos tenido la fortuna de ver brillar el fruto de nuestro trabajo; una década que representa la consolidación de una base firme sobre la cual debemos continuar y construir.

¹ Texto resultado de la ponencia presentada en el Coloquio Virtual Reflexión-Evaluación y Propuestas a 10 años de la Red de Ciencia, Tecnología y Género AC, el 30 de agosto de 2022

* Pedagoga, profesora en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Integrante activa de la Red CITEG de 2012 a la fecha. Responsable del Área Académica de la Red CITEG de 2020-2023. Líneas de investigación: Sujetos de la Educación, Género, Ciencia, Sexualidad.



Si tuviera que describir con una palabra cómo ha sido la experiencia de mi incorporación a la Red, sería: ¡Incríble! Representó la oportunidad de mirar el mundo desde otra óptica y con grandes maestras. Con esta experiencia me queda muy claro lo que Marcela Lagarde nos propone con las genealogías. Ser parte de la genealogía de la Red representa uno de mis más grandes orgullos.

RETOS EN EL HORIZONTE

Para continuar con el crecimiento y consolidación de la Red, planteo los siguientes puntos:

Uno de los grandes retos a futuro es lograr una mayor identificación con la Red y con las actividades que se realizan. Propongo “enredarnos” aún más y nombrarnos como parte de la Red siempre que sea posible o insistir en ello, es decir, nombrar que somos parte de la Red en los diferentes espacios en los que estemos además de nuestra institución de adscripción, creo que es importante siempre nombrarnos. “Enredarnos” más, porque en los últimos años y a raíz de la pandemia, la convivencia entre las nuevas integrantes y quienes ya formamos parte ha sido limitada, lo cual trae como consecuencia que hay poca interacción tanto personal como de colaboración. “Enredarnos” a partir de nuestra identidad: Ciencia, Tecnología y Género, porque hay una diversidad de temas que nos interesan al conjunto de par-

ticipantes, pero pienso que debemos centrarnos en los temas que nos distinguen y profundizar en ellos, para fortalecer efectivamente una identidad que nos distinga.

El seminario interno que inició en 2018 ha requerido el esfuerzo y participación de las colegas que lo coordinan, para llevar a cabo esta actividad se requiere de gran trabajo; sin embargo, la asistencia es sumamente fluctuante, de manera constante recién se logra alcanzar el 20% de participación. Sabemos la complejidad que representa la elección de un día y horario en el que a la mayoría convenga, por ello se ha pensado en la alternativa de grabarlas y alojarlas en el grupo de *Facebook*; sin embargo la visita a estas grabaciones también es limitada. Pienso que es tiempo de una revisión crítica, sobre si es una actividad que debe continuar tal como está, o darle un giro.

Por ejemplo, en sus últimas ediciones se ha abierto la transmisión a través de *Facebook live* en donde académicas externas (nacionales y extranjeras) también se ven beneficiadas y es una forma muy efectiva de darle mayor proyección a la Red. Sin embargo, es difícil conservar la figura de seminario interno, cuando la participación por parte de las integrantes se reduce a dos o tres personas, pienso, que de conservarse (porque sobre todo en las dos últimas ediciones de este se ha logrado armar un programa muy interesante), sería mejor pensar en un ciclo de conferencias.

A raíz del trabajo generado de esta actividad, propongo también la elaboración de un directorio que nos permita tener a la mano datos de contacto para promover vinculaciones más amplias.

Otro punto que me parece importante impulsar ahora que tenemos la posibilidad de trabajo en la modalidad híbrida (tanto virtual como presencial), ya que permitiría una mayor integración por parte de los grupos de investigación de la Red que tienen más tiempo y de la Coordinación, hacia las nuevas integrantes. Lo anterior podría hacerse también mediante su incorporación a las actividades de quienes las hayan recomendado.

Estimular mayor relación entre las ciencias sociales, las humanidades y las ciencias básicas, para salir-

nos de la imagen y los estereotipos tradicionales de lo que son las científicas. Por ejemplo, el 11 de febrero, celebración del Día internacional de las mujeres y las niñas en la ciencia, hacemos diversas actividades, pero no siempre se visualiza con el mismo nivel a las científicas sociales.

Por ello propongo recuperar la experiencia del *Llamado a la justicia: no más Matildas*, el cual tuvo muy buenos resultados en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Este consistió en un concurso entre el estudiantado para reconocer los aportes de las mujeres al conocimiento en las diferentes disciplinas. Tendría mayor fuerza una actividad conjunta que se pueda realizar a nombre de la Red CITEG en los diferentes estados y lugares donde nos desarrollamos las integrantes. En definitiva, el 11 de febrero es una oportunidad de posicionar a la Red, colocando por delante la perspectiva de género feminista.

Otro punto importante es establecer mayor relación y colaboración efectiva con otras redes, por ejemplo, con la *Red de Mujeres Indígenas en la Ciencia* (REDMIC), o con *Científicas Mexicanas*.

Una propuesta que se ha planteado desde hace tiempo y no hemos consolidado, es establecer una red de mentorazgo entre quienes inician su trayectoria académica o están en el camino de consolidarlo, con quienes ya lo han logrado. Al menos de un año, para que al final de este pueda hacerse un balance. Esto se puede realizar con estudiantes de licenciatura y posgrado, también con miras a que puedan integrarse a la Red CITEG. Pero también se puede realizar entre quienes ya forman parte del Sistema Nacional de Investigadores y quienes aplicarán por primera vez.

Aprovechar las posiciones de decisión y las posibilidades que nos puedan ofrecer en los espacios en que se encuentran algunas de las colegas para potenciar los proyectos de la Red: jefaturas de programas, direcciones, coordinaciones, etcétera. Así como continuar vinculándonos a nivel internacional con redes hermanas de Perú, Costa Rica y Ecuador, entre otras. Y con las colegas que también se encuentran en otros países pero que se mantienen cercanas a la Red.

Creo que uno de los saldos que tenemos pendiente de acuerdo a lo que nos propusimos desde el inicio, es lo relacionado a la tecnología y ser consideradas como un referente en las reformas que se han hecho en la materia por parte del CONAHCYT.

Por último, es necesario seguir trabajando en el diseño y actualización de la página web a partir de lo que se ha realizado en los últimos años, como las reuniones anuales del 2021 y 2022, y nuestra participación en el Congreso Iberoamericano de Ecuador y el que tendrá lugar en Madrid este 2023.

PROPUESTAS Y NUEVOS BRÍOS

En relación a las propuestas de la Red, identifiqué las siguientes:

- Continuar realizando investigación con perspectiva de género. Investigación que dé cuenta de los sesgos de género en la ciencia y tecnología, por un lado, pero también que muestre la riqueza de incluir esta perspectiva en las investigaciones y sus resultados.
- Mayor participación en las discusiones en relación a la ley de ciencia y tecnología.
- Nombrar y reconocer a las mujeres mexicanas exitosas en Género, Ciencia, Tecnología e Innovación. Retomar por ejemplo la propuesta del Premio Olga Bustos, e impulsar a nuestras colegas desde la Red en las diferentes convocatorias de premios y reconocimientos.
- Generar material didáctico con visión de género, que contribuya al interés por el quehacer de la ciencia, en la niñez y adolescencia. Subir a la página de la Red los materiales que han elaborado las integrantes de la Red de diversas universidades del país.
- Las redes con quienes compartimos algunos de nuestros temas nos han mostrado que la utilización de las herramientas digitales es una forma efectiva no sólo de posicionarse sino de llegar a distintos públicos. Habrá que darle no solo mayor difusión a nuestra página, sino también movi-



miento con los temas y actividades que la Red realiza en tiempo real a través de *Instagram* o *TikTok*.

- Continuar con la presencialidad, como una posibilidad de encuentro afectivo y laboral.
- Continuar con la vinculación intergeneracional.

Para cerrar, me gustaría señalar que la posibilidad de mirar en retrospectiva estos primeros diez años y en prospectiva la larga vida que le espera a la Red de Ciencia, Tecnología y Género -ese es mi deseo-, nos permite valorar el camino andado y mostrar las diversas rutas por las cuales se puede llegar aún más lejos.

Lo anterior, en mi opinión, sólo es posible hacerlo en colectivo, con una mirada de conjunto que nos permita al mismo tiempo no perder el rumbo de nuestra identidad y al mismo tiempo nutrirlo de posibilidades a partir de los diferentes campos, disciplinas y experiencias que las integrantes de la Red poseemos.

10 años caminando con mujeres en una Red

Sandra Aurora González Sánchez*

UNICACH

sandra.gonzalez@unicach.mx

EL INICIO

Desde la constitución de la Red de Ciencia Tecnología y Género (Red CITEG) conflui- mos en ella científicas con perfiles e intereses diversos, pero con un objetivo en co- mún: colaborar en diferentes espacios para reducir las brechas de género en la acade- mia e investigación de las mujeres en la ciencia, mediante diferentes líneas de acción y grupos de trabajo.

Mi primer acercamiento a la Red fue en la reunión realizada en Quintana Roo en el 2014, como estudiante de posgrado, incorporándome al grupo que denominaron “jóvenes investigadoras”. Después de 10 años, esos grupos de trabajos han evolucionado, viviendo cambios. Cuando se efectuó este evento, me encontraba realizando una investigación sobre la situación de las científicas del campo de las ciencias expe- rimentales y exactas en Chiapas, su condición en las Universidades, y también tenía cuatro años trabajando talleres de científicos con la niñez en Chiapas, con el único objetivo de despertar su interés por los fenómenos cotidianos y las formas de enten- derlos con la ciencia.

* Doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad del Pacífico de Chiapas. Profesora Inves- tigadora de Tiempo Completo Titular B y Responsable del Laboratorio de Didáctica de las Ciencias Experimentales del Instituto de Ciencias Biológicas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Perfil deseable PRODEP, Integrante de la Red Latinoamericana de Metodología de Inves- tigación y de la Red de Ciencia Tecnología y Género. En 2021 obtuvo el Premio “Mujeres reconociendo mujeres” otorgado por la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior. Caminos para la Igualdad de Género (REINES Igualdad), por sus contribuciones a disminuir las brechas de género en educación.



Continúe con esta línea de trabajo incorporando algunas recomendaciones que me hicieron en aquella primera presentación, que tuvo el objetivo de conocer nuestro trabajo. Posteriormente incorporé la divulgación como una estrategia de enseñanza, esto me llevó a incluir los conocimientos de teoría del feminismo en cada actividad, fue así como llegué a la transversalización de la perspectiva de género en toda mi práctica como docente e investigadora.

Tuve la oportunidad de coordinar académicamente la elaboración y traducción de material de divulgación con perspectiva de género a las lenguas tzotzil y tzeltal, dirigido a estudiantes de bachillerato en la región altos en Chiapas¹.

En la reunión anual del 2019, con el nombramiento de la Dra. Alma Rosa Sánchez Olvera como Coordinadora de la Red, surge la propuesta de definir una estructura con grupos de trabajo de intereses comunes, para realizar una agenda de trabajo y coordinarnos desde distintos espacios, es ahí donde se formaliza el grupo de divulgación científica con perspectiva de género, en el que asumo en conjunto con la Dra. Guadalupe Simón Ramos, la coordinación del mismo.

La Red ha sido para mí un espacio de aprendizaje permanente, un espacio para desaprender lo aprendido (es decir desmontar la estructura patriarcal instalada en mi subjetividad) y ha representado la posibilidad de adquirir conocimientos del feminismo, que me han permitido hacer lecturas diferentes de mi cotidianidad (en el espacio privado y el público).

Mi permanencia en la Red me ha ayudado a entender las relaciones de poder que se generan en la academia y la condición social de profundas desigualdades que vivimos la mujeres, puedo decir que estos aprendizajes me ayudaron a sostenerme en uno de los momentos más críticos de mi vida laboral, en la que fui víctima de hostigamiento por denunciar el uso abusivo del poder por parte de quien enton-

¹ Los materiales pueden consultarse en:
<http://www.redciteg.org.mx/temas/materialDidactico.htm>
http://www.redciteg.org.mx/documentos/tripticos/04_Cicutoxina.pdf



ces fungía como Director del Instituto de Ciencias Biológicas de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, en 2014.

La posibilidad de estar “enredada”, con mujeres de una reconocida trayectoria en el feminismo, ha representado una posibilidad no solo de aprendizaje, sino de varias colaboraciones y crecimiento profesional. En 2019 coordiné con la Dra. Silvia Evelyn Ward Bringas la elaboración y publicación del libro: *Incorporación de la perspectiva de género en la enseñanza y divulgación de las ciencias en contextos diversos*, en el que tengo la contribución de un capítulo. De 2019 a 2021 tuve la oportunidad de colaborar en un proyecto de investigación en el que la Dra. Elsa Guevara Ruiseñor me invitó a participar, denominado: la Educación científica de las niñas a nivel preescolar. Socialización de género y currículum oculto.

LA APUESTA FEMINISTA DE UNA DIVULGACIÓN CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

En el encuentro realizado en Guanajuato en 2019, se formalizó una estructura conformada por doce académicas, investigadoras y estudiantes de posgrado que contaban con experiencia en talleres, cursos, ferias, elaboración de material impreso y digital con fines de divulgación, y que habían retomado algunos elementos de la categoría de género y en las que se visibilizaban a las mujeres científicas, se incorpora

ba el lenguaje incluyente y/o actividades para la eliminación de roles y estereotipos de género.

Dentro del grupo se encuentran las siguientes académicas: Dra. Lilia Meza Montes (Universidad Benemérita Autónoma de Puebla), Dra. Elsa Guevara Ruiseñor (Facultad de Estudios Superiores Zaragoza), Dra. Lorena Romero Salazar (Universidad Autónoma del Estado de México), Dra. Silvia Evelyn Ward Bringas (Universidad Pedagógica de Sinaloa), Dra. Belinka González Fernández (Universidad Iberoamericana Puebla), Mtra., Leticia García Solano (Facultad de Estudios Superiores Acatlán), Mtra. Lilita Michelle Ramos Regino (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Dra. Gizelle Guadalupe Macías González (Centro Universitario de los Altos, Universidad de Guadalajara), Dra. Arely Montes (Universidad Benemérita Autónoma de Puebla), Mtra. Melissa Monroy Hernández (Universidad Autónoma del Estado de México) y como coordinadoras, las doctoras Guadalupe Simón Ramos (Universidad Autónoma de Tamaulipas) y Sandra Aurora González Sánchez (Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas).

Como consecuencia de la declaración de emergencia sanitaria por el virus SARS-Cov2 y debido que las integrantes se encontraban en diferentes partes del país, establecimos en la agenda de trabajo reuniones a distancia cada tres meses. Al analizar los perfiles de las integrantes del grupo, inmediatamente percibí la diversidad de disciplinas: física, química, matemáticas, pedagogía, psicología, contaduría y fi-

nanzas, lo que se tradujo en la posibilidad de trabajar en un equipo multidisciplinar, en el que a todas las integrantes nos convocaba la posibilidad de incorporar la perspectiva de género en las actividades de divulgación.

En un primer momento consideramos de vital importancia conocer más acerca de las experiencias de cada integrante y cómo había incorporado la perspectiva de género en su trabajo, por lo que realizamos exposiciones de nuestras experiencias. La posibilidad que proporciona trabajar en equipo es de mucho aprendizaje, además de que cada sesión representaba una oportunidad única de adquirir nuevos conocimientos, pero sobre todo, una construcción colectiva de propuestas.

Posterior a esto, apreciamos la diversidad de puntos de vista, e incluso la importancia de compartir las concepciones que teníamos de la categoría de género, por lo que procedimos a establecer un programa interno para fortalecer nuestro conocimiento teórico. En este espacio las aportaciones de la Dra. Elsa Guevara al igual que las de la Maestra. Leticia García fueron claves en los avances sustanciales que tuve de manera personal y colectiva. La Dra. Elsa Guevara, compartió su amplio conocimiento y dominio de la categoría de género y sus investigaciones en este campo y la Mtra. Leticia García Solano contribuyó con sus conocimientos de pedagogía feminista y sus amplios aportes para identificar y caracterizar cada una de las actividades que desarrollaban las integrantes del grupo.

Al realizar la búsqueda de material para fortalecer nuestro análisis, nos encontramos con que si bien es cierto que existen muchos textos de divulgación científica y cómo realizarla, hay muy poca literatura que hable de la incorporación de la perspectiva de género en estas actividades.

Por lo anterior, en el 2022 nos dimos a la tarea de escribir nuestras experiencias, para elaborar la obra colectiva denominada: *Ciencia y científicas: prácticas de divulgación con perspectiva de género*, que fue concluida en octubre del 2022 y dictaminada en noviembre del mismo año. Actualmente dicha obra se encuentra terminando su revisión y en proceso de publicación. Este texto contempla dos momentos y

cuatro apartados que dan cuenta del proceso de crecimiento conjunto de las integrantes del grupo:

El primer momento contiene las reflexiones que constituyeron el punto de partida del grupo y que responde la pregunta ¿qué es la divulgación con perspectiva de género?, ¿qué elementos se contemplan en este tipo de divulgación? El segundo momento cuenta con tres apartados: sistematización de experiencias, talleres y experimentos y/o actividades.

Más allá del valor mismo de la obra, las integrantes del grupo hicimos un recorrido en nuestras propias historias de vida, tuvimos un proceso de de-construcción y construcción de conocimiento, identificamos estructuras y prácticas androcéntricas, y es importante mencionar que este avance se logró no con censura, sino con procesos críticos apostando a una reflexión grupal permanente, lo cual me resultó muy gratificante.

Después de concluir la elaboración y revisión del escrito, decidimos construir una propuesta académica para compartir nuestras experiencias de divulgación con perspectiva de género, lo anterior se concretó en la construcción de un curso-taller.

La gestión es otra experiencia que puedo sumar en estos años de permanencia en la Red, de 2020 a la fecha se ha concretado la firma de tres convenios: uno con la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, otro con el Instituto de Ciencia Tecnología e Innovación del Estado de Chiapas y el último con el Consejo de Ciencia y Tecnología Quintanarroense.

El primer curso-taller de divulgación con perspectiva de género, resultado del arduo trabajo en conjunto con las integrantes de este grupo, se ofrecerá en el Estado de Chiapas, en el marco del convenio con el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación de este estado. El curso tiene como objetivo: “Promover entre las/os asistentes la importancia de diseñar material de divulgación científica con perspectiva de género con base en la reflexión de las brechas que existen en la ciencia entre mujeres y hombres, así como compartir experiencias del uso de la divulgación científica con perspectiva de género como una estrategia de enseñanza-aprendizaje” y está dirigido a personas interesadas en las ciencias naturales y

exactas y su divulgación, así como profesorado de educación secundaria, media superior y superior.

EL LEGADO DE LA RED Y UN HORIZONTE VIOLETA

Sin duda el legado más valioso que la Red ha dejado tanto en mi vida personal como profesional, es la conciencia de género y las gafas violetas que ahora me permiten entender, que la profunda desigualdad que hay entre mujeres y hombres en un contexto como Chiapas, es el resultado de muchos factores que sin duda tienen como base el patriarcado, que ha posibilitado el uso abusivo del poder de los hombres contra las mujeres, así como la reproducción de roles y estereotipos de género, a lo largo de la historia. Me ha hecho consciente de lo importante que es trabajar con otras mujeres, que la sororidad es fundamental para caminar juntas y avanzar para transformar este sistema opresor.

La Red de Ciencia y Tecnología, sin duda alguna representa la fuerza colectiva de las mujeres en la academia, cuando analizo de manera retrospectiva mi caminar en la Red, identifico dos factores fundamentales en mi crecimiento: diálogo permanente y trabajo en equipo. Considero que esas son las anclas que me dieron identidad y fomentaron mi permanencia en este grupo, que ha representado un espacio para comprender la posición que ocupo como mujer en esta sociedad.



Mi camino por la Red de Ciencia, Tecnología y Género

María Guadalupe Simón Ramos*

UAT

gsimon@docentes.uat.edu.mx

MI INGRESO

Ingresar a la Red de Ciencia, Tecnología y Género (CITEG) no se da por el simple pago de una membresía o la mera intención de hacerlo. A la Red se le tiene que conocer a través de las personas que la integran y sus acciones para con otras mujeres que buscan hacer su camino en la Ciencia y la Tecnología:

La Red de Ciencia, Tecnología y Género A.C. (Red CITEG A.C.), es una asociación voluntaria de académicas y científicas con el interés de colaborar y aportar sus conocimientos y habilidades para el impulso de ciencia, tecnología, innovación y género en las Instituciones de educación superior, y en el sistema nacional de ciencia, tecnología e innovación (Red Citeg, 2023).

* Licenciada en Física y Matemáticas por la Escuela Superior de Física y Matemáticas del Instituto Politécnico Nacional. Doctora y Maestra en Ciencias con Especialidad en Matemática Educativa por el Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional. Profesora-Investigadora de la Universidad Autónoma de Tamaulipas (UAT) e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel I. Profesora de la Acentuación en Enseñanza de las Matemáticas en la Licenciatura en Ciencias de la Educación de la Unidad Académica Multidisciplinaria de Ciencias, Educación y Humanidades de la UAT. Jefa de la División de Estudios de Posgrado e Investigación en la misma institución. Presidenta de la Red de Centros de Investigación en Matemática Educativa. Integrante del Comité Latinoamericano de Matemática Educativa y de la Red de Ciencia, Tecnología y Género. Desarrolla la línea de investigación, Género y construcción social del conocimiento matemático.

Entre las integrantes es posible distinguir uno o varios de estos aspectos: el descubrirse como “la otra” la que no encaja, la que ha notado que está encadenada, ha visto el “techo de cristal” o ha sentido el “suelo pegajoso”. Las acciones de estas académicas parten desde sus áreas de especialidad, las cuáles enriquecen agregando el “punto de vista de las mujeres” (en el sentido de la epistemología del punto de vista feminista de Sandra Harding, 1993), al mirar sus objetos de estudio. Otras buscan integrar una perspectiva feminista de género a sus investigaciones y otras más intentamos hacer alguna aportación hacia nuestras disciplinas buscando teorizar sobre la transversalidad del género en los fenómenos que estudiamos. Además, lo común entre todas las integrantes de la red, es que más allá de formar tesis, o participar en el sínodo de algún examen, acompañan a otras académicas en este proceso de descubrimiento e integración de sus “gafas de género” a sus vidas personales y académicas.

Fue así como me fui integrando dentro de ese círculo de mujeres académicas que saben que precisamos de redes de colaboración y sororidad para hacernos de un lugar “diferente” dentro del mundo académico.

Guiada por mi directora de tesis, la Dra. Rosa María Farfán, quien ya había vivido ese proceso de descubrimiento, leer a María Antonia García de León y enterarme que a las mujeres, en todas las áreas del poder (1994), se nos mide con una escala diferente a la de los hombres, para más adelante conocer por ella misma que existen más como nosotras y que alrededor del mundo llevan reflexionando sobre ello no sólo décadas sino siglos (Olympe de Gouges, 1971). Y por guía de ellas mismas conocer, primero a través de sus publicaciones y luego personalmente, a otras que han hecho del “problema de las mujeres en la ciencia” su campo de estudio, como Norma Blazquez, una de las fundadoras de la red.

Saber que las llamadas “brujas”, son mujeres como nosotras (Norma Blazquez, 2011) a quienes, entre otras razones, por poseer un conocimiento que podría liberarlas de sus cadenas fueron juzgadas, torturadas y quemadas, todas ellas víctimas de lo que desde 2012 se ha tipificado como feminicidio gracias a otra de nuestras grandes feministas, Marcela Lagarde.

La primera reunión sucedida entre las cuatro, Rosa Farfán, María Antonia García de León, Norma Blazquez y yo, fue en el sínodo de mi examen doctoral, al cual llegamos a través de un proceso de colaboración y acompañamiento que difícilmente hubiese experimentado de la mano de mujeres diferentes, que no hubiesen pasado por ese proceso de descubrimiento.

CONOCIMIENTO

Los espacios de desarrollo profesional de matemática y matemática educativa resultan espacios por demás androcéntricos, en el sentido descrito por Raquel Güereca, “Incluso en áreas disciplinares consideradas femeninas o con altos índices de feminidad, los conocimientos que se reproducen a través del subcampo educativo y profesional son creados por hombres” (Raquel Güereca, 2017, pp. 21). Donde son

sólo algunas figuras las que destacarán, es decir, sólo algunos (varones por supuesto) tendrán el don y el dominio del campo y serán pocas las mujeres que se cuelen entre ese grupo, además de aquellas que se dediquen a lo educativo.

Más adelante descubriría esto, que mi disciplina a pesar de estudiar un fenómeno legitimante social y en sus más recientes acercamientos trata de enfocarse en atender a la diversidad, es profundamente androcéntrica.

Con estas nociones de cómo son las redes de investigación, al estilo de los matemáticos, donde algunos son los más destacados y las mujeres tenemos un rol más bien de trabajo, es que participé en mi primera reunión con la Red Mexiteg (antes llamada así) en mayo de 2017 en Puebla, México.

Las integrantes que asistieron a aquella reunión me acogieron inmediatamente. Me uní al grupo de trabajo de ciencias exactas, siendo la única de matemáticas en ese momento y el resto de física. Por primera vez, era parte de una reunión nacional en la que organizaban y participaban sólo mujeres. Todo el itinerario estaba diseñado para la reflexión sobre el papel de las mujeres en la ciencia y cómo se podría lograr una mejor distribución de su participación en las distintas áreas de conocimiento, tener mejores condiciones laborales y ocupar más puestos de decisión.

En esa primera reunión me volví parte del grupo de divulgación y vinculación el cual, después de varios correos, sesiones de videoconferencia y mensajes, produjo su primer acercamiento a la divulgación de la ciencia con perspectiva de género.



A la fecha hemos seguido trabajando en el tema, por lo que esta lista se ha profundizado y ampliado. Además de dar pie a nuevos proyectos y espacios de vinculación.

A partir de entonces, me convertí en parte de algo más grande, algo que tenía como objetivo hacer que las condiciones en que las mujeres se integraban y desarrollaban en el mundo científico y académico fueran cada vez mejores.

SER PARTE DE UN GRUPO

El área de matemáticas comenzaba a tener más representantes dentro de la Red. En 2018 Gabriela Araujo (actual presidenta de la Sociedad Matemática Mexicana) y Rosa María Farfán (pionera de la Matemática Educativa en México) se involucrarían con más fuerza en las acciones del grupo. Ese fue el año en que Matemáticas tuvo una presencia importante en el Seminario de la Red y en la Revista *de Este Lado*.

INVESTIGACIÓN

9 Matemáticas, transversalidad y género. El pensamiento matemático en el diagnóstico de enfermedades cardíacas
Angélica Moreno Durazo

17 Transversalidad de género en la enseñanza de las matemáticas
María Guadalupe Simón Ramos

El número 3 de la revista *de Este Lado* tuvo como objetivo visibilizar el punto de vista de las mujeres haciendo matemáticas. Como aquellas que en su momento habían sido las primeras en su campo y cómo se habían integrado al mismo, las que hacen propuestas diferentes a lo tradicional en su campo de estudio, así como las jóvenes integrándose al campo y sus percepciones al respecto:

... la Matemática, por su carácter hegemónico, ha funcionado como un instrumento de exclusión, no sólo de las mujeres sino de otros grupos sociales. Por lo tanto, es necesario trabajar duro desde la academia para desmitificar esta área de conocimiento y explotar su verdadero potencial como herramienta de transformación social (Editorial, Revista de Este Lado, #3).

Ese fue un año de gran aprendizaje y logros para los trabajos que estábamos generando incluyendo género dentro de la Matemática Educativa (Farfán y Simón, 2018). Aprendí de las integrantes de la red más que conceptos y metodologías para la investigación. Aprendí, cómo a través de un pacto de sororidad, las mujeres podemos apoyarnos, acompañarnos e impulsarnos a crecer unas a otras. Como un acto desinteresado que, si bien tal vez no se refleje inmediatamente en las dinámicas sociales, sí permite regresar, a través de otras, un poco de lo que cada una recibe al formar parte de grupos como este.

EL TRABAJO EN RED

La última reunión presencial de la Red CITEG (renombrada así debido a su conformación como sociedad civil) antes de la pandemia por COVID 19, se llevó a cabo en el Centro de Investigación en Matemáticas (CIMAT) en Guanajuato en octubre del 2019.

En esa reunión el Grupo de Divulgación, debido a sus necesidades propias, se separó del de vinculación y del de educación. En esa reunión comenzó a gestarse el primer material del grupo, el cual reflejaría las experiencias de divulgación de la ciencia con perspectiva de género, que cada una de las integrantes habíamos realizado desde nuestros propios contextos y oportunidades de intervención. A la luz de una reflexión teórica que iría acompañada de la metodología feminista de la mano de Patricia Castañeda: “empezar por la vida de las mujeres” (2016).



La pregunta que en ese momento nos hicimos fue: ¿cómo hacer divulgación científica de la ciencia con perspectiva de género? Concluimos que la única forma de contestarla era con evidencia empírica, evidencia recogida en el campo. Así que nos dimos a la tarea de analizar todas aquellas experiencias de divulgación de la ciencia que habíamos puesto en juego, con el objetivo de analizarlas con nuestras gafas teóricas de género y abstraer de ellas las buenas prácticas que habíamos desarrollado. Por supuesto, podíamos considerar que tenían una visión de género, pues pertenecer a la Red CITEG nos había permitido tener espacios de formación y reflexión que después transformarían nuestras acciones.

¿Cómo hacer divulgación científica de la ciencia con perspectiva de género?

El trabajo más intenso sobre esta propuesta se dio durante la pandemia. Si bien, para la mayoría de la población este periodo fue especialmente difícil, nosotras encontramos en nuestras reuniones virtuales de trabajo, el espacio ideal para reflexionar sobre aquello que se ha vuelto nuestro modo de vida. Además, estas se convirtieron en un momento de relajación y disfrute intelectual y sororo.

Las citas por videoconferencia permitieron reunir a un grupo con integrantes del norte, sur y centro del país: Chiapas, Ciudad de México, Estado de México, Jalisco, Puebla, Sinaloa y Tamaulipas. Producto de este intenso periodo de trabajo, fue el libro *Ciencia y científicas: Estrategias para la enseñanza y divulgación de la ciencia*¹.

Un periodo tan intenso de trabajo ha visto su culminación en la oportunidad de colaborar con el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Chiapas, impartiendo el *Curso-Taller de divulgación científica con perspectiva de género*, el cual se lleva a cabo de mayo a julio de 2023.

¹ En prensa, 2023

LA ACTUALIDAD

De manera personal, integrarme a la Red CITEG, me permitió pensar en la posibilidad de construir entornos de reflexión y producción de conocimiento donde el bien común sea la prioridad. Fue así como, en conjunto con otras colegas, en diciembre de 2020 formamos el grupo “Género y Matemáticas”, el cual tiene como objetivo visibilizar esta línea de investigación y también a las estudiantes, docentes e investigadoras que estamos reflexionando sobre el tema. La etapa de mayor producción de este grupo fue en 2021 y en los inicios del 2022 (Espinosa, Simón y Rodríguez, 2023).

Opuesto a lo que esperábamos, el regreso al trabajo presencial volvió a marcar las grandes distancias, que los medios digitales habían ocultado. El tiempo de traslado al trabajo y los compromisos presenciales comenzaron a hacerse incompatibles con las sesiones virtuales y el ritmo al que el grupo venía creciendo se desaceleró. Sin embargo, sus raíces han quedado bien profundas, en pequeños grupos varias integrantes siguen por su parte emprendiendo acciones en sus contextos cercanos y creando otros lazos.

REFERENCIAS

- Blazquez Graf, Norma, 2011. *El retorno de las brujas: incorporación, aportaciones y críticas de las mujeres a la ciencia*. México: UNAM, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades.
- Castañeda Patricia, 2016. Epistemología y metodología feministas: debates teóricos. En E. Jarquín, *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*.
- Espinosa, C. G., Simón, M. G., & Rodríguez, C. 2023. Género y matemáticas. Una historia que merece ser contada DIDAC 81: 71-79 Recuperado de <https://doi.org/10.48102/didac.2023>
- Farfán y Simón, 2018. “Género en el aprendizaje de las matemáticas”. En Blazquez Graf Norma y Chapa Ana, *Inclusión del análisis de género en la ciencia*. México: Red Mexiteg.
- García de León María Antonia, 1994. *Élites discriminadas. Sobre el poder de las mujeres*. Barcelona: Anthopos.
- Güereca, R. 2017. “Violencia epistémica e individualización: tensiones y nudos para la igualdad de género en las IES”. *Reencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, 28(74): 10-32. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/340/34056723002/34056723002.pdf>
- Harding Sandra, 1993. *Ciencia y feminismo*. Madrid: Ediciones Morata.
- Red de Ciencia, Tecnología y Género (2023). Quienes somos. Recuperado de <http://www.redciteg.org.mx/temas/quienesSomos.htm>

Sistematización de experiencias del nodo Sinaloa en la Red CITEG

Teresa de Jesús Villaseñor Leal*

teresa.villasenor@upes.edu.mx

Silvia Evelyn Ward Bringas**

evelyn.ward@upes.edu.mx

Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa, Unidad Culiacán

El año 2022 marcó un hito importante para las integrantes de la Red de Ciencia, Tecnología y Género (Red CITEG), ya que celebraron su primera década de conformación. Durante estos diez años, la Red alcanzó importantes avances y logros en la promoción de la igualdad de género en los campos de la ciencia y la tecnología. Cuando se conformó, el 7 de diciembre de 2012, como Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género

* Es Doctora en Educación y se desempeña como docente e investigadora en la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), Unidad Culiacán. Actualmente coordina la Unidad para la Igualdad de Género en la UPES, y es co-responsable de la investigación institucional “Las académicas de la UPES. Visibilidad, Segregación Horizontal y Vertical”. Dirige la revista educativa *Trazos Pedagógicos*. Cuenta con publicaciones en los libros *Filósofas y pedagogas: la historia de la educación más allá de canon* y *Orientación vocacional para las nuevas generaciones*; coordinó el libro: *Cultura, educación y magisterio en la escritura y lectura de Mujeres Doctas de los siglos XVI y XVII*. Sus intereses investigativos se centran en género, interculturalidad, educación superior y mujeres. Es integrante de la Red Nacional Género en Educación, UPN, y de la Red de Ciencia, Tecnología y Género, A. C. Pertenece al Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos. Obtuvo el reconocimiento como Divulgadora Científica Titular a partir de agosto de 2023.

**Es Doctora en Educación, profesora investigadora tiempo completo en la Unidad Culiacán de la UPES. Actualmente es la Secretaria General de la Universidad, y co-responsable de la investigación institucional “Las académicas de la UPES. Visibilidad, Segregación Horizontal y Vertical”. Su línea de investigación es matemática educativa y género, así como la divulgación de la ciencia con perspectiva de género. Además, dirige la revista científica *Horizontes Educativos, utopías y realidades de un nuevo siglo* de la Editorial UPES. Entre sus publicaciones más recientes se encuentran: “Modelización estadística para el aprendizaje de la correlación y regresión lineal” *Revista de investigación en Didáctica de la Matemática*. Volumen 17, número 3, abril de 2023. Universidad de Granada, España; y dos capítulos en el libro: *Oportunidades de Innovación y Desafíos de la Educación Media y Superior ante la nueva normalidad. El rol de las nuevas tecnologías*, 2023. Integrante de la Red de Ciencia, Tecnología y Género, colaboradora en el área editorial; Investigadora Honorífica en el Sistema Sinaloense de Investigadores y Tecnólogos; reconocimiento como Divulgadora Científica Titular a partir de agosto de 2023. SNI-Nivel 1.

(Red MEXCITEG), tuvo como sede el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se propuso promover el intercambio y la sistematización de experiencias de diversas académicas e investigadoras de México que trabajan en la intersección de los campos de la ciencia, la tecnología y el género. En este marco, destaca que de 2014 a 2018 la Red fue integrante de las redes temáticas del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT).

La red ha sido un espacio de colaboración e intercambio de conocimientos y prácticas entre académicas e investigadoras interesadas en abordar las cuestiones de género en el contexto de la ciencia y la tecnología en las instituciones de educación superior. A través de la cooperación y la difusión de información relevante, se busca generar conciencia sobre las desigualdades de género presentes en estos campos y trabajar hacia la superación de estas brechas en sectores donde las mujeres han estado históricamente subrepresentadas.

Desde luego, el trabajo en red tiene sus complejidades, sin embargo, han sido las reuniones periódicas las que han permitido mantener siempre abierto el diálogo colectivo. A partir de los cambios derivados de la cancelación de las Redes Temáticas por el CONACyT y su impacto en la forma en que la Red operaba y buscaba financiamiento o apoyo para el desarrollo académico, se decidió que la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género trabajaría como una Asociación Civil. El escenario de dichos acuerdos fue la reunión anual de la Red que tuvo lugar en Guanajuato en 2019, la cual marcó un cambio significativo en la estructura y funcionamiento de su organización.

La reestructuración de la organización y funcionamiento de la Red incluyó la designación de una nueva Coordinadora, así como la conformación de un nuevo Consejo Directivo, como había sucedido en los periodos de las coordinaciones anteriores. Estos cambios en el liderazgo sin duda han sido muy importantes para impulsar una dirección renovada y fomentar las actividades y objetivos de la Red, así como el establecimiento de nuevas áreas de trabajo. Por ello, la Red ha buscado siempre nuevos enfoques y estrategias alternativas para abordar de manera más efectiva los desafíos y objetivos relacionados con la equidad de género en ciencia y tecnología durante su primera década.

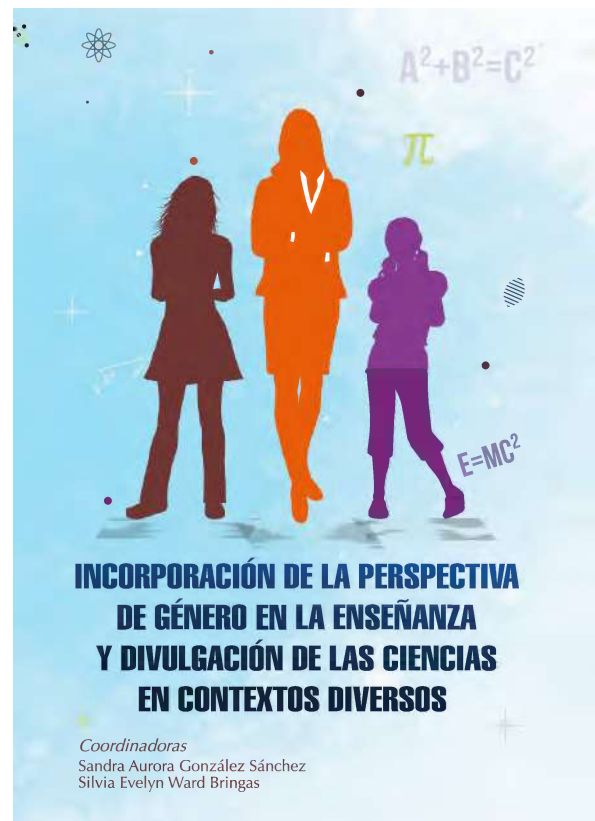
El establecimiento, desde la fundación de la red, de grupos de trabajo de académicas agrupadas por entidades geográficas, ha favorecido la participación de sus integrantes no solo a nivel individual sino también en lo colectivo. Es el caso de un grupo de profesoras investigadoras de Sinaloa que se integraron para conformar el nodo Sinaloa. Carmen Audelo, Ana Lucía Escobar, María Luisa Urrea, Teresita Carrillo y Evelyn Ward, a través del consenso, han desempeñado un papel esencial en la definición de los objetivos, actividades y enfoques específicos acerca de este nodo. Sus conocimientos y experiencia en feminismo y género, junto con su compromiso con la academia y la investigación, han sido claves para la dirección y alcance de las iniciativas emprendidas por el nodo.

Es importante destacar el rol fundamental que desempeñaron las académicas mencionadas en la conformación y desarrollo del nodo Sinaloa de la Red, así como la relevancia de su trabajo y compromiso como pioneras y líderes en el campo del feminismo y la igualdad de género en Sinaloa y en el ámbito de la ciencia y la tecnología. Asimismo, la inclusión de académicas noveles, como Sania Moreno y Teresa Villaseñor, también es importante, ya que demuestra cómo la Red es capaz de atraer y fomentar la participación de investigadoras jóvenes interesadas en contribuir al avance de la igualdad de género en la ciencia y la tecnología, aportando nuevas perspectivas y enriqueciendo así la diversidad de voces y enfoques dentro del grupo.

El proceso de construcción de la genealogía, donde se establece una conexión y continuidad entre las académicas pioneras y las nuevas generaciones, es esencial para mantener la trayectoria y el impacto del trabajo en el tiempo. La mentoría, el intercambio de conocimientos y la colaboración entre las distin-

tas generaciones de investigadoras son poderosas herramientas para impulsar un cambio sostenible y duradero en la equidad de género en la ciencia y la tecnología.

Así pues, estos primeros diez años han sido de importantes logros, publicaciones editoriales como la revista *De este lado*, los libros colectivos como *Incorporación de la perspectiva de género en la enseñanza y divulgación de las ciencias en contextos diversos*, *Diálogo global de saberes y experiencias entre científicas-académicas* y *Orientación vocacional para las nuevas generaciones*. Asimismo, participar en los cuadernos de trabajo, como el *Cuaderno 3. Participación de Mujeres y Hombres en Educación Superior, Ciencia y Tecnología en México*. (2016), constituyen una manera valiosa de difundir conocimientos e investigaciones, además de la realización de investigaciones colectivas desde perspectivas epistemológicas feministas, así como del trabajo conjunto interuniversitario e interdisciplinario.



La realización de foros académicos de carácter internacional y nacional también ha sido una de las actividades impulsadas en la Red y demuestra su compromiso en fomentar el diálogo y el intercambio de experiencias entre académicas y profesionales interesadas en abordar las cuestiones de género en estos campos. La última edición del *IV Foro Nacional y III Internacional Mujeres, Trabajo académico y Pandemia: Experiencias y Desafíos en el marco de los 10 años de la Red*, realizado del 8 al 9 noviembre del 2022 brindó la oportunidad de abordar cuestiones críticas y actuales que afectan a las académicas en el contexto de la pandemia. Los temas tratados, como la salud mental, las maternidades y la ciencia, el trabajo híbrido en docencia e investigación, la evaluación en el entorno de la tele academia y las violencias contra las mujeres en las instituciones de educación superior, reflejan la relevancia y el compromiso de la Red en abordar los desafíos actuales que vivimos las académicas.

En conjunto, estos logros resaltan el impacto positivo y el esfuerzo continuo de la Red en promover la igualdad de género, el intercambio de conocimientos y la colaboración entre académicas e investigadoras en México y más allá. Finalmente, el nodo Sinaloa con su combinación de académicas pioneras y noveles, refleja el compromiso continuo de la comunidad académica en Sinaloa con la promoción de la igualdad de género en el ámbito científico y tecnológico y es un testimonio de cómo la colaboración y la diversidad pueden generar un impacto positivo en la sociedad y en la manera en que se abordan los desafíos de género en las Universidades.



Genealogías

Revistas *Fem* y *Supercuerdas*

Norma Blazquez Graf

Esta sección se ha dedicado a visibilizar la presencia y aportaciones de las mujeres en las ciencias a través de la historia, para rescatar sus experiencias y conocimientos al recuperar sus legados mediante biografías, bibliografía recomendada, efemérides, textos clásicos de científicas, artistas, escritoras y académicas. Dado que en esta ocasión también celebramos los 5 años de nuestra Revista, retomamos lo siguiente¹:

“...es muy importante tener una revista flexible con proyección y rigor académicos que al mismo tiempo permita la difusión de iniciativas de redes, grupos, comunidades y personas interesadas en esos temas, además de crear un canal para la circulación de nuevas ideas y modos de pensar críticos y diferentes. Un espacio con la mayor libertad que pueda comunicar a distintos públicos, aprovechando las vías digitales para la expresión independiente de académicas, científicas, jóvenes investigadoras y estudiantes” (p. 1).

En búsqueda de la continuación y consolidación de esa propuesta, compartimos algunos recortes de textos publicados en las revistas que nos antecedieron en esta labor, publicadas a finales de los años ochenta y principios de los noventa, cuando se crearon seminarios y centros de estudios de las mujeres o de género en las áreas de las ciencias sociales y las humanidades de diversas universidades del país, y al mismo tiempo inició el debate sobre feminismo y ciencia en instituciones de investigación y posgrado en las áreas de las ciencias naturales, biomédicas y experimentales, como se señala en el *dosier* de este número.

¹ De *Este Lado* Julio-Diciembre de 2017 (<http://www.redciteg.org.mx/temas/revista.htm>)

En esas décadas se editaron números especiales o monográficos sobre mujeres académicas, o sobre género y ciencia en revistas de divulgación científica de grupos de científicas y académicas, organismos, sociedades e instituciones encargadas de la ciencia y la tecnología del país, así como en revistas de universidades de diversos estados de la República y también aparecieron algunos artículos sobre el tema, en revistas independientes como *Fem*.

Para conocer la posición y objetivos planteados en esos años, así como su vigencia actual, a continuación, presentamos una ilustración de estos abordajes desde el área de las ciencias sociales, publicada en la revista *Fem*, dirigida colectivamente por Marta Acevedo, Lourdes Arizpe, Flora Botton, Teresita de Barbieri, Alaíde Foppa, Antonieta Rascón, Carmen Lugo, Tununa Mercado, Elena Poniatowska, Sara Sefchovich y Elena Urrutia.

El Volumen IV, No. 14 de mayo-junio de 1980 de esta revista², fue coordinado por Carmen Lugo, quien señalaba en la editorial, la importancia de la investigación científica y de las grandes diferencias existentes entre países, así como en la participación de las mujeres con respecto a los hombres:

“Los países industrializados monopolizan el 95% del acervo mundial científico y tecnológico, mientras los subdesarrollados, que representan el 70% de la población mundial, solo efectúan el 5% de las actividades mundiales de investigación y desarrollo tecnológico. En los países como México, la participación de la mujer en la ciencia es apenas del 15%, las becas de maestría y doctorado otorgadas a mujeres no llegan al 20% y la participación de científicas y técnicas en proyectos de cooperación internacional es menor al 8%” (p. 3).

Ese número incluyó, además, una interesante entrevista a la Dra. Ruth Gall, una de las pocas mujeres que estudió física y luego astrofísica en el país, a



quien se le nombró “la Dama de los Rayos Cósmicos”³. En esa conversación, comenta sobre las actividades espaciales que se estaban realizando en el mundo y de su interés por estos temas, así como sobre la poca participación de las mujeres tanto en física como en investigación espacial.

También se publica un artículo sobre “Las mexicanas en la investigación científica” de Aurora Tovar Ramos, una de las primeras estudiosas de la participación de las mujeres en la ciencia del país, integrante del grupo de estudios de sociología de la ciencia en México⁴. Desde entonces estuvo trabajando en una obra muy importante, que comprende una gran cantidad de biografías de mujeres mexicanas que destacaron en diversos espacios de la vida nacional durante los siglos XVI al XX⁵.

En ese texto pionero publicado en *Fem*, ella menciona:

“En el presente artículo se intenta esbozar algunas de las características principales de la mujer mexi-

² <https://archivos-feministas.cieg.unam.mx/publicaciones/fem.html#ejemplares>

³ Ver video en <http://132.248.159.141/wordpress/?p=6956>

⁴ Grupo pionero coordinado por la Dra. Ma. Luisa Rodríguez Salas en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Ver video en <http://132.248.159.141/wordpress/?p=8424>

⁵ Tovar Ramos Aurora. *Mil Quinientas Mujeres en nuestra Conciencia Colectiva*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México, 2014.

cana que se dedica a la investigación científica, así como analizar las condiciones que determinan su actividad, quiénes son, dónde se ubican, qué características académicas poseen, cuál es su producción científica y algunos problemas específicos de su condición de mujer” (p. 13).

En el marco de las actividades realizadas por mujeres de las ciencias naturales y exactas, aparecieron dos publicaciones: el *Boletín de la Asociación Mexicana de Mujeres en la Ciencia*, editado por esa asociación con el apoyo de estudiantes de posgrado y académicas del Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional (CINVESTAV IPN) en los años ochenta, y *Supercuerdas*, boletín para la Mujer en la Ciencia, editado por un grupo de académicas y jóvenes investigadoras de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), publicado en la década de los noventa.

El texto que a continuación presentamos, tomado de la Editorial del Número 1 de *Supercuerdas*. *Boletín para la Mujer en la Ciencia*, publicado en la Ciudad de México, en mayo de 1990, muestra la necesidad que desde entonces existía, de propiciar el diálogo, colaboración y comunicación entre científicas del país. Coordinado por la Dra. Ana María Cetto del Instituto de Física de la UNAM, el grupo editorial estuvo constituido por Mary Glazman del departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias, Hortensia González, Gisela Mateos González y Ma. del Rocío Salgado, también de la Facultad de Ciencias, Rebeca González Rudo del Instituto de Fisiología Celular, Cecilia Conde del Centro de Ciencias de la Atmósfera y Norma Blazquez Graf del Proyecto de Estudios de la Ciencia, de la entonces Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala, todas de la UNAM, quienes desde esos años expresaron:

No era nuestro propósito salir a la luz para contribuir con una más a la patente proliferación de publicaciones y cuando por añadidura el tema de las mujeres ha permeado ya casi todos los medios de comunicación: sin embargo salimos, inevitablemente y tarde. Porque desde hace tiempo, mucho tiempo que había una necesidad de comunicación entre las científicas. Tradicionalmente hemos vivido y trabajado en minoría y aisladas entre nosotras, creyendo que nuestros problemas eran exclusivamente nuestros y que las soluciones, cuando las había, estaban sólo en nuestras manos y dependían del esfuerzo personal.

Pero recientemente, como en otros ámbitos, también en las ciencias naturales y exactas la mujer ha descubierto que no está sola y que si se comunica, se asocia y se solidariza, puede no sólo defender mejor su lugar en la ciencia, sino, y sobre todo, contribuir a que se abran los espacios para muchas otras colegas y a que se



enriquezcan y fortalezcan las ciencias con la participación femenina.

Este primer número de *Supercuerdas* es producto de una serie de reuniones, que fueron motivadas en un principio por la reciente creación de la Organización del Tercer Mundo para la Mujer en la Ciencia, pero han tomado ya su propia dinámica. Constituimos por ahora un grupo informal, enteramente abierto a la participación; nos congregamos robándole tiempo a nuestra múltiple jornada, para tratar juntas una variedad de asuntos relacionados con la mujer y la ciencia, discutir, intercambiar información, tomar acciones...

El boletín está estructurado en secciones, para una mejor organización del material, como se puede apreciar, contiene una gran diversidad de temas. Este primer número es la propuesta nuestra, pero el boletín es de todas. Esperamos que con las contribuciones de lectoras y lectores, esta publicación pueda realmente cumplir con el propósito de servir de medio de comunicación e información. El material de los próximos números y su fecha de aparición dependen en buena medida de la respuesta que recibamos. En particular, invitamos a todas las personas interesadas en recibir los siguientes números, a que nos envíen sus datos en el talón que hemos anexado para este propósito.

Por otra parte, nuestras reuniones de trabajo continuarán, adquirirán una periodicidad definida y se organizarán sobre la base de una agenda temática. Hemos llegado a esta decisión tomando en cuenta el entusiasmo de otras colegas, así como la necesidad cada vez más clara de sistematizar nuestro trabajo. Las reuniones suelen realizarse en Ciudad Universitaria (UNAM) y calculamos que habrá al menos una al mes. Invitamos cordialmente a las compañeras que deseen unirse a esta actividad, a que se comuniquen con alguna de nosotras usando las direcciones que aparecen en el boletín.

Las editoras



Supercuerdas pasó la prueba de publicar más de 3 números –como suele decirse en el contexto editorial de las revistas– y tuvo una respuesta exitosa que se expresó en los correos recibidos que solicitaban el envío de los siguientes números, o con aportaciones de más colegas que se sumaban al proyecto. Además, se logró su distribución hacia un público más amplio mediante la publicación como inserto de la revista *Ciencias*. Este esfuerzo continuó por varios años, gracias al impulso de Hortensia González, cuando Ana María Cetto se fue al extranjero por el nombramiento que recibió de la Organización de Naciones Unidas.



Enredadas

Estar enredada: Mi experiencia como integrante de la Red CITEG

Liliana Ibeth Castañeda Rentería*

UDG

liliana.castaneda@academicos.udg.mx

EL PRINCIPIO

Yo conocí la Red CITEG, A.C., gracias a la amable y generosa invitación de Gizelle Guadalupe Macías, compañera y colega de la Universidad de Guadalajara, quien, sabiendo de mi interés particular por el estudio de mujeres académicas, me hizo saber la existencia de la Red y además me guió por el proceso de ingreso. Fui admitida formalmente como integrante en junio de 2020, y participé como asistente en el seminario interno que coordinaron Carla Ulloa y Melissa Monroy Hernández, escuchando los proyectos de quienes en ese momento nos estábamos presentando como nuevas integrantes.

Para mi sorpresa me di cuenta que muchas integrantes eran de otras áreas disciplinares, lo cual me emocionó mucho. Otra cosa que me emocionó fue la procedencia institucional de las integrantes, prácticamente a lo largo y ancho del país, y en ocasiones académicas que se conectaban desde otros países latinoamericanos.

* Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores sobre Antropología Social (CIESAS), Profesora-Investigadora en la Universidad de Guadalajara. Áreas de interés: identidades femeninas, políticas públicas en torno a los cuidados y políticas y gestión universitaria. Últimas dos publicaciones: Castañeda-Rentería, L. y Contreras, K. (2022) "Habitar el hogar: experiencias de confinamiento de mujeres estudiantes universitarias" en Revista *Humanidades & Inovacao*, vol. 9, n.02. pp. 35-52; Castañeda-Rentería y Cristina Alvizo (2021) *Mujeres y ciudadanía. Relatos biográficos de experiencias de violencias, desigualdades y negación de derechos*, UAEM, sb.



Me gustó mucho y disfruté el carácter amable de las reuniones, la escucha atenta de muchas participantes, el interés genuino por lo temas expuestos, el cariño compartido entre muchas de las integrantes, la sonrisa siempre presente de Leti y Lore, la voz respetuosa y acogedora de Alma, Coordinadora de la Red en ese momento.

El 2020 fue un año difícil; sin embargo para mí la Red fue un espacio que me permitía seguir con actividad académica, conociendo cosas y personas nuevas, mujeres que siempre preguntaban al inicio de las reuniones “¿Cómo están? ¿Cómo va todo?”. Mujeres que te entendían pues estaban pasando por situaciones similares. Me llenaba de esperanza escucharlas preocupadas por sus colegas, por sus estudiantes, por el mundo. Lo anterior me confirmaba que hay docentes humanas y solidarias, quienes saben que formar va más allá que impartir un tema nuevo.

La Red fue un espacio que me permitió pensar y creer que no era tiempo perdido, que seguía avanzando en medio de toda esa adversidad y que no lo hacía sola.

LOGROS Y ATINOS

En ese marco y atendiendo la invitación a reflexionar sobre los logros y desafíos de esta Red, desde mi experiencia como integrante “nueva”, es que planteo las siguientes reflexiones:

Pienso que la Red aprovechó muy bien el tema de las tecnologías, pues los Seminarios han permitido la constante presencia de integrantes de toda la república que de otra manera sería difícil nos pudiéramos reunir para dialogar, escuchar y aprender de manera presencial. Cada sesión nos ha permitido además, reflexionar, comparar, aprender, experiencias de otras mujeres con investigaciones interesantísimas que compartir.

En el contexto de pandemia, el seminario interno se constituyó en un espacio de contención, pero también de análisis de la complejidad vivida durante la crisis sanitaria. Pero sobre todo pienso que la Red supo leer el momento de la pandemia como un momento en que el feminismo y la sororidad debían ser el eje de las actividades, y celebro eso.

Otro acierto de esta Red es la manera en que logran generar espacios respetuosos y de confianza en cada reunión. Me gusta, disfruto estar, compartir, dialogar con mujeres que creen en hacer bien las cosas y en la importancia de la academia. Ese espíritu conciliador, pero crítico de las condiciones laborales, de generación del conocimiento, de labor docente, siempre apostando por hacer la diferencia y hacerlo bien.

En particular, y no porque haya tenido la suerte de coordinarlo, considero que el seminario interno, es una actividad que nos une y nos mantiene integradas, activas, dialogando. Creo que el seminario vir-

tual ha permitido ampliar nuestros diálogos incluso fuera del país y además nos proyecta como Red a través de las transmisiones en vivo y la posibilidad de consultar las grabaciones.

Otra actividad que me parece un gran acierto, son los proyectos de investigación conjunta. Pienso que la investigación debe seguirse fortaleciendo pues eso permitirá hacer recomendaciones de política pública o a las instituciones que permitan mayor incidencia.

Sin duda considero que el mayor logro es generar espacios para coincidir, espacios de diálogo y aprendizaje. Espacios también para cuestionar y generar reflexión y conocimiento sobre nosotras y nuestras instituciones.

RETOS Y DESAFÍOS

Sobre los retos y desafíos de la Red pienso que un primer desafío es el tema de la formación para una docencia con perspectiva de género y en feminismo. Afortunadamente contamos con colegas expertas y generosas para compartir, pero considero que debiera ser un eje de las actividades que nos vinculen.

Un segundo reto es seguir generando información y análisis a través de proyectos de investigación que logren mapear las situaciones de las mujeres en las instituciones de educación superior y en los sistemas de ciencia y tecnología en el país, así como investigación comparativa y diagnósticos que recuperen aprendizajes institucionales y buenas prácticas.

Como tercer desafío encuentro la necesidad de seguir ganando visibilidad como Red. Durante el Coloquio por los 10 años de su fundación, fue muy significativo para mí y motivo de orgullo, conocer el arduo trabajo de las fundadoras, esfuerzos y trabajo que debe no sólo reconocerse sino también recordarse.

Finalmente, el tema del financiamiento resulta preocupante dado el contexto de las políticas nacionales de ciencia y tecnología y la imposibilidad de acceder a financiamiento público. Quizá la vía sea fortalecer vínculos y hacer alianzas institucionales.



CONCLUSIONES

Yo llegué de manera tardía al feminismo, pero llegué. Llegué desde la academia, desde mi pueblo, la provincia, desde la relectura de mi propia historia, chocando con los *techos de cristal* que se sienten como concreto. Llegué por y con mujeres con las que sigo aprendiendo cómo transitar por la academia de manera más plena y más conciliatoria, transitar convencida de que se puede hacer la diferencia para las que vienen, y con el corazón lleno de agradecimiento por aquellas, Ustedes, que trazaron y abrieron ese camino.

Mi experiencia como integrante de la Red se puede sintetizar en que efectivamente me he sentido muy enredada. Lo sigo comprobando cuando tengo la fortuna de encontrar compañeras de la Red en eventos académicos, ahora presenciales, y las sonrisas y los abrazos se sienten sinceros y llenos de cariño. La verdad es que espero tener la suerte de seguir compartiendo y aprendiendo y haciendo redes con todas ustedes por muchos años más.

Tejidos desde el Sur: conocimientos situados y compartidos

María Magdalena Pessina Itriago*

UTE-Ecuador
merrypessina@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La Red CITEG, de la cual formo parte desde el 2019, como señala en su página web, “trabaja en diferentes ejes con el objetivo de estimular el intercambio y sistematización de experiencias previas de distintos grupos académicos y de investigación, así como realizar un análisis crítico de la Ciencia y Tecnología desde una perspectiva de género, que permita conocer y visibilizar la participación, promoción y reconocimiento de las mujeres en el sistema de Ciencia y Tecnología en México” (redciteg.org.mx). Desde entonces se han articulado actividades y proyectos desde otros espacios para conocer nuestros trabajos, intereses y compartirlos a una comunidad internacional.

Esta Red, formada por mujeres de diversas disciplinas, se ha involucrado en un trabajo activo para diagnosticar desde diversos ejes las problemáticas que enfrentan países de América Latina. Entonces, su objetivo ha trascendido también en generar propuestas de acción y, sobre todo, en construir sororidad entre quienes pertenece-

* Candidata a Doctora en Sociología por la FLACSO- Ecuador, Maestra en Género y Desarrollo, FLACSO- Ecuador. Docente e investigadora de la Universidad UTE- Ecuador. Becaria doctoral de Erasmus + en la Freie Universität Berlin Alemania. Áreas de interés: estudios de género, interseccionalidad, discriminación, racismo, clasismo, blanquitud, ciencia, tecnología y conocimiento. Publicaciones: Pessina, María. Reflexiones sobre las masculinidades, sus construcciones sociales y sus crisis. *Revista Sociología*. Universidad Nacional Mayor San Marco. Nov 2022; Pessina, María: *Mujeres de Maíz. Arepa por la paz*. Editorial Clases, 2022; Co autora, Pessina María, *Efectos y perspectivas de la educación en pandemia y sobre la interacción social en las relaciones de enseñanza y aprendizaje. Caso de la Universidad UTE*. Tsafiqui. Quito 2022; Pessina, María. *Mujeres científicas y la blanquitud*. OEI- Ecuador, 2022.

mos a esta red, como también extender nuestros análisis y estudios a un público latinoamericano. Los logros han sido múltiples y con un reconocimiento internacional, no solo de quienes trabajamos, sino también ese conocimiento compartido ha sido una herramienta para expandir los debates e inquietudes hacia la comprensión de nuestros contextos, situaciones y desafíos.

MIRAR DESDE EL FEMINISMO

Desde hace más de dos décadas, comprendí que la militancia feminista era necesaria para cambiar positivamente la vida de muchas mujeres, de la sociedad y la mía, es comprometerse de forma personal a un cambio cultural y social bajo un ejercicio colectivo. El feminismo me ha permitido encontrarme con mujeres que trabajamos incansablemente para establecer estrategias comunes para lograr un objetivo, además de enriquecer nuestras perspectivas y trabajos desde otras miradas. La diversidad y pluralidad de voces de mujeres feministas son positivas y nutren todas nuestras acciones, proyectos y perspectivas sociales, culturales y políticas.

Por ello, emprendí este camino que me ha permitido conocer y tejer redes con mujeres que me acompañan en esta trayectoria. La experiencia va mucho más allá de una cuestión individual, ha sido un trabajo colaborativo que tiene como una de sus bases la Red CITEG, en la que he encontrado complicidad de mujeres que juntas trabajamos para lograr nuestros objetivos, pues somos mujeres que tenemos mucho en común, y al mismo tiempo tenemos responsabilidades distintas en diversos ámbitos y, también, con visiones distintas; pero esta diversidad nos ha enriquecido poderosamente. Agruparse con mujeres que actúan bajo la misma mirada social es un ejercicio que produce un fuerte impacto, sobre todo cuando se comparte el conocimiento desde la diversidad de mujeres que conformamos esta Red. Todo lo anterior, ha logrado fortalecer estrategias para seguir construyendo importantes alianzas con grupos de mujeres que transitan trayectorias similares o distintas.

La diversidad de las mujeres feministas ha logrado generar estos espacios que integran a mujeres de las ciencias naturales y exactas, comunicadoras, sociólogas, filósofas, literatas, historiadoras, entre otros campos y que vienen de diversos feminismos, con asuntos en los que nos hemos sentido incluidas, representadas y también interpeladas. El propósito de estas actividades –conferencias, seminarios, coloquios, investigaciones, cursos, entre otros– siempre nos aporta y también tiene como fin, en muchos casos, apoyar a otras mujeres.

Red CITEG es feminista, horizontal, sorora y respetuosa, estimula la creación de vínculos con otras mujeres y, además, nos impulsa a tejer posibilidades para generar y acceder a conocimientos, así como a visibilizar miradas de diversas mujeres, fomentando así encuentros, intercambio de opiniones y desarrollos de proyectos. Asimismo, ha sido un espacio para difundir lo que hacemos desde nuestras trincheras.

En muchas de nuestras sesiones se ha analizado sobre historias de vida de otras mujeres, historias de violencia, de epistemología, de desigualdades y de nuestra participación en la sociedad. Además de posibles retos, desafíos y soluciones para

mejorar nuestra presencia en la esfera pública y los espacios masculinizados. Compartimos información y herramientas que nos permiten conocer lo que se está trabajando y las nuevas formas para potenciar nuestro trabajo académico.



CONSTRUIR Y COMPARTIR CONOCIMIENTO EN RED

La participación en la Red me ha permitido comprender las estructuras culturales e institucionales, y precisar que, en pleno siglo XXI, seguimos inmersas en la existencia de un *racismo epistemológico* que ha generado una desobediencia epistémica, para referirse a esta cosmovisión de construcción del conocimiento que se opone a las concepciones “objetivistas” impuestas por la colegialidad del saber.

En este sentido, las perspectivas críticas feministas se han inmiscuido en todos los procesos que han deliberado los modelos hegemónicos de construcción y validación del conocimiento científico adherido al armazón de los poderes androcéntricos. Asimismo, buscamos superar la parcialidad masculinizante de las ciencias neutras, mediante un sujeto de conocimiento como un agente corpóreo, heterogéneo y multidimensional, un sujeto posmoderno que asume lo inestable, lo múltiple y lo contradictorio. Este asunto se ha indagado con mucha importancia dentro de nuestras discusiones organizadas por la Red.

Por ello, implicar nuestras visiones sobre las posiciones críticas de la subalternidad, en relación a la producción de conocimiento en los campos académicos-científicos que están atados a esas representaciones de dominación política, académica, económica y cultural neocoloniales, nos proponen, justamente, argüir dentro de esas miradas universales y hegemónicas, que pueden existir las críticas feministas y decoloniales, las cuales se han abordado en varias discusiones con académicas que nos han abierto

la posibilidad de repensar nuestros espacios y nuestras posiciones.

Es innegable, como se ha expresado en varios seminarios organizados por la Red, que en la construcción de conocimiento existe un efecto simbólico que impregna, por ejemplo, a la academia y la ciencia, en la que se establecen relaciones entre los diferentes principios de jerarquización que se dinamizan a través de la notoriedad intelectual o también de la autoridad epistémica.

También es necesario comprender que más allá del orden social que originan un orden cultural y de cuerpo, también encontramos la formación de una estructura normativa de la ciencia que está definida por su *ethos*, el conjunto de normas y valores que deben cumplirse obligatoriamente en el quehacer científico para que sea validado y, posteriormente, reconocido (Merton, 1957).

Cuando se habla de la generación de conocimiento producida por un sujeto, en muchos casos se refiere a la capacidad de mirar una determinada experiencia sin tener que negarla, demostrando su independencia con relación a la naturaleza. Este orden ha producido las desigualdades sociales concretas que para Jelin (2014, 3) se centran en esas interpretaciones y conceptualizaciones, no solo de un orden cultural sino en un fuerte anclaje en el propio movimiento de los actores, sus representaciones y conceptualizaciones del mundo, así como las categorías y jerarquías con las que se clasifican a sí mismos/as y al resto del mundo. Entonces, es importante, remitirnos a esos criterios de categorización social que son fundamentales para el análisis sobre la relación del género, la clase, la raza en la producción de conocimiento científico.

Jelin (2014) plantea que esta categorización y la estructura de clases sociales están inscritas dentro del marco de estas desigualdades. Estos criterios de categorización social, especialmente la etnicidad y la raza, podrían ser encarados y analizados pero, por lo general, han sido considerados como “herencias” o presencias diacrónicas del pasado. Para Jelin, quienes interpretaban los procesos sociales en clave de

modernización, estas categorías adscritas, irían a disolverse en la medida en que el mérito y el logro desplazaría al origen como anclaje en la definición de las oportunidades sociales (Jelin 2014, 7-8).

En este sentido, la segregación y la discriminación en el ámbito de la producción de conocimiento científico ha sido una regla durante la historia. Las relaciones de clase se combinan con las subordinaciones de género de manera específica, tanto en el ámbito laboral como en el doméstico. Este *collage* social se mantiene como fuente de tensión a lo largo del tiempo, y será objeto de diversas modalidades de intervención estatal, (Jelin, 2014, 26-27)

Asimismo, considero que el problema radica, más bien, en los “régimenes de género” a nivel social. Son las condiciones de vida estructuralmente impuestas a las mujeres, en particular su asignación normativa a las actividades de cuidado, las que explicarían las dificultades que experimentan al subir de cargos o desarrollarse con la misma velocidad que sus colegas. En la Red hemos debatido y analizado mucho este aspecto, sobre todo luego de la pandemia que desató el COVID-19.

Entonces, estudiar el conocimiento implicaría que se tiene que cumplir una creencia para que pueda ser considerada conocimiento o saber científico. La tradición dominante es la que se llama normativa y, aquellas que se aplican en el desarrollo de la producción de conocimiento son las que definen lo que sería el conocimiento. Así, el canon de la racionalidad y la objetividad es el conocimiento científico tradicional.

Estas tensiones y dilemas más que alejarnos de la cuestión de la ciencia, proponen que la producción de conocimiento científico es una práctica social, y no está alejada –todo lo contrario–, de las construcciones sociales y culturales, que están vinculadas a la identidad sexual o de género, como también a la clase y raza. El proceso de producción científica y técnica se inscribe dentro de un sistema de valores sociales que priorizan a unas personas e invisibilizan otras. A partir de esto se debe comprender ese orden social que se impone desde el género y que produce el ocultamiento histórico de la producción de cono-

cimiento de las mujeres y de *Otros* grupos. Por ello, ha sido importante para la Red, justamente visibilizar no solo nuestro trabajo sino también de más mujeres que están realizando importantes aportaciones a las discusiones sobre el género y ciencia.

La Red ha evidenciado la necesidad de estudiar, analizar y visibilizar las exigencias de las mujeres como sujeto productor de conocimiento y como sujeto histórico – social, para así abolir los parámetros impuestos que relacionan la subordinación femenina y su falta de conocimientos con teorías naturalistas y biologists. También abordar el contexto de la violencia estructural, porque la violencia que viven muchas mujeres a menudo se desarrollan a través de otras dimensiones de sus identidades, como son la raza o la clase (Crenshaw (1991, 88), y, por ello es necesario hablar de “experiencias interseccionales”, (Crenshaw, 1989, 140). Esto se puede evidenciar en las experiencias de las mujeres en las que el racismo y el sexismo se cruzan.

Hemos podido conocer, a través del intercambio de conocimientos, que la ciencia y el género evidencian que a pesar de los avances en el acceso a la educación, al trabajo, a la vida pública de las mujeres, todavía persisten los sesgos y el sexismo en estos espacios. Los trabajos sobre la participación de las mujeres científicas en las instituciones y la marcada dominación masculina en la ciencia, que se traduce en relaciones de poder desiguales, derivan a la generalización de estereotipos negativos sobre las mujeres y sus capacidades científicas (Díaz, 2008, 7). Además, evidenciamos la sobrecarga laboral y la lucha interminable de las investigadoras para lograr el equilibrio entre la familia y el trabajo. Este sobre esfuerzo desplegado por las mujeres es una constante que nos acompaña a lo largo de nuestras trayectorias académicas convirtiéndose en un *habitus* alimentado y respaldado por el sistema académico androcéntrico, por eso es vital promover acciones colectivas como ha sido en la Red CITEG, para resistir las presiones neoliberales¹ y elitistas dentro de la academia y, deconstruir ese orden social que valida lo masculino

¹El neoliberalismo se define como "una articulación contextualmente contingente de prácticas gubernamentales de libre mercado con formas variadas y a menudo bastante liberales de gobierno social y político" (Sparke, 2006: 153, citado en Mobólúwájíde D. J., 2021).

sobre lo femenino. Finalmente, he podido comprender lo difícil que es para las mujeres científicas, ser relacionadas con la imagen de un sujeto productor de un conocimiento válido, dónde además, se evidencia que las instituciones y los espacios académicos reproducen y refuerzan estereotipos de género.

REFLEXIONES FINALES

El resultado de excluir y subyugar el conocimiento producido por grupos de mujeres y personas racializadas de la esfera académica fomenta una historia falsa, por eso el fortalecer el tejido social y académico a través de redes puede ayudar a extender las discusiones y lograr reflexionar sobre esto. Las redes permiten crear un espacio de lucha colectiva, en el que recordemos las contingencias históricas y los desafíos del presente. De ahí la importancia de analizar esas posiciones intelectuales hegemónicas con respecto a la generación del conocimiento científico –que en lugar de desafiar estos parámetros establecidos se centra en encajar en estos– lo cual reproduce marginación, y exclusión de grupos de personas racializadas, subalternas y no elitistas. Tales casos ilustran una recurrencia de las luchas de poder a través de estructuras de oportunidad dentro de campos específicos.

Por último, es necesario que las experiencias vividas brinden la posibilidad de explorar cómo funciona ese mundo del conocimiento, el orden social y de género en la práctica. Un enfoque de experiencia vivida permite una perspectiva de apertura a interpretaciones diversas a través de las cuales no sólo ilustra la multidimensionalidad de los hechos hegemónicos, sino que, de hecho, puede describir cierta resistencia a ella. Desde Ecuador- Venezuela (mi país de nacimiento), apostamos a ello, siendo parte de esta Red feminista con base en México y sólidas relaciones con Latinoamérica.

Finalmente, durante el último año hemos articulado muchas actividades que enumero a continuación, y

que han mostrado la importancia de seguir tejiendo relaciones desde nuestro Sur, y activarnos como resistencia de esos parámetros inmaculados que pretenden imponer esa producción de conocimiento de sujetos privilegiados, elitistas y masculinizantes, la Red es un puente para justamente articular y deconstruir estas situaciones que nos complejizan nuestro transitar en el espacio público:

Actividades Ecuador- Red CITEG 2022- 2023

- Jornadas de Reflexiones sobre las violencias contra las mujeres: miradas desde América Latina. (Asistentes: 213)
- Análisis y reflexiones sobre la violencia digital. (Asistentes 380)
- Mujeres y academia: análisis de los retos, los costos y las resistencias de las académicas latinoamericanas. (Asistentes 47 personas)
- Conciliación vida familiar- vida laboral: implicaciones para la igualdad en el caso de mujeres y hombres en la academia. (Asistentes: 59 personas)
- Vocaciones STEM. (Asistentes: 56)
- Jornadas por el día internacional para erradicar la violencia contra las mujeres. (Asistentes 73)
- Visibilizando a científicas y tecnólogas en áreas STEM. (Asistentes: 90 personas)
- La violencia contra las mujeres en México: el caso poblano. (Asistentes: 43 personas)
- Mujeres en negocios y empresas e impacto en desarrollo regional. (Asistentes: 79 personas)

Total de asistentes 1040

- 1 Publicación de libro con la participación de 5 integrantes de la Red editado por la Universidad UTE- Ecuador

BIBLIOGRAFÍA

- Crenshaw, K. W., (1994) Foreword: Toward a Race-Conscious Pedagogy in Legal Education. *S. Cal. Rev. L. & Women's Stud.*, 4, 33.
- Crenshaw, K., (1988) "Demarginalizing the intersection of Race and Sex: A Black feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics", *Feminist Theory and Antiracist Politics*, University of Chicago Legal Forum (1989), 139-167.
- Crenshaw, Kimberlé W. (1991), «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color», *Stanford Law Review*, vol. 43, núm. 6., pp. 1241-1299.
- Díaz, Capitolina, (2008) "¿Por qué es tan lento el progreso de las mujeres en la carrera científica?", en *sebbm Dossier Científico*, núm. 158, diciembre, Barcelona: Rubes Editorial
- Jelin, Elizabeth, (2014). "Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza. Realidades históricas, aproximaciones analíticas". Working Paper *Desigualdades.net*. No. 73, 2014.
- Merton, R. (1964). La sociología del conocimiento. En I. L. Horowitz (Ed.), *Historia y elementos de la sociología del conocimiento* (1o ed., pp. 65-74). Buenos Aires: EUDEBA.
- Sparke, M. B. (2006) "A neoliberal nexus: Economy, security and the biopolitics of citizenship on the border." *Political Geography*, 25 (2): 151-180. Citado en: Mobólúwajídide D. Joseph (2021). "Out of Place: Racialized Bodies at the USA-Canada Border" *Virtual Commons*, Bridgewater State University. Special Issue: The United States, Canada, Quebec and the Problem of the Border, Vol 16. https://vc.bridgew.edu/undergrad_rev/vol16/iss2/6/



Reseñas



Mujeres y ciencia en los libros de texto gratuitos

Leticia García Solano*

FES-Acatlán

pedagogalety2010@gmail.com

La escuela es un espacio de reproducción del *statu quo*, pero también puede ser un espacio para la transformación. Para que esto último sea posible, se requiere que existan más textos como el de Lourdes Consuelo Pacheco Ladrón de Guevara: *Mujeres y ciencia en los libros de texto gratuitos*, porque, en trabajos como el suyo, se sustenta la necesidad de otra mirada educativa, en particular la necesidad de repensar desde otro lugar una de las principales herramientas que tienen en el nivel básico de nuestro país, los libros de texto gratuitos.


La autora nos convoca a hacernos una serie de preguntas, cuyas respuestas se van develando a lo largo de las páginas que conforman el libro. El prólogo, escrito por la destacada filósofa de la ciencia Eulalia Pérez Sedeño, nos comparte algunas claves fundamentales para comprender aún más la obra, por ejemplo:

- a) *Los estereotipos son creencias ampliamente compartidas, simplistas y esencialistas sobre un grupo concreto... Los estereotipos de género reflejan ideas normativas de feminidades y masculinidades, de mujeres y hombres, y presentan estas feminidades y masculinidades como dualismos u opuestos binarios (13).*
- b) *...la lengua forja y refuerza la realidad de quienes la usan y conscientemente destituye, minimiza, desvaloriza e invisibiliza a las mujeres y otros grupos minoritarios (15).*


* Pedagoga, profesora en la Facultad de Estudios Superiores Acatlán de la UNAM. Integrante activa de la Red CITEG de 2012 a la fecha. Responsable del Área Académica de la Red CITEG de 2020-2023. Líneas de investigación: Sujetos de la Educación, Género, Ciencia, Sexualidad.

Le siguen las palabras previas de Alondra Isabel Pacheco: *Cómo desaprender, cómo modificar las formas de participar en las aulas, en la interacción escolar, si los propios libros de texto, junto con las personas y los equipos interdisciplinarios que participan en su elaboración, muestran a las niñas y a las mujeres como sujetos pasivos o realizando actividades subordinadas en lo público y en lo privado* (20). En el texto siguiente, Silvia Cecilia Pacheco Velázquez plantea: *Que el nombre de María Agustina Batalla Zepeda se ubique a la par del de José Mario Molina Pasquel y Henríquez, por poner un ejemplo* (21); y Cristina Castellanos González, también en un texto plantea: *¿Cómo llegamos las mujeres en México a ser científicas si no contamos con contenidos y modelos educativos que nos impulsen, sino al contrario, crecemos con una educación básica que nos desalienta?* Estas palabras generan una resonancia en quién las lee, ya que, desde diversos ángulos y narrativas distintas, nos invitan a reflexionar de manera creativa a partir de lo que encontraremos en el texto.

“Ninguna mujer científica en los libros de texto gratuito”, es la frase contundente con la que la autora titula el prefacio, en él nos toma de la mano y nos conduce por una historia personal, a través de la cual nos muestra cómo a través del tiempo, la frase con la que ha titulado dicho apartado es una realidad que muy poco se ha modificado hoy en día. El recorrido comienza con la entrada de la autora a la primaria y su acercamiento a los recién implementados libros de texto, continúa con la experiencia de sus hijas y termina con el paso de su nieta en este mismo nivel y con la misma herramienta de trabajo, que si bien ha variado en el tiempo, hay una constante, que es la limitada presencia de las mujeres en los libros de texto: *En los libros de texto gratuitos se puede observar la transformación de México, de sus imaginarios, del paso del México rural al urbano, incluso de sus órdenes de género. Se incorporó el movimiento del 2 de octubre como parte de las conmemoraciones sociales y ahora se abordan temas de educación sexual, a pesar de las diversas oposiciones. Lo que no cambia es la ausencia de mujeres, tanto como protagonistas de la historia como integrantes de comunidades científicas* (28).



Los libros de texto gratuitos ¿alientan a las niñas a ser científicas?



La obra está organizada además de lo ya citado, en dos amplios capítulos. “Los libros del paradigma de la debilidad” es el primero de ellos, mientras que el segundo lleva por título “Los Libros de texto gratuitos, ¿Alientan a las niñas a ser científicas?”.

En el primer capítulo se aborda cómo es que en la educación de las mujeres ha dominado el paradigma de la debilidad que se caracteriza, de acuerdo con la Dra. Pacheco, en que *Las mujeres son fácilmente impresionables por lo que se les debe apartar de situaciones conflictivas que las perturben; Las mujeres deben tener deseos sexuales moderados de tal manera que su deseo sea suficiente para procrear, pero no para producir perturbaciones en el ser que se está formando, y, la educación de las mujeres normaliza su desempeño en actividades que les permitan ajustarse a la sociedad como madres y esposas* (35). Lo anterior ha provocado que a las mujeres se les excluya de las carreras científicas por considerarlas no aptas debido a su debilidad. Además, encontraremos en este capítulo el contexto del surgimiento de los libros de texto gratuitos, así como la forma en que a través de estos se estableció la modalidad de compartir hombres y mujeres, con lo cual, los libros de texto gratuito se convierten en una herramienta idónea para modular el deber ser de unas y de otros. También, podemos encontrar un análisis minucioso sobre las imágenes y el lenguaje a través del cual se reproducen los estereotipos de género en las diversas versiones de los libros de texto: 1960- 2014.

En este primer capítulo la autora distingue tres órdenes de género: 1) la sociedad tradicional del modelo agrario-campesino, 2) la sociedad moderna que tiene como referente el modelo de industrialización del país y 3) El orden de género de la sociedad globalizada de la etapa del neoliberalismo. En los libros hay una constante que señala la autora de manera puntual, se refiere a la normalización de los roles de mujeres y hombres, lo cual tiene como consecuencia una valoración diferente para las actividades de unas y otros que veremos reflejadas en la vida cotidiana. Las imágenes cuentan y cuentan mucho, sería una de las conclusiones que se muestran en

este capítulo y si bien, estas se han ido modificando en las diferentes versiones de los libros, en la actualidad se muestra que las mujeres tienen empleos fuera de casa, sin embargo ello no las exime de las responsabilidades de cuidados, en palabras de la autora: *si bien, ha cambiado el rol de las mujeres al integrarse al mundo del trabajo, las ilustraciones poco contribuyen a la construcción de relaciones igualitarias entre mujeres y hombres, entre otros factores porque el lugar de los hombres no ha cambiado sustantivamente en los libros de texto gratuitos*(99).

Los libros de texto gratuitos, ¿Alientan a las niñas a ser científicas?, es el título del segundo capítulo, en el que la autora se propone explorar los libros de texto de la educación primaria en relación con el impulso de vocaciones científicas en las niñas de primaria. La pregunta que se plantea es ¿contribuyen los libros de texto a desarrollar carreras científicas en las niñas de educación primaria?, ¿cuál es el contacto que tienen niñas y niños con representaciones de científicas durante la educación primaria? *La enseñanza de las ciencias naturales en la educación primaria es el inicio de las niñas y niños a la educación en las ciencias ya que se introducen conceptos científicos a lo largo de los cuatro últimos grados de primaria, de tercero a sexto grados* (102). Dos son los principales conceptos a partir de los cuales se analiza el contenido de los libros de Ciencias Naturales de 1960 a 2014 de tercero a sexto de primaria, estos son: estereotipos de género y sesgos de género. Entre los resultados de este análisis se puede mencionar que *ninguna ilustración muestra a niñas realizando experimentos ni tampoco a mujeres como autoras*, por lo que la respuesta a la pregunta que se plantea en el título de este segundo capítulo, sería no. Los libros de texto gratuito no

alientan a las niñas a ser científicas, pues no encuentran entre otras cosas, referentes con los cuales puedan identificarse.

Sin lugar a duda desde 1960 hasta hoy día, los libros de texto gratuitos son el principal material didáctico de la educación básica en México, por lo que es la herramienta que más se emplea en el aula. Para cerrar, me gustaría hacerlo con la invitación que la autora hace a quienes realicen los siguientes libros de texto gratuito: *se percaten de la negación que se ha realizado de las mujeres en la ciencia con la finalidad de que los libros se conviertan en instrumentos que promuevan carreras científicas en las niñas. Otra generación de niñas podrá encontrar ejemplos de científicas cuando abran las páginas de sus libros y otros imaginarios podrán empezar a abrirse camino* (32). Porque hoy justamente -junio de 2023- se encuentran en proceso de renovación los libros de texto gratuitos y el anhelo que comparto con la autora, después de la lectura de su obra, es que la niñez de hoy tenga una experiencia distinta y la posibilidad de que las niñas integren en su imaginario desde temprana edad la presencia y aportes de las científicas de todas las áreas del conocimiento.

Pacheco, Lourdes Consuelo. (2022)
Mujeres y ciencia en los libros de texto gratuitos. Universidad Autónoma de Nayarit. Juan Pablos Editor. México.
https://www.uan.edu.mx/d/avisos/2023/febrero/LourdesPachecoLGMUJERES_Y_CIENCIA.pdf



Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas. Encuentros para generar conocimiento científico¹

Lizbeth Hernández Cruz*

*Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas
lizhcruz@gmail.com*

La construcción de la ciencia es un proceso. Hemos aprendido que generamos conocimiento científico siguiendo algunos pasos: observar, experimentar, analizar y escribir, sin embargo, de lo que poco se ha hablado (por lo menos en la gran mayoría de las ciencias) es que todo este proceso solo se puede llevar a cabo mediante diversos *encuentros*. Es la coincidencia de personas, pensamientos, sentimientos, intereses e inquietudes lo que permite que se genere todo el conocimiento científico. El libro *Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas* (2020) es un texto que da cuenta de los encuentros que “las del fondo” como se autodenominan las coordinadoras, tuvieron y propiciaron para compartir reflexiones en torno a la antropología feminista que se desarrolla en México. El libro está coordinado por Lina Rosa Berrio Palomo, Martha Patricia Castañeda Salgado, Mary R. Goldsmith Connelly, Marisa G. Ruiz Trejo, Monserrat Salas Valenzuela y Laura Valladares de la Cruz, todas ellas antropólogas (por formación o por elección). Científicas sociales de diversas edades y orígenes, trabajando en diferentes instituciones, interesadas por temas varios; mujeres feministas que llevan años encontrándose y reflexionando juntas sobre el quehacer de la disciplina que practican, enseñan y desde la que escriben. La obra fue publicada en el 2020 por la Universidad Autónoma Metropolitana (Unidad Xochimilco e Iztapalapa), El Centro

¹ Este texto está basado en mi participación en la presentación del libro que se llevó a cabo en el Centro Cultural Casa del tiempo de la Universidad Autónoma Metropolitana el 06 de abril del 2022.

* Integrante de la Coordinadora Nacional de Mujeres Indígenas (México), doctorante en antropología social en la Universidad Iberoamericana campus Ciudad de México.

de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México y editorial Bonilla Artigas Editores.

El texto se divide en cinco secciones, en las que confluyen veinte autoras; la primera se titula “Aportes desde las epistemologías feministas” en ella podemos encontrar tres artículos cuyo eje de reflexión es el lugar o la mirada desde la cual se produce conocimiento antropológico. Un aspecto clave en la antropología es precisamente el contexto, en este sentido los textos presentan reflexiones epistemológicas que permiten problematizar el lugar desde el que se piensa, siente y analiza para producir conocimiento antropológico.

La segunda parte del libro se llama “Posturas éticas en las antropologías feministas”, se compone de tres textos que promueven una reflexión de antropólogas que acompañan procesos organizativos de mujeres. Los textos dan clara cuenta de la forma en que la antropología feminista reflexiona sobre las implicaciones éticas de su trabajo con, para y sobre procesos organizativos de mujeres, mismos que reivindican una serie de derechos y son al mismo tiempo espacios desde los cuales se piensa.

La tercera sección se titula “Protagonistas diversas, voces multisituadas”, son textos que exponen de qué manera (s) los movimientos de mujeres se han fortalecido con la presencia de antropólogas y de cómo, a su vez, la práctica antropológica se ha enriquecido por lo compartido con mujeres organizadas. Voy a enfatizar la relación con mujeres indígenas organizadas para resaltar que estos textos brindan algunas coordenadas útiles para rastrear la genealogía de compartires entre mujeres indígenas y antropólogas, una experiencia que se sigue construyendo.

La cuarta sección se llama “La antropología y el feminismo: narraciones en primera persona sobre experiencias de investigación y docencia” esta sección contiene experiencias del encuentro entre la antropología y el feminismo. Las autoras narran en singular, pero sin dejar la mirada colectiva, reflexiones sobre el sentir, pensar y hacer antropología. Po-

demos leer experiencias de trabajo de campo y las particularidades que tiene por ser mujeres, en cada texto podemos encontrar una mirada sobre diversos temas, se lee etnografía reflexiva, autoetnografía, son textos que nos dan la oportunidad de profundizar la reflexión sobre el quehacer antropológico, sus retos, límites, posibilidades y al mismo tiempo dan cuenta de cómo ha cambiado en las diferentes generaciones. Esta sección propicia un encuentro con una misma, la posibilidad de autoreflexionar para explicar contextos y sus dinámicas a través del tiempo. Con este proceso también se muestran las genealogías de pensamiento y se puede leer entre líneas la influencia de otras mujeres con lo cual se da cuenta de que la construcción del conocimiento es colectiva y si bien nos hacemos preguntas en primera persona, nunca estamos solas y que la construcción de conocimiento es al mismo tiempo colectiva e individual.

La quinta parte del libro lleva por nombre “Expresiones contemporáneas de la violencia” los textos de esta parte dan cuenta de la relación que tiene la antropología para reflexionar sobre aspectos coyunturales, de estar presente y darnos pistas para pensar ante la emergencia, los textos contienen claves que pueden ser ejes para encontrar explicaciones, problematizaciones de diferentes manifestaciones de la violencia.

Antropologías feministas en México: epistemologías, éticas, prácticas y miradas diversas es un texto que amplía la mirada de lo que se puede llamar “antropología crítica mexicana” cuyos orígenes están en la década de los 70, por lo que su consulta permite seguir reflexiones intergeneracionales de diversas antropólogas. Esta reseña está guiada por las ganas inmensas de seguir aprendiendo a ser y hacer antropología y con la convicción de que la mirada antropológica nos regala elementos para dilucidar, desmenuzar, desanudar y comprender aspectos que se han naturalizado/normalizado en nuestras sociedades, para que con este entendimiento se aporte a la construcción de sociedades más equitativas, justas, libres, democráticas y todas aquellas características que consideramos dignas.

Considero que el libro es indispensable para las nuevas generaciones de profesionales en la antropología pues permite mirar la historia de esta disciplina desde las mujeres, y cómo éstas se ocupan de pensar las maneras en que las mujeres aportan a la construcción de la cultura en las diferentes sociedades. El libro es un espacio de encuentros físicos, intelectuales, políticos y de inquietudes por la vida. Para otras antropólogas jóvenes, el libro contiene una genealogía de la antropología feminista, de su sentir, pensar y hacer. Podemos leer a, por lo menos, tres generaciones de científicas sociales de la disciplina y nos encontramos con algunos hilos de reflexión que permanecen en el tiempo, pero con diferentes matices, por ejemplo, la reflexión sobre el mismo feminismo; el libro nos da la oportunidad de mirar cómo éste va adquiriendo colores, matices, es dinámico y diverso.

En una época donde se están remarcando las diferencias —que por supuesto son importantes—, éstas se exacerban y las mujeres nos separamos, se nos olvida mirar en aquello donde podemos encontrarnos, porque son las coincidencias y los encuentros, lo que nos da la posibilidad de construir esos otros mundos y otras formas de hacer antropología. Sin duda, el libro a través de colaboraciones tan diversas, se articula y nos permite leer los encuentros desde la diferencia. Hay reflexiones sobre apuestas feministas que están situadas en diferentes bases, pero que se encuentran en el mismo camino de

construir espacios vitales dignos para las mujeres, los pueblos y comunidades afrodescendientes, indígenas y no indígenas. Están presentes estas distintas inquietudes generacionales, empezando por una sobrevivencia en la cotidianidad, el liderazgo de las mujeres, sobre cómo se construye el conocimiento sobre la palabra y sobre hacerse feminista, que son inquietudes epistemológicas, pero también políticas y, aunque se sitúan en diferentes generaciones de antropólogas, coexisten en una realidad actual.

En el libro también podemos leer sobre trayectorias académicas: de dónde vienen, en dónde están y hacia dónde se dirigen los debates de las antropólogas feministas, que son aspectos de la reflexión muy útiles para quienes estamos empezando en la antropología; nos ayudan a ver por dónde podemos ir y hacia dónde podemos caminar, además al conocer la experiencia, los límites, los retos de las antropólogas, podemos sentirnos menos solas y así seguir encontrándonos para generar conocimiento antropológico.

Antropologías feministas en México. 1.ª ed.
Universidad Autónoma Metropolitana; 2020.
Disponible en: <https://casadelibrosabiertos.uam.mx/gpd-antropologias-feministas-en-mexico.html>

LISTA DE ILUSTRACIONES Y FOTOGRAFÍAS

p. 8 – Cartel de la II Conferencia Latinoamericana de Mujeres en las Ciencias Exactas y de la Vida, 2006. (Archivo Red CITEG).

p. 9 – Portadas de los libros resultado de los Congresos Iberoamericanos de Ciencia, Tecnología y Género, 2001; 2005; 2008; 2011 y 2018.

p. 10 – Fotografía de la Reunión de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género y de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género en el CEIICH, UNAM, México, octubre de 2013. De izquierda a derecha: Giobanna Buenahora Molina (Colombia), Lourdes Fernández Rius (Cuba), María del Carmen Samayoa (Guatemala), Patricia García Guevara, (México) Norma Blazquez Graf (México), Ángela Camacho (Colombia), Lilia Meza Montes (México), Ana Franchi (Argentina), Eulalia Pérez Sedeño (España), Lilliam Álvarez (Cuba), Silvia Fernández Sabido (México), Martha Pérez Armendáriz (México), Betina Stefanello (Brasil) y Ana Buti (Uruguay). (Archivo Red CITEG).

p. 11 arriba – Fotografía de la Reunión de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género y de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género, durante el *X Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología y Género* realizado en Asunción, Paraguay, en 2014. Del lado izquierdo de abajo hacia arriba: Alma Rosa Sánchez Olvera (México), Elva Rivera Gómez (México), Colega asistente al Congreso, Ana Franchi (Argentina), Diana Maffía (Argentina), Eulalia Pérez Sedeño (España), Lourdes Fernández Rius (Cuba), Lilia Meza Montes (México), Martha Patricia Castañeda Salgado (México). Del lado derecho de abajo hacia arriba: Carla Cabral (Brasil), Daissy Marcano (Venezuela), Colega asistente al Congreso, Patricia Gómez (Argentina), Ángela Camacho (Colombia), María del Carmen Samayoa (Guatemala) y Norma Blazquez Graf (México). (Archivo Red CITEG).

p. 11 abajo – Fotografía del Grupo de México de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y


Género en Guadalajara, Jalisco, 2016. De izquierda a derecha: Esperanza Tuñón Pablos (ECOSUR, Chiapas), Lourdes Fernández Rius (IUIT, Edo. de Mex.), Norma Blazquez Graf (CEIICH UNAM, Ciudad de México), Martha Patricia Castañeda Salgado (CEIICH UNAM, Ciudad de México), Patricia García Guevara (UdG, Guadalajara, Jalisco), Elva Rivera Gómez (BUAP, Puebla), Elsa Guevara Ruiseñor (FES Zaragoza, UNAM, Cd.Mx.), Silvana Navarro Jiménez (UdG, Guadalajara, Jalisco) y Lilia Meza Montes (BUAP, Puebla). (Archivo Red CITEG).

p. 12 – Fotografía de integrantes de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género en Asunción Paraguay, 2014. De izquierda a derecha, fila de abajo: Leticia García Solano (FES Acatlán, UNAM), Norma Blazquez Graf (CEIICH, UNAM), Elva Rivera Gómez (BUAP). Fila de arriba: María de Jesús Solís Solís (FES Acatlán, UNAM), Ma. Eugenia Martínez de Ita (BUAP), Lilia Meza Montes (BUAP), Raquel Güereca Torres (UAM Lerma), Alma Rosa Sánchez Olvera ((FES Acatlán, UNAM), Lourdes Fernández Rius (IUIT) y Beatriz Martínez Corona (COLPOS). (Archivo Red CITEG).

p. 12 – Cartel del *Foro Nacional de Análisis y Propuestas con perspectiva de Género sobre los Sistemas de Estímulo y Reconocimiento de las Instituciones de Educación Superior*. CEIICH, UNAM, 2012. (Archivo Red CITEG).

p. 13 - Fotografías de la firma ante notario del acta constitutiva de la Red de Ciencia, Tecnología y Género. Ciudad de México, México, 5 de mayo de 2017. Arriba: Norma Blazquez Graf. En medio: Lilia Meza Montes y Giobanna Buenahora Molina. Abajo: Detalle del acta. (Archivo Red CITEG).

p. 14 – Fotografía de las tres primeras Coordinadoras de la Red de Ciencia, Tecnología y Género en Guanajuato, 2019. De izquierda a derecha: Alma Rosa Sánchez Olvera, Norma Blazquez Graf y Lilia Meza Montes. (Archivo Red CITEG).



p. 15 – Fotografía de la Reunión de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género en Quintana Roo, 2014. De izquierda a derecha, primera fila: Giobanna Buenahora Molina, Karla Ramón Escobar y Norma Blazquez Graf; segunda fila: Sandra Aurora González Sánchez, Maricela Guzmán Cáceres, Cecilia Bastidas, Ma. Eugenia Martínez de Ita, Lilia Meza Montes, Patricia García Guevara, Martha Patricia Castañeda Salgado, Alma Rosa Sánchez Olvera, Carla Ulloa Inostroza y Esperanza Tuñón Pablos; tercera fila: Aleida Hernández Cervantes, Eloísa Rivera Ramírez, María de Jesús Solís Solís, Urania Ungo y Belinka González Fernández. (Archivo Red CITEG).

p. 16 – Fotografía de la Reunión de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, 2016. De izquierda a derecha, primera fila: Esperanza Tuñón Pablos, Ángeles García Huacuz, Raquel Güereca Torres, Lilia Meza Montes y Patricia García Guevara. Segunda fila sentadas: Karla Ramón Escobar, Eloísa Rivera Ramírez, Lourdes Fernández Rius, Norma Blazquez Graf, Alba López, Irlanda Amaro Valdés, María de Jesús Solís Solís, y Alma Rosa Sánchez Olvera. Tercera fila de pie: Elsa Guevara Ruiseñor, María Elena Ramos Tovar, Martha Patricia Castañeda Salgado, Verónica Valero Arce, Giobanna Buenahora Molina, Leticia García Solano, Rebeca del Pino Peña, Amaranta Cornejo Hernández, Alejandra Restrepo. También se encuentran algunas participantes del *Seminario de Habilidades Profesionales para Jóvenes Científicas con perspectiva de Género*. (Archivo Red CITEG).

p. 17 – Fotografía de asistentes al *II Coloquio Internacional: Diálogo de Saberes y Políticas de Ciencia, Tecnología, Innovación y Género* y Reunión de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género en Guanajuato, Guanajuato, octubre de 2019. (Archivo Red CITEG).

p. 18 – Fotografía de la celebración de los 10 años de la Red de Ciencia, Tecnología y Género en la reunión anual realizada en la FES Acatlán UNAM, en la que aparecen Raquel Güereca Torres (izquierda) y Alma Rosa Sánchez Olvera (derecha). Edo. de Méx., diciembre 2022. (Archivo Red CITEG).

p. 19 – Portada del libro *Inclusión del análisis de género en la ciencia*, coordinado por Norma Blazquez Graf y Ana Celia Chapa Romero. CEIICH, UNAM, BUAP, Red MEXCITEG, CONACYT. México, 2018.

p. 20 – Fotografías de los *Seminarios de Habilidades Profesionales para Jóvenes Científicas con perspectiva de Género*. Izquierda de pie: Mayra de la Torre Martínez (CIAD, Unidad CIDEA-Hidalgo) con participantes del Seminario. Derecha en el centro: Giobanna Buenahora Molina (IUMC, Colombia) con participantes del Seminario. (Archivo Red CITEG).

p. 21 – Cartel del *Diplomado de Formación y Actualización en Estudios Críticos de Género y Ciencia* de la Red CITEG en colaboración con la UNICACH, 2021. (Archivo Red CITEG).

p. 22 y 23 – Portadas de los *Cuadernos de Trabajo* de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género. 2016.

p. 25 – Portadas de algunos libros publicados por la Red CITEG.

p. 26 – Fotografías de integrantes de la Red CITEG en la “Marcha por la Ciencia” de 2017 y en otra movilización. (Archivo Red CITEG).

p. 27 – Fotografía central: participantes del *I Coloquio Internacional Diálogos de Saberes y Políticas de Ciencia, Tecnología, Innovación y Género*, realizado en Cuernavaca, Morelos, México en 2015. Fotografía izquierda: Reunión anual de la Red CITEG, realizada en Guadalajara, Jalisco en 2016. Fotografía derecha: Reunión anual de la Red CITEG, realizada en Puebla, Puebla en 2017.

p. 29 – Carteles del *II Coloquio Internacional Diálogo de Saberes y Políticas de Ciencia, Tecnología, Innovación y Género*, llevado a cabo el 14 -18 de octubre de 2019 en el Centro de Investigación en Matemáticas A.C. Guanajuato, Gto. México, y del *II Foro Nacional de Análisis y Propuestas con perspectiva de Género: Autonomía y Reconocimiento de Académicas Científicas*, organizado por la Red CITEG, el CEIICH de la UNAM, el Instituto de Física de la BUAP y el Doctorado en Ciencias Sociales de la



UAN, en septiembre de 2018, en el CEIICH, UNAM, en la Ciudad de México. (Archivo Red CITEG).

p. 30 – Fotografía de la firma del Convenio de colaboración con el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Chiapas (ICTIECH), celebrado en junio del 2022. De izquierda a derecha: Sandra Aurora González Sánchez, Norma Blazquez Graf y Helmer Ferras Coutiño (director del ICTIECH).

p. 33 y 34 – Fotografías de Lilia Meza Montes (Archivo personal)

p. 39 y 42 – Fotografías de Alma Rosa Sánchez Olvera (Archivo personal)

p. 48, 50 y 57 – Fotografías de Raquel Güereca Torres (Archivo personal)

p. 60 – Cartel del *Primer Encuentro Nacional de Ciencia, Tecnología y Género* realizado en el CEIICH, UNAM del 22 al 24 de abril de 2003. (Archivo Red CITEG).

p. 62 – Fotografía de la Reunión de Trabajo de la Red Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Género y de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género en el CEIICH, UNAM. Ciudad Universitaria, México, octubre de 2013. De izquierda a derecha: Martha Patricia Castañeda Salgado, Giobanna Buenahora Molina y Silvia Fernández. (Archivo Red CITEG).

p. 64 y 66 – Portada del libro para colorear. *Quiero ser Científica como Ellas*, de Elsa Guevara Ruiseñor, 2021 y fotografía de una niña que lo muestra. (Archivo Red CITEG).

p. 70 – Fotografía de algunas participantes en la reunión de trabajo durante el Foro nacional: *Superando la Inequidad: Hacia el impulso y reconocimiento del campo de ciencia y género en México* realizado en la UNAM el 17 de octubre del 2015. De izquierda a derecha en segundo lugar aparece Leticia García Solano. (Archivo Red CITEG).

p. 72 – Cartel del *Coloquio Virtual: Reflexión-Evaluación y Propuestas a 10 Años de la Red CITEG*, realizado el 30 de agosto de 2022. (Archivo Red CITEG).

p. 74 – Fotografía de la Reunión de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género en Quintana Roo, 2014. De izquierda a derecha: María de Jesús Solís Solís, Carla Ulloa Inostroza, Leticia García Solano, Giobanna Buenahora Molina, Norma Blazquez Graf, Sandra Aurora González Sánchez, Eloísa Rivera Ramírez, y Belinka González Fernández. (Archivo Red CITEG).

p. 75 – Fotografía por la gestión y firma del Convenio de colaboración con el Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Chiapas, celebrado en junio del 2022. De izquierda a derecha: Alma Rosa Sánchez Olvera, Sandra Aurora González Sánchez y Raquel Güereca Torres. (Archivo Red CITEG).

p. 80 – Portada e Índice del No. 3 *De Este Lado. Revista Feminista de Divulgación Científica* de julio-diciembre del 2018, sobre Género y Matemáticas, cuyas editoras invitadas fueron Guadalupe Simón Ramos e Irlanda Amaro Valdés.


p. 82 – Cartel del *Curso Taller de Divulgación Científica con Perspectiva de Género* en colaboración con el ICITECH, mayo-julio, 2023. (Archivo Red CITEG).

p. 86 – Izquierda: Fotografía de la Reunión de trabajo de la Red Mexicana de Ciencia, Tecnología y Género realizada en Puebla, Puebla en 2017. Al fondo de pie: Carmen Audelo del Nodo Sinaloa. Derecha: Portada del libro: *Incorporación de la Perspectiva de Género en la Enseñanza y Divulgación de las Ciencias en Contextos Diversos*, Coordinado por Sandra Aurora González Sánchez y Silvia Evelyn Ward Bringas, (Archivo Red CITEG).

p. 90 – Portada del Volumen IV, No. 14 de la revista *Fem.* publicado en mayo-junio de 1980.

p. 91 – Portada del No. 1 de *Supercuerdas. Boletín para la Mujer en la Ciencia*, publicado en mayo de 1990. (Archivo Red CITEG).

p. 92 - Portada del No. 2 de *Supercuerdas. Boletín para la Mujer en la Ciencia*, publicado en enero de 1991. (Archivo Red CITEG).



p. 94 – Fotografía de pantalla de computadora de una de las reuniones del *Seminario Interno* de la Red de Ciencia, Tecnología y Género realizado en formato virtual por medio de la plataforma zoom. (Archivo Red CITEG).

p. 95 – Cartel del *V Seminario Interno* de la Red de Ciencia, Tecnología y Género, coordinado por Lilia-
na Ibeth Castañeda Rentería y realizado en formato virtual durante 2023. (Archivo Red CITEG).

p. 98 – Fotografía de María Pessina Itriago (UTE-Ecuador). (Archivo personal)